



EULALIA





*El Excmo. Ayuntamiento de Mérida
desea a todos lo emeritenses
una feliz Navidad*



Excmo. Ayuntamiento de Mérida



EULALIA



edita

ASOCIACIÓN PARA EL CULTO
DE LA MÁRTIR SANTA EULALIA

dirección

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

coordinación

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA ANTÓN
JUAN A. MORALES – POGONOWSKI MARTÍN

colaboración

RAFAEL LUQUE ROJO
RAÚL CALVO GIJÓN
ELENA CABALLERO
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO

diseño e impresión

ARTES GRÁFICA REJAS, S.L.

portada

IMAGEN DE SANTA EULALIA. CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA
LA MAYOR. MÉRIDA.

Fotografía y diseño de portada: Ceferino López

ÍNDICE

Saluda del Alcalde	11
Saluda del Presidente de la Asociación	13
Un año de intensa actividad. <i>Mario Hernández</i>	15
Un gran eulaliense: D. Vicente Navarro del Castillo. <i>José María Álvarez Martínez</i>	18
Una pérdida lamentable en el XVII centenario del Martirio de Santa Eulalia: Luis Gallardo. <i>José María Álvarez Martínez</i>	20
Pregón del Excmo. Sr. D. José Miguel Santiago Castelo en la Solemne apertura de los Actos del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia	23
La Mérida de Santa Eulalia. <i>José María Álvarez Martínez</i>	27
Martirio 'Dies Natalis'. <i>Antonio Bellido Almeida</i>	29
Virginidad y Martirio. <i>Juan Fernández López</i>	31
Olalla, en la Onomástica Emeritense del Siglo XVI. <i>José Antonio Ballesteros Díez</i>	37
Santa Eulalia, Mérida y la Hagiografía del Siglo XVII. <i>Enrique Cerrillo Martín de Cáceres</i>	41
Gloria y Honor. <i>José Luis de la Barrera Antón</i>	46
Eulalia, estandarte de la Fe. <i>Carmelo Arribas Pérez</i>	50
Oviedo, Centro de la irradiación de la devoción a Santa Eulalia. <i>Juan Fernández López</i>	53
Dos noticias eulalienses interesantes. <i>Manuel Domínguez Merino</i>	57
Biografía de Señora Eulalia. <i>Antonio Mateos Martín de Rodrigo</i>	61
Acta martirial o "passio" de Santa Eulalia. <i>Teodoro A. López López</i>	72
La Mártir o el Arte de Curar. <i>Blas Curado</i>	79
Santa Eulalia y la Monarquía Española. <i>José María Álvarez Martínez</i>	83
Santa Eulalia: Una fiesta religiosa como manifestación popular y de poder <i>José Luis Mosquera Müller</i>	86
Una incógnita resuelta: Encontrada la procedencia de la Imagen del Hornito <i>Fernando Delgado</i>	89

Eulalia, horas antes de presentarse ante Calpurniano: "Mi sangre derramada será semilla de nuevos cristianos". <i>Ángel Briz Hernández</i>	91
Homenaje a "Olalla. Hoja parroquial" y a su fundador. <i>Martín de Ureña</i>	94
La Santa Túnica de Eulalia. <i>Rosa María Lencero Cerezo</i>	95
La Rambla de Santa Eulalia. <i>Blas Curado</i>	98
Siguiendo la huella de Santa Eulalia. <i>Ángel Texeira Brasero</i>	100
Restauración de la imagen de Santa Eulalia. <i>Miguel Ángel Ojeda Zarallo</i>	103

RINCÓN EULALIENSE

Actas. <i>Juan A. Morales-Pogonowski Martín</i>	109
Santa Eulalia y Santa Teresa. <i>César Lozano Cambero</i>	114
Flores para Santa Eulalia. <i>José Álvarez Sáenz de Buruaga</i>	116
D. César Lozano Cambero. <i>Vicente Navarro del Castillo</i>	119
Ante el Horno de Olalla, al pie del templo romano. <i>José Gerardo Manrique de Lara</i>	122
Cielos de Barro. <i>Dulce Chacón</i>	123
Eulalia de Mérida. <i>Antonio López Martínez</i>	124
Olalla de Mérida. <i>Francisco Baviano Giner</i>	125
Sonetos de Olalla. <i>Efi Cubero</i>	126
A la Mártir Santa Eulalia. <i>Antonio Bellido Almeida</i>	128
Eulalia según Antonio Mateos: La pequeñez de lo grande. <i>José Caballero Rodríguez</i>	129
Testimonio de gratitud. <i>Ángel Texeira Brasero</i>	132

HOMENAJE

Que la Asociación de su nombre
dedica a Santa Eulalia con motivo
del XVII Centenario de su glorioso martirio



"Mártir Eulalia toma posesión tranquilamente de esta casa de tu derecho (o jurisdicción) para que conociendo el enemigo esta circunstancia, huya confundido, de suerte que, siendo tu propicia, esta casa con sus habitantes, florezcan. Amén".

Oración. Epígrafe del siglo VII. Museo Nacional de Arte Romano.
Dibujo original de D. Juan Manuel Jerez Linde.



Sus Majestades los Reyes de España han tenido a bien aceptar la Presidencia de Honor de la Asociación para el culto de la Mártir Santa Eulalia, siguiendo la tradición de sus mayores.



EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

bo.
262/04

SS.MM. los Reyes, accediendo a la petición que tan amablemente Les ha sido formulada, han tenido a bien aceptar la

PRESIDENCIA DE HONOR

de la **"ASOCIACIÓN PARA EL CULTO DE LA MÁRTIR SANTA EULALIA"**, de Mérida (Badajoz).

Lo que me complace participarle para su conocimiento y efectos.

PALACIO DE LA ZARZUELA, 7 de julio de 2004

EL JEFE DE LA CASA DE S.M. EL REY,

SEÑOR PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN



EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

bo.
079/04

S.M. la Reina, accediendo a la petición que tan amablemente Le ha sido formulada, ha tenido a bien aceptar la

PRESIDENCIA DEL COMITÉ DE HONOR

de los **ACTOS CONMEMORATIVOS DEL XVII CENTENARIO DEL MARTIRIO DE SANTA EULALIA, PATRONA DE MÉRIDA**, que tendrán lugar en la citada localidad durante el presente año.

Lo que me complace participarle para su conocimiento y efectos.

PALACIO DE LA ZARZUELA, 8 de marzo de 2004

EL JEFE DE LA CASA DE S.M. EL REY,

SEÑOR PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN PARA EL CULTO DE
SANTA EULALIA

Saluda del Alcalde de Mérida



Como testigo directo que fue del *dies natalis*, Mérida recuerda este año de una manera muy especial a la niña patrona en la conmemoración del decimoséptimo centenario de su martirio. A pesar de los años y los siglos transcurridos, el cariño y la devoción de los emeritenses a la mártir es el mismo de siempre, y el recuerdo de la joven Eulalia, que hizo gala de una valentía especial en la manifestación de su fe sigue intacto en pleno siglo XXI.

Es por tanto un momento especial para acercarse a la figura de la Santa, y profundizar en su figura y lo que representa en la historia del cristianismo su compromiso y entrega con los valores del Evangelio.

Hace meses que vivimos con intensidad los preparativos; El Trecenario ha contado este año con una especial atención por parte de los fieles emeritenses, lo mismo que el Besamanos y la Subasta del ramo; otro momento especial fue también la presentación del Himno a la Mártir, de Manuel Domínguez Merino, que ha realizado una gran labor de investigación sobre la base del himno popular, que se conocía en la década de los años 50, y que ha completado con unas partituras para la Banda Municipal. En cuanto a la letra, fue en Sevilla donde encontró el texto completo del Himno y cuyo autor fue Félix Tellería. Antes del estreno, el escritor extremeño y presidente de la Real Academia de las Letras y las Artes de Extremadura, José Miguel

Santiago Castelo, marcó con su pregón el inicio oficial de los actos.

La imagen de Santa Eulalia luce este año de forma especial en un póster, que es una fotografía de la obra del escultor portugués del siglo XVII Francisco Morato, convenientemente restaurada para la ocasión por la Consejería de Cultura y que se encuentra en el retablo de la Concatedral de Santa María, junto a las imágenes de Santa Julia, San Pedro y San Pablo. Todas ellas y algunas más formaron parte de una exposición que se inauguró el mismo día que el congreso internacional sobre la santa emeritense, un encuentro en el que expertos europeos debatieron sobre el papel de Santa Eulalia desde un punto de vista religioso e histórico.

El broche de oro de las celebraciones será la erección, el próximo 10 de diciembre, del monumento a la patrona, una escultura del artista emeritense Eduardo Zancada, elaborada en mármol de Carrara y que se ubicará en el inicio del parque y Rambla de Santa Eulalia. El parque fue remodelado por el Ayuntamiento el año 2001 y allí luce desde entonces, con mayor esplendor, el Obelisco, concebido por los emeritenses del siglo XVII como muestra de su devoción a Santa Eulalia. Igual que antes lo fueron el Obelisco y el Hornito, los emeritenses del siglo XXI han querido que la escultura de Zancada sea el emblema de los actos del XVII Centenario.

En mis últimas palabras quiero agradecer el esfuerzo de todos los que de alguna forma han tenido la responsabilidad en la organización de los actos del Centenario, de manera especial a los miembros de la *Asociación del Culto a la Mártir*, así como a la jerarquía eclesiástica, a las instituciones y a todas las empresas y particulares que han trabajado y ofrecido su apoyo, incluido el

económico, para que esta conmemoración sea un hito en la historia de nuestra ciudad. Mi reconocimiento a quienes con su trabajo mantienen viva la llama del fervor a nuestra patrona.

PEDRO ACEDO PENCO

Saluda del Presidente de la Asociación

Todo llega y los actos conmemorativos del XVII Centenario ya se están desarrollando de acuerdo con nuestros objetivos tantas veces referidos en las páginas de esta Revista. El Pregón, pronunciado por ese maestro de periodistas y hombre de letras de prestigio bien reconocido, el Excmo. Sr. D. José Miguel Santiago Castelo, fue emocionante para todos los que tuvimos ocasión de escucharlo. Ahora, cuando escribimos estas líneas, se preparan tanto el Congreso Internacional como la Exposición sobre la dimensión histórica de la figura de nuestra patrona, la Mártir Santa Eulalia. Serán actos de gran relevancia y con su celebración la Asociación da un paso adelante de considerable importancia: sale de sus límites locales y se dirige al ámbito de lo que fue su culto, a Europa y América en su afán por conocer los pormenores del mismo y difundirlos a todos.

Igualmente sucederá con la inauguración del Monumento a la memoria de la Santa Niña, prevista, en principio, para el *dies natalis*, es decir, el 10 de diciembre, aunque el grave accidente sufrido por su autor, el emeritense Eduardo Zancada, afortunadamente sin consecuencias irreparables, ha incidido en buena manera sobre su salud y, sobre todo, en su capacidad motriz y esta circunstancia, por lógica, podría retrasar algo la inauguración.

Pensamos que desde la Asociación hemos intentado, al menos eso, cumplir con nuestra obligación principal, la de ser impulsores y difusores del culto a Santa Eulalia. Bien es verdad que algunos de los proyectos planificados desde el principio no han cristalizado en resultados positivos, pero los más importantes se han logrado, incluso la obtención del patrocinio honorífico de SS.MM. Los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, quienes tuvieron a bien aceptar la Presidencia de Honor de nuestra Institución como ya lo hiciera el Augusto abuelo de nuestro Rey, Don Alfonso XIII.

Ahora, con estos cimientos renovados por la efeméride, la Asociación tendrá que plantearse una nueva etapa de mayor participación en la vida civil y religiosa de Mérida, de acometer nuevos proyectos, de continuar con la idea de la investigación y difusión del pasado eulaliense, de ponerse en contacto con las asociaciones y entidades que tienen los mismos objetivos que nosotros, en un trabajo cotidiano y continuo en el que la rutina debe desterrarse para que, teniendo siempre presente el tiempo en que vive, pueda seguir cumpliendo con las funciones para lo que motivaron su creación hace más de cinco siglos. También esperamos que nuestras autoridades eclesiásticas otorguen, por fin, el título de Basílica a nuestra Iglesia Parroquial y que se

convierta en el centro de peregrinación que todos esperarnos y que por su historia le corresponde.

Como Presidente y en nombre de todos los que formamos parte de la Asociación sólo me falta expresar nuestro sincero agradecimiento a todos los que han colaborado con nosotros y el deseo de que estos días que vamos a vivir, tan especiales y tan llenos de acontecimientos, pue-

dan disfrutarlos a plena satisfacción y con el orgullo de sentirse emeritenses y de contar con una patrona, Eulalia, que sin duda fue la santa más popular de España.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación para el Culto de
la Mártir Santa Eulalia

Un año de intensa actividad

Sin duda alguna parece que Santa Eulalia quiso entrar en el año de su XVII centenario en medio de un sol radiante que la despidió en el atrio de la Basílica el 10 de diciembre en presencia de miles de emeritenses y, sobre todo, de extremeños gracias a la retransmisión en directo que realizó Televisión Española para toda Extremadura llevando a Santa Eulalia a todos los hogares de la comunidad.

El día antes la lluvia volvió a ser protagonista de un desfile procesional que tuvo que ser recortado en su recorrido como ya sucediera el año anterior por lo que, en esa mágica noche, la procesión quedó deslucida, no así en público que, pese a la lluvia, aguantó impaciente la salida de Santa Eulalia desde la basílica, rodeada del fervor popular y de los más de mil peregrinos que, desde por la mañana, caminaron desde la ermita de Nuestra Señora de Perales bajo la incesante lluvia.

De esta manera se daba paso a la preparación de los actos del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia para el que la Asociación ha venido desarrollando a lo largo del año numerosas actividades principalmente destinadas a recaudar fondos para el monumento de Santa Eulalia bien con visitas a empresarios de la ciudad, o con la celebración de un Tele Maratón que fue emitido en directo por Tele Mérida desde el patio central del Ayuntamiento y en el que se recaudaron casi tres millones de pesetas. Además, se celebró un Festival de Copla que no contó con el apoyo de muchos emeritenses y sí de los artistas de la compla que,



desinteresadamente, ofrecieron su arte a todos los presentes. El acto, organizado por Pepe None, contó con la presencia de La Malena, La Maleni, Beatriz Zafra, Antolín, Nayara Madera y Francisco Antonio.

Los actos del centenario propiamente dicho tuvieron un solemne y emotivo inicio con el pregón del presidente de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras y subdirector de ABC, José Miguel Santiago Castelo y con el estreno de la adaptación para banda de música del Himno de la Mártir conocido como «Gloria y Honor» que hizo que la emoción de los asistentes provocara una gran ovación final a la interpretación.

El acto, que contó con la presencia del alcalde de Mérida, Pedro Acedo, acompañado de su esposa, el arzobispo emérito de Mérida-Badajoz, Monseñor Montero, los concejales populares Luis María González y Fernando Molina, y la concejala socialista Pachi González, además de otras autoridades locales y represen-

tantes de diversos colectivos de la ciudad, entre ellos, la Junta de Cofradías con su presidente, José Antonio Calvo, fue presenciado por numerosos emeritenses que quisieron participar en el primer acto «oficial» del Centenario de la Mártir.

La bienvenida la dio el Arcipreste de Mérida, Antonio Bellido, que destacó la importancia de los actos que se van a celebrar con motivo del centenario y animó a los emeritenses a colaborar con el monumento a la Mártir «como soy cura, pues pido, y en esta ocasión lo hago para que los emeritenses del 2004 dejen constancia de su amor a la Patrona de Mérida». Además, Bellido mostró su deseo de que el templo recuperara su denominación basilical.

Seguidamente tomó la palabra el presidente de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, José María Álvarez Martínez, que desglosó la trayectoria humana y profesional del pregonero, Santiago Castelo que, emocionado, subió al altar de la Basílica para pregonar el Centenario.

Santiago Castelo recordó que no era la primera vez que pregonaba en la ciudad de Mérida, además, el mismo escenario acogió su pregón de la Semana Santa «cuando no se llevaba esto de dar pregones en las fiestas religiosas». Seguidamente, el pregonero repasó los motivos por los que, a su juicio, es importante la efemérides que se conmemora en la actualidad en la ciudad y que denotan la importancia de la capital extremeña «17 centurias nos contemplan para que ahora nos vengan con los catetismos de los nacionalismos», además hizo guiños al estatuto de capitalidad y recordó que la devoción a Santa Eulalia, una niña de Mérida, trasciende las fronteras, no sólo de Mérida, sino de España. Además, apeló a la petición de Monseñor Montero para que Santa Eulalia se convierta en «Patrona de la Juventud».

Santiago Castelo animó a los emeritenses a participar en los actos del Centenario, desglosándolos uno a uno y, en un guiño de complicidad, animó a los miembros de la Asociación de la Mártir a que «no decaigáis en la celebración



del Ramo aunque, debéis tener presente que Mérida ya es una gran ciudad, y eso lo sabe mi buen amigo Pedro Acedo, ya no están aquellas familias que se peleaban por un regalo, pero al menos, el Ramo sigue vivo». Una gran ovación cerró la intervención de Castelo que, emocionado, bajó del estrado.

Tras el pregón se dio paso al estreno de la adaptación para banda de música del Himno de la Mártir realizada por Manuel Domínguez y que contó con la participación de la Banda Municipal de Música y el coro de la parroquia de Santa Eulalia.

Un momento que todos esperaban y que provocó que, nada más sonar los primeros acordes, comenzaran a emocionarse los asistentes, entre ellos algunas autoridades y el propio pregonero y que finalizó en un apoteósico final en el que todos los asistentes entonaron el himno para irrumpir en una larga ovación.

Manuel Domínguez impuso al director de la Banda Municipal, Pedro Ponce, la insignia del coro. El Himno de la Mártir se convirtió en uno de los mejores regalos que el Ayuntamiento a ofrecido a Santa Eulalia en su centenario y que la acompañará en sus salidas procesionales.

El fervor de los emeritenses hacia su Patrona, la Mártir Santa Eulalia, volvió a hacerse patente con motivo de la celebración del tradicional besamanos y Ramo en el atrio de la Basílica de Santa Eulalia con la presencia de miles de emeritenses que, a lo largo de la tarde, participaron en los actos.

Ya desde primeras horas de la mañana, los preparativos marcaban la «jornada especial» en honor a Santa Eulalia marcada este año de manera especial con el XVII Centenario del Martirio. De esta manera, en el escenario instalado por el Ayuntamiento se comenzaban a colocar los objetos que serían subastados por la tarde.

Representó al alcalde Pedro Acedo, que estaba en Madrid en el Congreso Nacional del PP, Luis María González, que donó en nombre del Ayuntamiento 600 euros por el busto de Augusto realizado por Ángel Texeira. Cabe destacar, como hecho anecdótico que durante el Trecenario ha habido cuatro intervenciones del 112, en los trece días, por lipotimias

El Ramo, reactivado en los últimos años por la Asociación de Santa Eulalia, superó los 3.000 euros gracias a las aportaciones de los emeritenses que fueron adquiriendo cada uno de los objetos a subasta, comenzándose por las macetas, tradicionales en el Ramo y posteriormente otros productos como lotes de paté de Carcesa, pájaros, trajes de chaqueta, cuadros y reproducciones romanas donadas por la Asociación de Amigos del Museo.

Además, una devota de Santa Eulalia que se encuentra enferma, envió desde Olivenza una tédula mécula, subastándose con gran emotividad por la recuperación de esta señora.

Horas antes de comenzar el Ramo, se abrieron las puertas de la Basílica para que los emeritenses pasaran al besamanos a la patrona que fue preparada desde primeras horas de la mañana por sus camaristas. Santa Eulalia lucía su traje rojo con bordados en oro con un adorno floral respetando los colores rojo y blanco en este año del centenario. De esta manera, a los laterales, varias ánforas sostenían centros de flores con gerberas rojas y flor blanca mientras que



a los pies de la Patrona se depositó un centro con rosas rojas y nardos que aromatizaron el templo basilical durante toda la jornada.

Además, las camaristas de Santa Eulalia volvieron a instalar en el atrio un puesto en el que vendieron los ya tradicionales dulces de Santa Eulalia que elaboran las Madres Concepcionistas. Entre la oferta gastronómica se pusieron a la venta pastas de te, pastas extremeñas y pastelillos de Santa Eulalia elaborados con mazapán.

El dinero recaudado con la venta de estos dulces fue destinado íntegramente a las Madres Concepcionistas convirtiéndose este acto en una colaboración entre la Asociación de la Mártir con el convento de las Concepcionistas.

Pasadas las diez de la noche finalizaron los actos con gran satisfacción por parte de los miembros de la Asociación de la Mártir que, un año más, mantuvieron viva la tradición del Ramo quedando latente el poder de convocatoria de la Mártir Santa Eulalia que recibió la visita de miles de emeritenses y ciudadanos de la comarca.

MARIO HERNÁNDEZ

UN GRAN EULALIENSE: D. Vicente Navarro del Castillo

D. Vicente Navarro del Castillo nació en Granada en 1.919, donde inició, en 1.931, sus estudios eclesiásticos.

En 1.941 llega a Extremadura para establecerse definitivamente en ella. En 1.948, tras pasar por varios colegios religiosos, fue ordenado sacerdote y nombrado párroco de Aljucén y El Carrascalejo, dos pueblecitos de la campana de Mérida. En 1.951 pasó a regir la parroquia de San Pedro de Mérida hasta 1.962. Fruto de la estancia en esa población fueron sus gestiones para la excavación de la conocida Basílica visigoda de San Pedro, que fue llevada a cabo por el Dr. Marcos Pous, bajo la supervisión del profesor Almagro. Igualmente, llevado por su afición a la arqueología, descubrió numerosas *villae* romanas de los alrededores, de las que dio cuenta en su conocida publicación: "Remanso de aguas puras. Apuntes históricos de San Pedro de Mérida", editada en la *Revista de Estudios Extremeños*.

En 1.962 paso a desempeñar el cargo de párroco de Arroyo de San Serván. Nuevamente iba a aprovechar su estancia para desvelar las antigüedades de la zona, no sólo ya en artículos de la *Revista de Estudios Extremeños*, donde, entre otros trabajos, dio a conocer la historia del célebre convento de Cubillana, continuador del monasterio visigodo de *Cauliana* referido en las *Vitas patrum emeritensium*, la biografía del conocido cronista emeritense Bernabé Moreno de Vargas, vinculado a aquella población y, finalmente, su completa obra *Historia de Arroyo de San Serván*.

También se ocupó de la parroquia de Lobón, lo que le motivó nuevamente el descubrimiento de numerosas *villae*, entre ellas la situada en las inmediaciones del llamado "Cerro de Santa Olalla", donde él quiso situar el lugar de origen



de la santa emeritense. Precisamente a la figura de la Santa dedicó numerosos trabajos, entre ellos una biografía de la Santa que un cualificado profesor de la zona de Treviso, de la localidad de Borso del Grappa, de la que es patrona la santa emeritense, D. Antonio Gambasin, tradujo al italiano.

Fruto de su estancia en Lobón fueron sus estudios sobre el pueblo en la antigüedad, que quiso identificar con *Dipo*, o *Dipone*, *mansio* del *iter* que unía *Emerita* con *Olisipo*, y lugar de una célebre batalla librada por los romanos en su conquista del territorio. También dio a conocer la existencia de una pieza singular, como es el *larnax* "ibérico", hallado en el término municipal de Lobón y que hoy, tras la adquisición de la Colección Calzadilla, figura entre las colecciones del Museo de Badajoz.

Tuvo la desgracia de perder la visión, pero esta circunstancia no fue óbice para seguir trabajando sin descanso en sus temas favoritos: las historias de las ciudades donde él prestaba sus servicios como párroco, y otras que le encargaron diversos ayuntamientos. Entre ellas citaríamos, además de la ya referida de Arroyo de San Serván, la de Almendralejo, Montijo, Esparragalejo, La Garrovilla y Oliva de Mérida.

En 1.969 fue nombrado Asesor Religioso de la ONCE en Mérida, donde fijó su residencia definitivamente.

Su labor en Mérida ha sido importante. Entre sus hallazgos destacaríamos el fragmento de inscripción referente al Obispo Fidel, uno de los más carismáticos de la silla arzobispal emeritense, que supo valorar con su buen amigo D. Manuel León, y que ofrecieron para su publicación a D. José Álvarez Sáenz de Buruaga. También proporcionó diversas piezas al Museo Emeritense.

Pero su tarea más importante fue la dedicada a la publicación de temas emeritenses. De sus publicaciones destacamos en primer lugar su magna obra: *Historia de Mérida y pueblos de su comarca*, editada en tres voluminosos tomos dedicados respectivamente a las etapas antigua y medieval el primero, a la moderna y contemporánea el segundo y a los hijos ilustres de la ciudad el tercero. Esta obra fue una buena aportación en el pórtico del Bimilenario de la Ciudad, pues el primer volumen se editó en 1.974 y el segundo el siguiente año, el de la celebración. Sólo por esta obra su nombre figurará entre los grandes historiadores de la ciudad de Mérida como Moreno de Vargas, Forner y Segarra, Fernández y Pérez y Pedro María Plano entre los más conocidos.

Fueron sus numerosos sus artículos sobre "Retazos de historia emeritense" publicados desde 1.974 en el diario HOY.

Sus trabajos relacionados con hitos de la historia emeritense fueron numerosos: personajes notables, el sepelio de la Reina Doña Leonor de Austria, judíos, moriscos y poblaciones marginales en los siglos XVI y XVII, noticias de religiosidad y de las cofradías emeritenses etc. etc.

No quedaron circunscritas a las historias locales sus obras, sino que abordó temas generales extremeños. Así podemos destacar sus libros: *Extremadura. Un grito en la historia*, *La epopeya de la raza extremeña en Indias* y *Extremadura en el reinado de los Reyes Católicos*, entre otros.

La labor de D. Vicente Navarro del Castillo como historiador ha sido bien notable y a él debemos numerosos datos sobre nuestro pasado. En lo que atañe a la parcela arqueológica, destacaríamos su constante interés por descubrirnos vestigios de antiguas poblaciones y un buen número de asentamientos romanos, algunos de los cuales dieron resultados importantes en cuanto a hallazgos, que él siempre comunicó a las autoridades competentes.

Pero, sin duda, uno de sus temas preferidos fue el relacionado con Santa Eulalia, a él dedicó numerosos artículos y la referida monografía, tan divulgada. Con él comentamos en numerosas ocasiones diversos pormenores que atañen a la figura de nuestra Patrona, su culto, su incidencia en la vida emeritense. En nuestra Revista colaboró en diversas ocasiones.

Fruto de esta tarea fueron las distinciones que recibió. Así, fue nombrado Académico Correspondiente de la Real de la Historia, Emeritense del Año (Distinción del Centro de Iniciativas Turísticas), Miembro de Honor de la Junta de Cofradías. La Asociación de Amigos del Museo Nacional de Arte Romano quiso reconocer su labor para lo que le otorgó el prestigioso Premio "Genio protector de la Colonia Augusta Emerita 1.999" que se otorga a personalidades que han trabajado en pro de la defensa de nuestro patrimonio, o han hecho esfuerzos notables por difundirlo. A su vez, el Excmo. Ayuntamiento de Mérida designó con su nombre a una calle de la ciudad y le otorgó el título de Hijo Adoptivo de Mérida, que él agradeció profundamente, y que le fue entregado en un emotivo acto, en el que estuvo presente la Mérida de siempre.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Cronista Oficial de Mérida

Una pérdida lamentable en el XVII centenario del Martirio de Santa Eulalia: Luis Gallardo



Cuando estábamos a punto de finalizar la recogida de artículos para nuestra Revista una noticia, aunque esperada por la penosa enfermedad que tanto él como su familia soportaron ejemplarmente, nos llenó de tristeza: la muerte de nuestro amigo y compañero, Miembro de Honor de esta Asociación, D. Luis Gallardo Álvarez.

Luis Gallardo para todos sus amigos y conocidos siempre fue un entusiasta eulaliense y ese entusiasmo le venía de sus mayores, personas que prestaron relevantes servicios y dedicaron parte de sus vidas a la difusión del culto a la Mártir como atestiguan nuestros documentos ofi-

ciales y el testimonio de muchas personas. Principalmente su madre, Dña. Eduvigis Álvarez Puerto, que cumplió con eficacia su más que honrosa misión de ser Camarista Mayor de Santa Eulalia, tanto a él como a sus hermanas, Eduvigis y Encarna, desde muy niños les inculcó el amor a la Mártir Eulalia, lo que cristalizaría con el tiempo en la dedicación a la Asociación tanto de Encarna, como camarista de la sagrada imagen de nuestra titular, y de Luis como directivo y como secretario de nuestra institución.

En torno al año de 1958, Luis Gallardo, cuando se casó con Patrocinio Alor, comenzó su andadura oficial con la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, a la que antes había servido sin desempeñar cargo alguno. Tal fue su dedicación que su esposa, Patro, nos refería ilustrativamente que Luis se había casado con Santa Eulalia y con ella, pues fueron muchas las horas y los días "robados" a la vida familiar por las responsabilidades que contrajo y que él cumplía con una seriedad y rigor que pocas veces hemos conocido en cargos de asociaciones religiosas.

Si recorremos las páginas del Libro de Actas de la Asociación desde ese momento, podemos apreciar la multitud de tareas que tuvo que atender como secretario: correspondencia, preparación de reuniones ordinarias y extraordinarias, asambleas de asociados, actos del Trecentario y del Ramo, de la festividad de nuestra Patrona, atención a su culto, a proveedores de artículos para la venta de souvenirs, etc. Es verdad que contó con buenos colaboradores, muchos de ellos en nuestro recuerdo y fallecidos recientemente, pero no es menos cierto que las personas que presidieron la Asociación, entre los que lógi-

camente me incluyo, siempre gozaron de una tranquilidad y confianza en la marcha de la misma, porque la dedicación de Luis era total y absoluta y siempre se adelantaba a las tareas que habían de acometerse con toda eficacia. Y todo ello en un nombre que tenía una profesión no precisamente fácil, que le obligaba a realizar continuos viajes, como es lo que caracteriza a un buen agente comercial.

Mi relación con Luis Gallardo empezó hace muchos años, a través de mi padre, otro entusiasta eulaliense, quien tenía buena amistad con él, con su esposa, que fue alumna suya y con sus hermanas, sobre todo con Eduvigis, compañera de trabajo en el Ayuntamiento. Luego, cuando tomé posesión de mi plaza como director del Museo Nacional de Arte Romano, consideré oportuno dirigirme a la Asociación de la Mártir, en concreto a mis buenos amigos D. Serafín Molina, mi antecesor en el cargo, y el propio Luis para organizar juntos unas Jornadas, en forma de conferencias o de actividades para escolares que llamamos "Jornadas Eulalienses" y que se desarrollarían en el pórtico de la festividad, en ese momento en el que se ponen de manifiesto nuestras más apreciadas tradiciones. La colaboración siempre fue emotiva y valiosa y así se organizaron concursos literarios para escolares y no tan escolares que supusieron, a qué dudarlo, un impulso al mejor conocimiento de la incuestionable figura de nuestra Patrona.

Probablemente, mi dedicación por entonces a la Junta de Cofradías, evitó que tanto D. Serafín Molina como Luis me invitaran a participar como directivo en las tareas de la Asociación. Pero cuando cesé en mis cometidos de Presidente de la citada Junta, ya Luis me habló de la posibilidad de que pudiera aceptar ser directivo de la Asociación, a lo que, con el más profundo de los agradecimientos, rehusé, pues había pasado catorce años al frente de la institución que rige nuestra Semana Santa. Más tarde, Molina y Gallardo volvieron a proponérmelo seriamente y ya, a pesar de que les hice

ver que no sería el Presidente eficaz que ellos buscaban por mis ocupaciones laborales, acepté el honroso ofrecimiento.

Mi encuentro con la Asociación fue de lo más fácil, pues Serafín Molina había realizado, como él me aclara, siempre con la gran ayuda de Luis Gallardo, una labor excelente que culminó con la adquisición de nuestra sede social y Gallardo era el eficaz secretario que yo presumía y estaba al tanto de todo, con toda humildad, pues pienso que habría sido un magnífico presidente, y pocas preocupaciones me produjo el cargo. Quiero recordar, para resaltar su eficacia y hombría de bien, que me consultaba todo hasta provocar mis afectuosas reprimendas al decirle que para qué me tenía que pedir consejo en cosas que él hacía mejor que yo.

Quizá, en ese espíritu de afecto y de respeto que me prodigó, no mostró desacuerdo con algunas de las decisiones que tomamos y que siempre acató, aunque yo, en justa correspondencia, también le consultaba y recababa su opinión para los proyectos que poníamos en marcha. Fue una relación paternal y bien generosa la que mantuvo conmigo por ello lo recuerdo con agradecimiento.

Fue también un hombre entregado al servicio de la ciudad y a varios de sus proyectos, entre los que debemos mencionar su colaboración con la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario, de la que fue directivo por la relación de parentesco que le unía con D. Pedro Granados, casado con Doña Concha Alor, tía de su mujer y a quienes recuerdo con el cariño que ellos me prodigaron.

Se constituyó durante muchos años en el *alter ego* de ese gran promotor deportivo que ha sido D. Agustín Jiménez Villahoz y con él vivió los sabores y las muchas alegrías que le proporcionó el club de sus amores: el carismático Imperio de Mérida.

Pero la obra de su vida fue su dedicación a la difusión del culto a Santa Eulalia como ya

hemos referido. En el Trecenario, en el Ramo se podía ver a Luis pendiente de todos los detalles que la preparación de esos acontecimientos comporta, o convertido en subastador de lujo de ese Ramo tan tradicional que se nos va perdiendo por la indiferencia del pueblo de Mérida. También en las procesiones de nuestra Mártir, organizando perfectamente el cortejo u ocupándose de los costaleros que él organizó para mayor lucimiento del paso de nuestra Patrona, y en cuya labor le sucede con eficacia su continuador, su hijo Antonio.

Sin temor a equivocarnos un ápice, podríamos decir todos los miembros de la Asociación de Santa Eulalia que Luis Gallardo ha sido la Asociación por su dedicación y entrega en un continuo amor a su patrona. Por ello, en su

momento, un caluroso día de San Juan, en el curso de una comida celebrada en el Parador, le entregamos con emoción el título que se había ganado con creces, el de Miembro de Honor de nuestra Asociación.

Su familia puede estar orgullosa de la trayectoria de Luis Gallardo, quien siempre estará en nuestro recuerdo como ejemplo y guía de nuestras acciones.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación para el Culto de
la Mártir Santa Eulalia

PREGÓN DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELO

En la Solemne apertura de los Actos del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia

Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo emérito
de Extremadura
Excmo. Sr. Alcalde
Dignísimas autoridades
Señores académicos

Queridos amigos:

No es concesión gratuita a vuestros oídos decir que me emociona este acto profundamente. Natural de la Baja Extremadura soy un hombre fiel a mi tierra, a sus creencias y a sus tradiciones. Y desde muy joven he sido fiel a Mérida y a Santa Eulalia. Hay documentos de esa fidelidad que no es de ahora: aquellos artículos míos -principios de los años setenta- en las páginas de ABC: *"Bajan muchachas en flor, arropadas del frío, camino del Hornito de Santa Eulalia. Rezan novena y rosario y huele a cera derretida junto a la reja del antiguo templo de Marte. El dios de la guerra doblegado al martirologio de una niña"*; hay mi defensa de la capitalidad en Mérida, en los balbuceos de la autonomía, que algún disgusto me trajo; mis versos juveniles en la noche de Mérida -por y para Mérida- de la mano de mi hermano mayor, el extraordinario y magnífico poeta emeritense Jesús Delgado Valhondo; mis pregones religiosos, aquí mismo, en épocas en que no estaba bien visto cantar y ensalzar la Semana Santa... Tanta vinculación con esta ciudad... Tantos amigos...

Y, ahora, este honor impagable. Ser una vez más vuestro pregonero. El hombre, que de vuelta de tantos caminos, no se cansa de hablar de las cosas de su tierra. He pregonado Mérida, os decía. No me he cansado de proclamar que

En el mejor instante del Imperio Romano, Mérida es llamada "altera Roma", otra Roma, es decir, no secundaria, sino primaria: Roma en España. Siglos más tarde Rodrigo Caro hará



coplas como ésta para el pueblo: "Mérida que en las Españas / en un tiempo fuiste Roma."

¿Qué caminos ando?. Están sin hojas las acacias y no sé si voy para las vías de la Bética o para el camino de la Plata. Miro a mi alrededor. Nada queda de aquella plaza fuerte belicista. Hoy la fortaleza se guarda para el corazón de los eméritos dispuestos a emprender el camino de la grandeza de su tierra. De aquella fundación se perpetúa aún la sangre, los exactos cráneos -redondos- de los patricios, la gracia tranquila de las matronas, la agilidad, el tino... Y las columnas, los mármoles, las calzadas... Y más cerca todavía, casi tocándolos con la mano, el teatro, el anfiteatro, los mosaicos de las viejas quintas, los aljibes... Vigilan Ceres y Plutón y Proserpina. Roma entera rescatada y por rescatar vive en esta vieja y nueva capital de la Lusitania."

Hoy me toca el pregón de la Santa... Diecisiete siglos. Casi nada. Desde 1975 esta ciudad es bimilenaria. Ahora, diecisiete centurias nos contemplan de Santa Eulalia y todo sigue en pie, reverdecido. Aunado y magnificado por vuestro esfuerzo... Cuando uno piensa seriamente en estas cosas entiende las razones de la universalidad, la fuerza de la Historia. Y

comprende que Extremadura se volcara en América y extendiese como un bálsamo suavísimo por todo un continente la luz de la romanización y la fe del cristianismo.

Hoy, por Extremadura, rezan y están hablando más de veinte países de ciclón y guayaba, un continente nuevo que nació de esta sangre con trescientos millones de lenguas soberanas...

Para que nos vengan a los extremeños con cateterías nacionalistas de cuño reciente. A nosotros que tenemos todo el peso de los siglos floreciendo en nuestros hombros...

Decía que diecisiete centurias nos contemplan y toda Mérida arde de ilusión como el primer día. La fama de Eulalia trascendió las fronteras augustanas de aquel incipiente siglo IV de nuestra era inundando con el testimonio de su fe toda la parte occidental del imperio. El poeta Prudencio nos habla de su egregia figura y señala a Emerita como uno de los centros de peregrinación más importantes de aquel tiempo. La devoción se extiende y en muy pocos años la vemos ensancharse por otros rincones de la Península Ibérica, Francia, Italia, Suiza... mientras aquí dentro aquellos grandes metropolitanos Paulo, Fidel, Mausona, conservaban, potenciaban e irradiaban la devoción eulaliense...

Lo que ahora -siguiendo esa lección de los siglos- está haciendo magníficamente la Asociación para el culto de la Mártir Santa Eulalia, que preside ese orgullo de Mérida y de Extremadura que es como decir orgullo de todas las Españas y que se llama José María Álvarez Martínez. Apoyado por emeritenses abnegados entre los que quisiera destacar a José Luis de la Barrera Antón, José María Álvarez Martínez lleva años luchando para que la memoria y la devoción de Santa Eulalia no se marchiten. A donde quiera que va -desde sus reuniones académicas a los foros internacionales de Arqueología, donde es una autoridad-, allá lleva el nombre de Santa Eulalia y de Mérida en sus labios. Está reorganizando en Comisiones la Asociación, bregando infatigable para que ésta se halla cada vez más presente en la sociedad

emeritense y estrechando lazos con las numerosas comunidades internacionales eulalienses. De ahí el Congreso Internacional que se celebrará en Noviembre y que entroncará, doce años después, con las viejas Jornadas Eulalienses. En el Congreso se estudiarán asuntos de tanto relieve como el de la época en la que se desarrolló la corta vida de Eulalia, sus condicionantes, las circunstancias de su martirio y los orígenes de su culto. Para ello se ha buscado el concurso de investigadores de instituciones y Universidades españolas, italianas, francesas y alemanas, bajo la coordinación del reconocido especialista don Ramón Teja Casuso, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria.

El desarrollo del culto eulaliense no sólo en España, sino en diversos lugares del antiguo solar del Imperio Romano de Occidente, será tratado en otra ponencia coordinada por D. Justo García, catedrático de Derecho de la Universidad de Oviedo y autor de una excelente monografía sobre la devoción a Santa Eulalia en la diócesis ovetense. Diversos y cualificados especialistas sorprenderán con una gran cantidad de datos reveladores de la dimensión y trascendencia de ese culto.

Esas devociones originaron, a su vez, multitud de realizaciones artísticas, que serán las que se presenten en la ponencia dedicada a esa materia específica y que coordinará el Dr. D. Francisco Tejada Vizuete, director del Museo y del Archivo de la Catedral de Badajoz, censor de la Real Academia de Extremadura y autor de excelentes estudios sobre la religiosidad emeritense de los siglos pasados. Conoceremos la imagen de Eulalia bajo diversos puntos de vista que van desde el rigor académico a la representación popular, a través de esculturas, pinturas, relieves y otros soportes.

Y un apartado singular: No se puede entender a Mérida sin su relación con su Patrona, antes y ahora. Por ello, en este encuentro científico será interesantísima esa sección emeritense, que recorrerá los pasados siglos vividos por Mérida en su común andadura con Eulalia. El

Dr. José Luis de la Barrera, conservador del Museo Nacional de Arte Romano y conocido investigador de temas emeritenses, será el coordinador de esta sección tan relevante para los emeritenses y los extremeños todos.

La publicación de las Actas de este Congreso de Estudios Eulalienses será un paso más para conocer la figura de Eulalia y su dimensión histórica.

Para este encuentro José María Álvarez Martínez cuenta con la ayuda de un poeta. Un poeta-sacerdote que es como una llama viva del más puro amor a Santa Eulalia. Es Antonio Bellido. ¿No conocéis sus versos?. Como poeta que soy me emociona su voz cuando me llega impresa...

*Yo canto, Mártir, tu vida,
canto tu muerte y tu gloria,
la grandeza de tu historia
en nuestra historia fundida.
Yo canto con voz quebrada
a la Niña del martirio
-azucena, rosa, lirio-
que me nubla la mirada.*

¿Qué mejor párroco podía tener Santa Eulalia de Mérida que este poeta llamado Antonio Bellido Almeida?

Pero sigamos pregonando los quehaceres en este centenario. La Asociación ha conseguido que Sus Majestades los Reyes aceptaran el nombramiento de Presidentes de honor, retomando así una vieja relación con la Corona que data del siglo XIX cuando la Reina Doña Isabel II viene a Mérida, acompañada del Príncipe de Asturias y de las Infantas para agradecer a la Santa la curación de la Infanta que precisamente llevaba su nombre, Eulalia. El entonces Príncipe volvería siendo Alfonso XII y su hijo, Alfonso XIII, que también visitó el templo, fue nombrado Presidente de Honor de la Asociación... Como vemos, la Historia continúa y los Reyes siguen la tradición.

Se ha fundado una revista de nombre "Eulalia" y hasta sueñan estos emeritenses abne-

gados con resucitar la tradición del "Ramo de la Mártir". No es fácil, querido José María. Mérida es una gran ciudad. La sociedad semi-rural de antaño, aquella que acudía en masa a la subasta de regalos, ha desaparecido; pero viene otra nueva sociedad y a ella hay que involucrarla en esta tradición del "Ramo". ¿No te emocionas cuando ves a un "punky" que aminora su moto al pasar junto al Hornito para santiguarse devotamente ante Eulalia?. ¿O esos jóvenes, tantos -yo los he visto- que allí rezan con fervor?. No. No todo está perdido. Queda viva la fe de los mayores, la fuerza de la sangre y hay una juventud sana y con ilusiones a la que hay que aglutinar en torno a nuestra Santa, esa verdadera "Patrona de la Juventud" como acertadamente propuso nuestro arzobispo emérito don Antonio Montero... Hay una inquietud que es preciso, como estais vosotros haciendo, alentar vivamente a cada hora. Cuando el obispo de Burdeos solicita a nuestro Arzobispado la presencia de eulalienses para que le den noticias de la vida y el culto de nuestra doncella mártir es porque hay un afán por saber, un ansia por conocer. Me imagino lo que será ese Museo de Aquitania cuando a primeros de diciembre se llene de voces hablando de la niña emeritense...

Y, entre actos y exposiciones, la ilusión del monumento. Esa muestra de fervor de los nuevos emeritenses, los del siglo XXI. Una escultura, allá en lo alto de la Rambla de la Santa, que presida desde el 10 de diciembre el inicio en los lugares eulalienses...

Un gran poeta de Mérida, amigo mío, aquí presente, Rufino Félix Morillón me trae su verso impecable para ofrendar a la Niña:

*Sí, que tu muerte la sé,
paloma blanca que nace
en la hoguera de la fe.*

*Muerte que se abre a la vida,
¡quién lograra este milagro
tras la indeleble partida!*

*Breve tiempo en la andadura,
tiempo eterno en la alegría.*

Tras el martirio, en la altura
el encuentro de su muerte
con la luz de la armonía.

- Eulalia, qué buena suerte
saberte cerca, tenerte
uncida en esta canción,
rezo de mi corazón,
consuelo en la atardecida.

Piadosa, acoge mi vuelo
y álzalo en tu amanecida,
paloma de luz, anhelo
de mi muerte en la partida.

El inolvidable Pedro de Lorenzo -mi maestro
en tantas disciplinas- cuenta en su "Extremadura,
la fantasía heroica" al hablar de Mérida:

*"Ya el viajero se ve Ramblas arriba, donde el
amor, de aquí a nada, encenderá farolas y citas,
bajo las acacias. Mira el obelisco de Santa
Eulalia; piensa:*

-¡Qué mosaico de sangres y de mármoles!

*Una cabeza de legionario, quizá el verdugo,
da su perfil a la imagen de la víctima, corona de
piedra erigida en honras a Olalla".*

Y prosigue el maestro: "Monumento a Santa
Eulalia, ramblas de Santa Eulalia, Hornito de
Santa Eulalia, basílica de Santa Eulalia... Todo
en Mérida -incluso las brumas del río, Nieblas
de la Mártir-, se acoge a la advocación de
Olalla".

Esta de ahora será una escultura en már-
mol de Carrara. ¿De dónde mejor?. De don-
de procede el material para reproducir la caris-
mática figura del fundador de esta ciudad,
Augusto, hoy gala del Museo Nacional de Arte
Romano. Augusto, Eulalia por quienes Mérida
alcanza la cumbre de la romanidad y la
catolicidad. Por quienes Extremadura y con
ella España recoge, por la vez primera, la
antorcha de la universalidad.

*Noche tirante reluce
Olalla muerta en el árbol*

canta Federico el de Granada, mártir también
de su entorno. Y qué mejor que una ofrenda,
hecha escultura, de nuestro tiempo, fuera quizás
de la estereotipada iconografía... para que sea
el homenaje de nuestra hora. Eduarzo Zancada,
el gran escultor, ha puesto manos a la obra...
Ahora todos soñamos con ese día 10 de diciem-
bre en que Mérida haga realidad el sueño del
monumento. Sufragado por suscripción popular,
ese día de Santa Eulalia será también el día de
todos los emeritenses. Porque han sido los eme-
ritenses los que, moneda a moneda, han sufra-
gado por suscripción popular esa honra de már-
mol y granito que quedará en la Historia.

Pero terminemos con el rito del Pregón.
Estamos deseosos de que la música se acune en
nuestros oídos y se asiente en nuestro corazón.
La Banda Municipal estrenará el Himno tradicio-
nal de Santa Eulalia en versión armonizada de
don Manuel Domínguez Merino y con la inter-
vención del Coro Parroquial.

La apertura está servida.

A todos, pues, os convoco a estas tareas.

Celebramos el XVII centenario de la Santa.
En otro XVII, siglo XVII de nuestra era, el capitán
Alonso Moreno de Vargas remata un soneto con
estos endecasílabos

*Vivas cenizas eres, consumida
que hoy genera en historia, alta proeza,
Fénix con pompa, Mérida con vida...*

Sí, hoy como en el XVII, como en la Emérita
Augusta, como mañana, como siempre, Mérida
con vida y con Santa Eulalia como bandera
indeclinable. En este XVII centenario, hoy más
que nunca: ¡Mérida por Santa Eulalia!

Muchas gracias, señores.
Mérida, 1 de octubre de 2004

LA MÉRIDA DE SANTA EULALIA

El impacto que el martirio de Eulalia supuso para la comunidad cristiana emeritense está fuera de dudas. El Himno III del *Peristephanon* de Aurelio Prudencio es una prueba irrefutable en la que hay que ver, al margen de ciertos giros retóricos y exageraciones, la verdad de unos hechos que sacudieron a aquella sociedad un tanto temerosa y acomodaticia de la Mérida de los primeros años del siglo IV d.C.

Augusta Emerita, que había sido fundada en el año 25 a.C. como homenaje al pacificador de Occidente y como lugar estratégico y de control de numerosas vías que confluían en su puente, fue, una década más tarde, elevada al rango de capital de la nueva provincia de Lusitania y con los favores que le prodigó la administración fue foco de atracción de numerosos contingentes de población procedentes de todos los rincones del Mediterráneo que, como los caminos que por ella discurrían, la vivificaron y engrandecieron. Fue un crisol de culturas y de credos bien reflejado en los numerosos testimonios conocidos.

Las noticias acerca de su comunidad cristiana comienzan en la segunda mitad del siglo III d.C., cuando, por la cuestión de los libeláticos, se habla de las dudas de su obispo, probablemente Basílides mejor que Marcial como ahora se había venido refiriendo. Fue tal la crisis producida por el metropolitano que, a lo que parece, no tuvo empacho alguno en firmar el *libellum*, para garantizar su integridad que fue precisa, a ruegos de los atribulados fieles emeritenses, la intervención del propio San Cipriano, obispo de Cartago, para que se depusiera al jefe espiritual de la iglesia de *Emerita*, que no había sabido estar a la altura de las circunstancias.

El hecho de que en ese tiempo se hable de una iglesia bien organizada nos legitima a considerar que el núcleo cristiano emeritense era

bien antiguo, quizá de la época de los Apóstoles, que se acercaron hasta el denominado *finis terrarum* que no era otro que la zona dominada por *Augusta Emerita* y su natural puerto, *Olisipo*, la actual Lisboa.

La ciudad no parece que sufriera los rigores de la despoblación como sucedió en otros lugares por el masivo éxodo a las zonas rurales, antes al contrario, pues hay testimonios que aluden a su vitalidad como los referidos a las restauraciones de monumentos tan emblemáticos como el Teatro y el Circo, tareas emprendidas años más tarde del martirio de la Santa.

Las casas, con sus decoración es marmóreas, pictóricas y musivas mostraban la magnificencia de sus moradores y el carácter elevado de la ciudad, que por entonces se convirtió en la primera capital efectiva de *Hispania*, al ser designada sede del *vicarius* de la *diocesis Hispaniarum*, primera autoridad administrativa de la Península, afecta al *praefectus Galliarum*. La ciudad mantenía y acrecentaban el esplendor de siempre, con sus calles espaciosas y flanqueadas por pórticos, con sus servicios esenciales en funcionamiento y con el fundamental y generoso abastecimiento de aguas, que procuraban sus tres acueductos.

Pero, al mismo modo que contaban con sus casas en la ciudad, los terratenientes y hombres de negocio solían pasar largas temporadas en el campo, en sus *villae*, muchas de las cuales conocemos en su estructura que respondía al modelo preconizado por Colmuela, pues, además de los servicios propios de una explotación urbana, contaban con todas las comodidades para satisfacer al más exigente espíritu urbano.

En una de estas *villae* desarrollaba su vida Eulalia, pues según la *Passio* habitaba en el campo, en los confines de las provincias de

Bética y Lusitania, quizá en las inmediaciones de la actual Villafranca de los Barros. Allí recibiría, como todos los niños y jóvenes de su edad y condición social, una educación esmerada y allí, también, conocería los preceptos de la religión cristiana, que tan ardorosamente defendió antes las autoridades de la provincia de Lusitania.

Tal fue su testimonio de fe y tan hondamente prendió entre sus paisanos que el poeta calagurritano antes referido, que escribió su loa a la santa un siglo después de que ocurriera el dramático episodio de su martirio, refiere la veneración que su recuerdo despertaba en el pueblo de *Emerita*, quien no dudó, una vez que los ánimos se calmaron, en levantar un túmulo, un *martyrium*, para conservar su memoria. Prudencio describe dicho monumento, que parece corresponder a las estructuras halladas en las recientes excavaciones en el ábside de la basílica, un tanto artificiosamente.

Se trataba, a lo que parece, de un mausoleo ornado de ricos mármoles y pavimentado con un hermoso mosaico. Junto a él existían tres árboles que florecían milagrosamente el día en que se conmemoraba su martirio, según refiere el Turonense, prodigio siempre esperado con ansiedad por el pueblo, pues era síntoma de beneficios. En torno al mausoleo se desarrolló un culto nunca interrumpido, a pesar de las convulsiones que afectaron a la ciudad con motivo de las invasiones bárbaras. Este es al menos el testimonio ofrecido por el referido Gregorio de Tours, por Hidacio, Fructuoso de Braga, Venancio Fortunato, Isidoro de Sevilla y las *Passiones* del siglo X (Códices de San Pedro de Cardeña y de Silos). A partir de entonces, también, todos anhelaron reposar eternamente junto al sepulcro de Eulalia, pero fue un privilegio que pocos alcanzaron, fundamentalmente los metropolitanos emeritenses enterrados en lo que se convirtió en el cementerio mayor de la ciudad.

Ya decíamos que las convulsiones afectaron a la antigua colonia, bien defendida en ocasiones por poderosos ejércitos que persuadían a los ávidos conquistadores de sus apetencias, y bajo el patrocinio siempre garante de Santa Eulalia. En este sentido debemos referir sendas citas de Hidacio. La primera relata cómo Teoderico hubo de desistir del acoso y saqueo de la ciudad aterrado por los prodigios que obraba la Santa. La segunda explica cómo un caudillo, que no rey, suevo, de nombre Heremigario o Heremegario se precipitó con su caballo en las aguas del *Ana*, una vez vencido por el vándalo Genserico, en castigo por los sacrilegios que había cometido en la ciudad de Santa Eulalia.

Como se ha podido conocer, la vida religiosa emeritense en época visigoda, probablemente la más brillante de su historia, basculó siempre en torno a la egregia figura de Eulalia. Bien es cierto que existía una *ecclesia senior*, *Sancta Iherusalem*, cuyas ruinas podrían estar bajo la actual iglesia de Santa María, pero no lo es menos que, como relata Paulo Diácono, numerosos hechos relevantes de la época tuvieron lugar en la basílica eulaliense y en el monasterio contiguo, al que acudían para alcanzar la formación precisa grandes hombres, o al que se retiraban los metropolitanos cuando sentían la postrera llamada de Dios. Allí, como refieren las fuentes, reposaron sus restos. Ellos, fundamentalmente Fidel, engrandecieron el templo, uno de los más considerables de la cristiandad.

A partir de entonces, con el paréntesis de la dominación árabe, el culto a la Santa se ha mantenido pujante hasta nuestros días.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Presidente de la Asociación para
el Culto de la Mártir Santa Eulalia

Martirio

'DIES NATALIS'

*"Germine nobilis Eulalia
mortis et indole nobilior".*

Aurelio Prudencio, siglo IV.

Clausuramos el "año eulaliense" en el que vivimos grandes momentos como son el Trecenario especial, el Pregón inaugural, el Congreso Internacional, la Magna Exposición y los que serán como la Fiesta del diez de diciembre conmemorativa de diecisiete siglos del martirio y la bendición del monumento. Pero esta efemérides no clausuran sino que abren un nuevo camino, una nueva singladura en la devoción a santa Eulalia de Mérida.

El Concilio Vaticano II quiso realizar una renovación en profundidad de toda la Iglesia y para ello comenzó volviendo a las "fuentes", auscultando los orígenes. Así pienso debe ser esta nueva etapa eulaliense, una renovación de los contenidos devocionales, una constante purificación del "polvo del camino", una mayor clarificación doctrinal potenciando el culto a Dios, fuente y origen de todo, único receptor del culto de latría, y una llamada a la coherencia entre nuestra vida y nuestra fe.

Volver a los orígenes, en nuestro caso, es reflexionar sobre la dimensión cristiana de la vida y de la muerte, sobre la exigencia de los creyentes en Cristo Jesús, Dios - Hombre, el primer Mártir; de creer en su palabra, secundar su Voluntad e identificarse con su Persona. Él nos dijo: "Seréis mis testigos" (Hc 1,8). Y esto no como un mero deseo, sino como un verdadero

mandato. Él nos dijo: "Como me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán" (Jn 15,20). Es, por tanto, signo eficaz de pertenencia a la Iglesia, identificación con el Maestro llevando sus propias "marcas" (cf Gal 6,17).

Martir viene del griego "martyrs" y significa testigo. En la Biblia martirio no es un simple testimonio, es la radicalización, la plenitud del testimonio, la ofrenda de la vida por mantener la fe en Dios, por identificarse con Jesús. No es una inmolación suicida, ni una provocación temeraria. Es la afirmación del amor (cf Jn 15,13), la afirmación de la vida para entregarla como Jesús (cf Jn 10,17), es la victimación, pero no como arma contra el enemigo, sino como oferta de perdón también para él. Y sabe que la ley del martirio es la "victimación" personal: "Presentaos a vosotros mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Ese ha de ser vuestro auténtico culto" (cf Rom 12,1) Ofrenda no sólo a Dios como si Dios necesitara, como los antiguos dioses, sangre humana, sino como suma a la sangre redentiva de Cristo. "Sin efusión de sangre no hay redención", nos dice la Carta a los hebreos. Y la "redención" es suprema acción solidaria en beneficio de otros. Hay una radical diferencia con las inmolaciones de musulmanes.

La raíz que sostiene a múltiples ramas, la fuente que genera innumerables riachuelos, el humus profundo que enriquece la devoción a Eulalia es su martirio. Lo radical, lo definitivo, lo específico es su fe martirial, su testimonio hasta el final de la vida. Su fama allende las fronteras iberas, su implantación por la geografía europea, su multiplicación icónica, sus implicaciones históricas, su devoción multiplicada tiene, debe tener, su base y fundamento en su martirio y es la fe y por la fe de Jesús. Y ella que muere antes que caer en la idolatría, adorar a quien no es Dios, nos enseña el camino para no caer en la misma tentación. Sobredimensionar su persona, tenerle una devoción que reste a su Señor, mantener para con ella abusos devocionales sería una contradicción de su vida y de su muerte.

El martirio es llamado "dies natalis", día de nacimiento, nuevo nacimiento a una vida nueva. "El Espíritu infundirá nueva vida a vuestros cuerpos mortales" (cf Rom 8, 11). Desde él se garantiza no caer en la "segunda muerte" (cf Apc 20,6) e iniciar la vida que nunca acaba, lo mortal es absorbido por la vida (cf 2 Cor 5, 4). Hace, pues, mil setecientos años, Eulalia de Mérida, mártir, santa, confesora de la fe, tuvo su "dies natalis", y nació para la vida nueva, verdadera, definitiva, divina. Pablo afirma: "Muertos al mundo vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col 3,3).

El himno de Marco Aurelio Prudencio lo deja claro: "Germine nobilis Eulalia, mortis et indole nobilior", "noble, digna es Eulalia por su cuna, más noble y digna es a causa de su muerte". Una muerte que no es final sino inicio, que es eso, "dies natalis".

Ella, Eulalia, santa Eulalia, mártir Eulalia, fue una cristiana acusada y acosada, juzgada y condenada y ejecutada por el poder establecido. Es mártir, como cuarenta millones de mártires cristianos, es testigo de la fe. Fue adoradora del Dios vivo y verdadero y adora como oficio y beneficio al Dios vivo y verdadero. Su nombre se multiplicó en la tierra y fue "inscrito en el libro de la vida" (cf Apc 13, 8). Ella es la "Mártir", no necesita más títulos. Ella es nuestro orgullo. Y toda devoción pasa por la imitación, por el testimonio y por la fe confesante.

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA
Párroco de Santa Eulalia

VIRGINIDAD Y MARTIRIO

A Santa Eulalia, popularmente la solemos invocar con la invocación de *"la Mártir"*, y está muy bien expresado. Pero, ¡cuidado!, este apelativo, - que para los devotos es también como un piropo -, contiene en sí solo una parte o faceta de su vida y de su compromiso con Dios. En ocasiones, por la fuerza que se pone en esta invocación, limitamos, al menos en el modo de hablar, la grandeza de su espíritu. Queremos expresar lo mejor, pero nos quedamos alicortos. Ciertamente es un modo de expresión sucinta y concreta, al que le buscamos un alcance mayor, más totalitario, pero que nos relega casi en el olvido otras dimensiones de su paso por esta vida y de su entrega total a la vocación, para la que fue llamada y elegida.

Si importante fue su martirio, como donación de todo su cuerpo en defensa de la fe cristiana, no lo fue menos *"su Virginidad y pureza"*, como proclamación de otros valores, vinculados muy directamente con el *"Reino de Dios"*, por deseo expreso del mismo Jesús. Para la Iglesia, y para todos los que se *"sienten tocados por el Espíritu de Dios"*, el problema está muy claro, no se discute; el elegido se compromete, ofrece todo lo suyo, y su posterior preocupación es vivir esa entrega en plenitud.

Santa Eulalia es coronada también por su *"virginidad"*, bajo la tutela y dirección de la virtud de *"la pureza"*. Santa Eulalia fue *"virgen"* en el verdadero sentido teológico. Supo ofrendar a Dios todo su cuerpo, su mente y su corazón, para que el sacrificio, su sacrificio, no estuviera *"contaminado por las influencias e impulsos lícitos de la carne"*. Por eso, como símbolo, ostenta en su imagen una palma que está adornada con dos coronas: virginidad y martirio. Esta lección no la podemos orillar, ni disimular y, mucho menos, esconder.

¿Cuál es la verdadera definición de *"virginidad"* teológicamente considerada? El Diccionario Teológico que tengo en mis manos, la define, como: *"La decisión hecha realidad de la represión sexual perpetua por razón del Reino de los cielos"*. Esta virginidad se da en la Iglesia como *"consejo evangélico"* y, procedente de él, *"como verdadera forma de vida"*. Se habla también de *"celibato eclesiástico"*, para los clérigos en virtud de un precepto disciplinar de la Iglesia, que el aspirante a ser ordenado acepta libremente, como condición para recibir el sacramento del Orden y ejercer su ministerio.

La mera aceptación de la abstinencia sexual, considerada como una opción de ética puramente natural, no constituye ni define a la *"virginidad"* en sentido estricto, en su esencia cristiana. La lucha positiva contra la concupiscencia hay que enmarcarla dentro de la nueva situación salvífica, que se inicia con la venida de Cristo. La renuncia a los placeres sexuales, para que sea un proceder virtuoso en orden a la perfección cristiana, recibe su última determinación ***del amor con sentido escatológico, que se anticipa viviendo en esperanza.***

La *"virginidad"* es una *"vocación"*. Solo una llamada positiva de Dios puede explicar esta determinación de la persona elegida como expresión de la huída del mundo. Por deseo de Dios, la Iglesia ha de poner de manifiesto en su vida interna, *la unión que existe entre la virginidad y la muerte en general y con la del mismo Señor*. Los consejos evangélicos son la expresión clara y fehaciente de que el *"amor divino"* trasciende al mundo material. Estas expresiones externas, que ponen de manifiesto la grandeza del corazón de Dios, de la que participa el del hombre, son también *"un signo externo"* que nos están recordando la existencia de otros valores,

que superan nuestra vida natural, aun con su grandeza, pero con sus limitaciones.

Por ser una *"vocación, una llamada, para una misión concreta"*, Dios se vincula con el elegido a concederle las gracias necesarias, para que pueda conseguir la meta. Sería injusto, poner una carga sobre los hombros del hombre que fuera insoportable, imposible de llevar. La experiencia nos enseña, que cumple a la perfección, como siempre, su palabra.

La virginidad es al mismo tiempo *"una opción de vida"*, que está ahí en medio de nosotros como *perla escondida*, que, quien la descubre, *"va, vende todo lo que tiene y la compra"*.

El hecho de que Dios otorgue su ayuda en cada momento *"al que le sigue"*, ¿quiere ello decir, que en esta persona desaparecen los impulsos naturales, no hacen mella los halagos externos, se convierte en impasible ante los atractivos mundanos y a las circunstancias que le rodean? De ninguna manera. Esos instintos están inscritos de modo natural en cada sujeto, y, de no ser por alguna anomalía congénita, están ahí de modo *"permanente"* y *exigiendo en cada momento su cuota de poder*. Como dice un escritor sagrado, *nos acompañan, con más o menos virulencia, hasta la muerte*.

Precisamente *esta permanencia* en el tiempo, el que nos acompañen día y noche como un fardo a la espalda, es lo que da valor a la entrega y a la ofrenda. Y, además, adorna de belleza y grandeza a la lucha interior personal. El amor al Maestro se prueba y purifica, como *"el oro en el crisol"*, precisamente en la tentación, en la contrariedad. Admitida la flaqueza humana, para tal superación en la confrontación con los enemigos del hombre (mundo, demonio y carne), Dios adornó a éste con unas peculiares potencias o facultades, a especie de instrumentos de defensa, investigación y conocimiento, como son la inteligencia, la razón, la voluntad y la libertad. Son armas, que bien utilizadas en el momento oportuno, nos descubren y manifiestan hasta dónde puede llegar el hombre en todos las

facetas de la vida y en orden al dominio sobre sí mismo, en el ámbito natural de las cosas, *"de tejas abajo"*. No digamos, cuando a esta estrategia natural y humana se une y apoya la ayuda del cielo.

No podemos olvidar, que nuestra naturaleza humana es un animal, - la filosofía clásica define al hombre como *"un animal racional"*-, por lo que se le puede educar, orientar, dirigir y dominar. Los instintos, sin desaparecer, cumpliendo siempre con el cometido diseñado por el Creador, pueden caer bajo la tutela y dominio de estas potencias superiores, que le marcaran nuevos rumbos y campos de actuación. El resultado y dominio de este enfrentamiento interior se exteriorizará de modo concreto, en una disponibilidad total de nuestras energías externas e internas en beneficio de la vivencia personal *de los carismas*, para los que cada persona ha sido elegido y llamado, y sobre los que se ha determinado libre y voluntariamente. El *"elegido por Dios"*, no es un *"oprimido tiranizado"*, es un *"invitado a la mesa de las Bodas del Cordero, ya aquí en la tierra"*.

Santa Eulalia, en su estado de adolescente y desarrollando su personalidad en un ambiente propicio de vivencias cristianas; sometida a las asperezas y rigores de una de las persecuciones más sangrientas conocidas, cuando los *crisianos convencidos y fieles* purifican sus conductas hasta el extremo, por perseverar en sus determinaciones y compromisos, la Niña está recibiendo continuamente lecciones prácticas y cotidianas de valores, enseñanzas capitales para el momento, ejemplos, que se gravarían en su mente y en su corazón. Los *lazos de amor y ayuda* se estrechaban en tales momentos adversos entre todos los creyentes, y la vida comunitaria se haría más cercana y familiar, aún teniendo que vivir en la clandestinidad o la dispersión. Y uno de los valores más mimados, enseñados en la catequesis y propuestos como vía segura en el seguimiento del Maestro, era el *de la virginidad*, salvaguardada por el ejercicio y práctica de la *virtud de la pureza*, en los solteros, y la *castidad* en los casados.

La pureza, la santa pureza, es una virtud moral. Toda *"virtud es un hábito que se consigue y cimienta a base de una repetición de actos"*. Así se define en la Ética natural y en la Ascética cristiana. Dicho de otra manera, *es la facilidad que va consiguiendo el hombre en el dominio sobre sí mismo y sobre las fuerzas que le empujan hacia el mal moral, de tal manera, que lo que parece una dificultad infranqueable en un principio, lo llega a realizar como método de vida, sin grandes esfuerzos*. El individuo puede llegar a ser el dueño y señor de sus actos, superando los impulsos naturales contrarios. La vida del hombre sobre la tierra es una lucha, una batalla campal, en la que se enfrentan potencias exteriores, pero también interiores de distintos signos, que le invitan y arrastran hacia lo que, en lenguaje bíblico se consideran, como las *bajezas humanas*.

Por otro lado, los instintos naturales son santos y buenos, dentro de su orden, dispuestos por Dios para finalidades sublimes, como la paternidad y la maternidad. La atracción de los sexos tienen un sello divino, que nadie puede ocultar. Magnificado este atractivo *por el amor mutuo en la pareja humana, hombre y mujer*, dará como resultado el anhelo buscado y querido que culmina con la *concepción y el nacimiento de los hijos*. La pareja humana, elevada y llamada a compartir con el mismo Creador la obra de la procreación, nos revela hasta qué punto *"Dios creó al hombre a su imagen y semejanza"*. Poco más, muy poco, podía encumbrar el Creador a la criatura, *el alfarero a la obra de sus manos*.

Esta doctrina, que la tenemos inscrita en nuestra naturaleza y en nuestros corazones de modo natural, no necesita de muchos raciocinios para descubrirla. Se nos presenta de cara, en el momento oportuno, -quizá de modo sorpresivo cuando no existe una buena formación y educación-, pero a la que se comprende desde las primeras incitaciones sentidas. La experiencia ordinaria, que nos toca vivir en medio de la familia y en nuestros ambientes, son como los primeros balbuceos, que se irán descubriendo en profundidad con el paso del tiempo y el desarrollo

natural de nuestro cuerpo. En el fondo, todos tenemos la misma conciencia del problema, porque todos estamos adornados por las mismas tendencias específicas, - en el hombre y en la mujer -, y podemos llegar a la conclusión errónea de que todos estamos abocados **necesariamente** a ser procreadores. Y ciertamente, de no ser por alguna rareza de la naturaleza, todos poseemos las mismas posibilidades, cada cual en su sexo, masculino o femenino, para llegar a ejercer el mandato del Señor de: *Procread la tierra, para que la raza humana perdure hasta el fin de los tiempos*.

Pero no todo es así. Cada individuo es un misterio, es un mundo distinto y diferente. Somos iguales en lo general, pero muy diversos en las peculiaridades particulares. Si en lo físico y corporal no nos parecemos, aunque todos tenemos los mismos miembros, en lo espiritual y psíquico sucede de igual manera. Por ello, no todos **eligen la vida conyugal** como **opción de vida**. El ser humano, individualmente considerado, al estar adornado de inteligencia, razón, voluntad y libertad, puede desarrollar sus propias ideas sobre su vida y marcarse su futuro; y la razón, con sus raciocinios, hilvanando diversas premisas bajo una lógica natural, puede llegar a conclusiones diferentes, que serán luego los motores de su caminar por la vida, elegido voluntariamente. Unos, por propia voluntad. Otros, por imposiciones ambientales y vitales. Y otros muchos, multitudes, después del nacimiento del Salvador, el Hijo del Dios vivo, y proclamado su Reino de salvación, - que es *"un reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, amor y paz"*-, han seguido su llamada, como colaboradores en la proclamación y expansión del mismo. Para ello, y, para que la disponibilidad de la persona sea total, el mismo Cristo optó *por el estado de virginidad*, y quedó como mandato y ejemplo para todos sus seguidores directos. Desde entonces, hombres y mujeres, vieron esta luz resplandeciente que irradiaba el Maestro, se acercaron a Él, le preguntaron como Juan y Andrés: *"¿Señor, dónde vives?"* y recibieron la misma respuesta de: *"Venid y*

veréis"; quedaron enamorados de su persona y de su mensaje y *"dejándolo todo le siguieron"*.

Y con el **estado y opción de la virginidad**, el ejercicio **de la virtud de la pureza**, para que la entrega sea total, - todo el componente de la persona -, y el parecido con el Modelo sea perfecto. Así, cada *"llamado y elegido"* hace la oblación de su corazón, de su mente, de su cuerpo, a favor de la causa mesiánica, sin temor a las dificultades que se le presentarán en el transcurso de su vida consagrada, ni a las tentaciones que se le plantearán desde su mismo mundo interior, y mucho menos a las incitaciones del mundo que le llamarán y provocarán con *"silbidos de sirena"*. La lucha, - para mantener la fidelidad en plenitud, el dominio sobre sí mismo en crecimiento permanente, el mantenimiento de *"la limpieza del corazón y del espíritu"* como *"signo de bienaventuranza"*-, será interior, enconada, dura, sorda y permanente.

Pero ... *la virtud de la pureza ¿se puede conseguir? ¿Son salvables todos los obstáculos que lleva aparejada esta decisión? ¿No son "contra natura" todos esos esfuerzos que van encaminados a la búsqueda y consecución de " el dominio sobre sí mismo"?* ¡Claro que sí! ¡Sin dudarlo! Ahí están toda la historia y los ejemplos del ejército innumerable de los miembros de la Iglesia que eligieron este camino. Muchos de los llamados no consiguieron su destino; -*"después de tomar el arado, volvieron la mirada atrás"*-, y se quedaron en los inicios de la sementera. Difícil de estudiar cada caso de infidelidad a la vocación. Las razones y motivaciones se multiplicarían en demasía. Pero sobre todo y a pesar de todo, con la ayuda de Dios, son mayoría aplastante, todos aquellos que *siguen la senda marcada, llenos de alegría, porque Dios es glorificado, por la satisfacción de la propia fidelidad, y por el bien que reportan a todos aquellos que son objetos de sus desvelos y preocupaciones.*

Las armas para abordar esa victoria interior son varias, que apuntan en distintas direcciones. Son clásicas en la Ascética cristiana, avaladas por el ejercicio y ejemplo de todos aquellos ante-

pasados, los santos y personas sencillas innominadas, que marcaron el camino. 1.- La oración fervorosa y permanente mantendrá el espíritu del luchador en tensión, porque, así, no perderá nunca *el rostro del Señor, y vivirá en su presencia*. "La oración es la palanca que mueve al mundo". 2.- Mortificación. Si, mortificación, igual a: *dar muerte a algo, dominar, orientar, ennobleciendo al vencido, volviéndolo a su grandeza original*, que pueden ser nuestros instintos e inclinaciones malsanas, nuestros sentidos externos, nuestras apetencias carnales, nuestros gustos refinados, nuestros movimientos instantáneos, no digamos, los *"primo primi"*. 3.- Cuidar los sentidos corporales, por los que nos llegan las señales e impulsos que excitan o provocan los mecanismos interiores. 4.- Huir de las ocasiones próximas, que nos ayudan a acercarnos al terreno de lo prohibido o vedado. *"Una retirada a tiempo es ya, de por sí, una gran victoria"*, o puede serlo. 5.- Frecuencia en la recepción de los sacramentos, en especial, la Eucaristía, *"el pan de los débiles que nos hace fuertes"* y el de la Reconciliación, *"que nos perdona nuestras deficiencias, si las hubiere, nos aumenta la gracia y nos da la gracia sacramental, para seguir subiendo el camino"*. 6.- Un gran amor al trabajo, como plenitud de vida, al saber, que va en beneficio de los demás. El *"ora et labora"* (ora y trabaja) es un gran remedio de vida y de santidad, si se busca la perfección en el quehacer. 7.- *Un gran amor por la propia vocación, consultada, estudiada, meditada, consolidada por el propio convencimiento de estar en el buen camino*. 8.- Una gran ilusión por llevar a cabo los trabajos encomendados, porque, además, de venir de la mano de Dios, que es providente, siempre hará un bien a la comunidad general de los hombres. 9.- Y, sobre todo, un gran amor a Dios, a su Enviado Jesucristo, bajo la acción del Espíritu, que nos llevará a descubrir en cada rostro humano, *el mismo rostro de nuestro Padre*. *"Lo que hagáis con uno de estos mis hermanos, conmigo lo hacéis"*. 10.- Y mucho amor y devoción a la Madre de Dios y madre nuestra, que es la **VIRGEN** por antono-

masia. Ella, nuestro modelo, abogada e intercesora, nos acompaña y ayuda en las necesidades. Estas medios, y algunos otros que necesitarían una mayor profundización, llevados a la práctica cotidiana y en cada momento, nos abrirán las puertas del éxito. *"No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre sea la gloria"*.

Santa Eulalia estas normas las conocería, porque ya en su época, algunas de ellas, eran patrimonio de la ascética cristiana y se practicaban y vivían en el seno de las comunidades cristianas. Los Apóstoles, desde el principio, van marcando en sus cartas las normas de conducta de los bautizados, que chocaban frontalmente con muchas corrientes judías; y, no digamos, en medio de la atmósfera que se respiraba en el Imperio Romano, ya en un estado de degradación y descomposición moral, decadente y empobrecido en todos los sentidos, fecha en la que a ella le tocó vivir. Por eso, en medio de sus tormento, rechazaba las proposiciones ofrecidas por el tribunal que le juzgaba, - *que pensara en su juventud y en los goces que le ofrecía la vida, y el trato con muchachos jóvenes, que podrían llevarla al matrimonio* - , como algo que no entraba dentro de sus esquemas vitales. Y en la liturgia mozárabe, y en el mismo himno de Prudencio, se aprecia como uno de sus mayores sufrimientos, *"el tener que aparecer a la vista de todos con su cuerpo desnudo, en los instantes que lo requerían los tormentos aplicados"*.

Ciertamente, este camino, esta opción de vida, siempre fue incomprendida en ciertos ambientes, incluso religiosos, por la obsesión imperante entre esas personas, de que la **virginidad** es imposible vivirla. Pero al menos, respetaban la opción, y, en cierta medida, aplaudían a los que se habían determinado seguir esta senda, este modo de vida, cuando se daban cuenta de las labores llevadas por esos miembros de la Iglesia, que ofrendan todo lo mejor de sus vidas, para el servicio de los demás.

La mentalidad de nuestro tiempo, obsesionada por la evolución en todos los campos; sometida y abrumada por los errores que ya fueron

pedras de tropiezo de generaciones anteriores, de todas las épocas; emborrachada por la creencia de que su camino es el único y mejor, y, todavía peor, que muchas de estas sendas han sido descubiertas por nosotros, cuando ya están en el recuerdo de la historia como vejatorias para el individuo y para la sociedad, sin sentido, abandonadas, preteridas, relegadas, eliminadas de las conductas de la vida ordinaria, por conducir al individuo a su propia depravación, degradación y perversión, estas opciones de vidas sirven de risa, mofa, burla y chacota públicas, particularmente en los medios de comunicación social, que se regodean con escenificaciones vejatorias y ofensivas, sabiendo que la otra parte no será admitida a defenderse en un plano de información similar, de tiempo, medios y posibilidades..

Pero no importa, porque en estas normas e innovaciones postmodernas de vida, como se sobrepasan los límites de la Ley Natural, para desgracia nuestra, ya la misma naturaleza se encargará **de pasar la factura**, para descubrirnos nuestra insensatez. Y como la *naturaleza es ciega y no tiene corazón, es inmisericorde*, nos la hará pagar muy caro, a su estilo. Ya lo verán. Ahí sufrimos como señas y consecuencias de sus exigencias: *el sida, las enfermedades venéreas, los problemas vaginales de las mujeres, la plaga de las drogas y de las adicciones diversas, todos los problemas que agobian a nuestros jóvenes, los peligros que acechan a nuestros niños, desde la infancia, etc.*

En medio de esta confusión y persecución de los valores del Reino de Dios, nadie podrá despojar a la Iglesia de los méritos que ha adquirido ante la Humanidad en los siglos de su existencia entre los hombres, *como signo de salvación y elevación de los mismos, y, mucho menos, el arrebatarse del corazón de sus miembros, - que vivieron y viven en virginidad y pureza como oblación total y permanente en beneficio del Reino y de los hombres -, la paz, la alegría y el gozo en el Espíritu*. Estas joyas personales son los entorchados, medallas y galardones que reci-

ben a cambio, junto al aprecio y cariño de todos los que se acercan en demanda de su colaboración, auxilio y protección. Ellos se han dejado enamora **por el Amor divino**, que lo *"bebieron en los manantiales de agua, que manan hasta la vida eterna"*. En el frontispicio de sus vidas escribieron estas palabras de san Juan: *"En esto conocemos el amor; en que él dio la vida por nosotros. También nosotros debemos de dar la vida por nuestros hermanos"* El Hijo murió en la cruz y *"son condecorados con la cruz de cada día"*.

Santa Eulalia saboreó en su mente y en su corazón aquellas palabras del salmo : **"El que**

te sigue, Señor, tendrá la Luz de la Vida". Las escuchó, las meditó, y las concibió como **el motivo y razón de su existencia**.

Que Ella nos bendiga, nos proteja y coadyuve al cambio de nuestra mentalidad, de acuerdo con la mente y deseos de Dios.

JUAN FERNÁNDEZ LÓPEZ

Canónigo de la
Concatedral de Santa María la Mayor
Arzobispado de Mérida-Badajoz

Olalla, en la Onomástica Emeritense del Siglo XVI

La recuperación por los cristianos de los territorios peninsulares sometidos al dominio musulmán durante la Edad media, en una historia externa marcada por el enfrentamiento militar, con avances y repliegues, treguas y pactos, pero con la resultante última de la reconquista de todo el solar hispano, llevaba consigo un proceso de repoblación del que se derivarían muchas de las características y condicionamientos que todavía hoy configuran muchos aspectos en las diversas comunidades españolas. No sólo se pretendía la reconquista territorial, sino la restauración de las diversas instituciones de la España visigótica e, incluso, hispanorromana; y así, entre las muchas que se pretendían alcanzar, como hitos simbólicos que afirmarían los ideales que los animaban, estaba el llegar a Mérida para restaurar su arzobispado, el que había sido sede primada en la iglesia cristiana peninsular; pero, como bien sabemos, los intereses del arzobispo de Santiago y la connivencia de la Orden Militar santiaguista cuando llegaron a la recuperación de la vieja Emerita en el siglo XIII, ya no permitieron esa restauración de la sede arzobispal; lo cual, aparte de dejar a todas las comunidades cristianas, del territorio que hoy conocemos como Extremadura, fragmentadas en distintas jurisdicciones eclesiásticas, tuvo, en mi opinión, una consecuencia negativa para la evolución social, que conduciría, parafraseando a Ortega, a la invertebración de la sociedad extremeña¹.

La repoblación del territorio, junto a la constitución de los concejos, como órganos de poder político para el gobierno de los pueblos, y la fundación de iglesias, llevaría a que, en algunas poblaciones, se recuperaran valores de su vieja comunidad paleocristiana, como era el caso de Mérida, y que tal rememoración aportase alguna característica distintiva a la nueva comunidad que se estaba formando, reanimándose la devoción y el culto a los santos que tal comunidad había dado a la Iglesia, y en esa línea sería acusadamente señalada y efectiva la recuperación de la historia de Eulalia, y no ya sólo como una figura que había sido recogida en la lejana Rávena, y en el lejano siglo VI, cuya imagen aparece colocada en el espléndido mosaico del cortejo de las santas, de la iglesia de San Apolinar el Nuevo, donde Eulalia aparece, bajo un rótulo con ese nombre, formando parte de una procesion de vírgenes y mártires que siguen a los Reyes Magos para adorar a la Virgen con el Niño; sino como la reaparición de una tradicional manifestación de religiosidad.

Esta renovación del culto a Santa Eulalia es difícil de conocer con detalles, pero no cabe duda que llevó, entre otras cosas, a que algunas niñas recibieran el nombre de la Mártir al ser bautizadas. Y esta vía de aproximación al conocimiento de la religiosidad popular emeritense, con la pretensión de atisbar el arraigo personal de la devoción a su santa más señora, sólo podemos hacerlo a partir del siglo XVI, pues fue en esa centuria cuando, por decisión del cardinal Cisneros, se estableció el registro documen-

1. José A. BALLESTEROS DÍEZ: "La invertebración de Extremadura en el Antiguo Régimen". *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXX, Num. II. Badajoz, 1996, pgs. 627 a 645.



Mosico de San Apolinare el Nuevo. Ravena (Italia)

tal del sacramento del bautismo en cada parroquia, y es ese el momento en el que se empieza a disponer de datos.

El estudio de la Onomástica ha superado su inicial vinculación con la Etimología y actualmente, al entenderse que la Onomástica es fundamentalmente un sistema simbólico, ha pasado a formar parte de la Historia de las mentalidades, en razón, sobre todo, al impulso de la Antropología que al entender el concepto de cultura como un sistema de significados, actitudes y valores compartidos, y las formas simbólicas en que se expresan o en que están insertas, ha propiciado que el estudio de los sistemas de nominación de los pueblos constituyan una valiosa fuente para aproximarnos al conocimiento de sus mentalidades y patrones de conducta, que en este caso de la Onomástica, además del estudio etimológico, ahora relacionado con la influencias de distintos pueblos y culturas a lo largo del tiempo y del espacio, nos indica también la pervivencia de tradiciones, la aparición de modas a favor de un nombre u otro, los cambios de paradigmas en las sociedades, los cambios de la

influencia de la religión por virtud de sus propios cambios (como se puede ver en la onomástica femenina del siglo XVI cuando, por causa de la Contrarreforma, aumentó considerablemente el número de niñas que fueron bautizadas con el nombre de María), la dispersión de distintos nombres según los movimientos migratorios, y otros muchos agentes que actúan sobre la mentalidad de las gentes, factores todos ellos que, al estudiarlos, nos demuestran cómo la asignación de un nombre a una persona no es consecuencia de un procedimiento aleatorio, o, en algunos casos, simple supervivencia de una tradición familiar, pues testimonian cómo los padres encomiendan a un santo determinado, al que tienen una particular devoción, la protección de su hijo; o, cuando toman el nombre del santo del día, realmente están manifestando una aceptación plena de la Providencia divina y asumen que ese santo es precisamente el que lo habrá de proteger a lo largo de su vida, sin haber establecido preferencias previas.

El nombre de Eulalia es de origen griego, y tiene como variantes Olalla, Olaya, Olaría, Olaja, Olea, o Laia. Durante el siglo XVI, espacio temporal al que referimos este artículo, tanto en los libros eclesiásticos sacramentales como en los documentos concejiles, o en las visitas de la Orden de Santiago, siempre se referían a Santa Olalla, y este era pues el nombre que tomaban muchas niñas al ser bautizadas. Sin embargo, en el primer tercio del siglo siguiente, Moreno de Vargas ya emplea el nombre Eulalia, del que dice que significa "bien hablada"², y ya en el siglo XVIII, cuando se edita la *España Sagrada* a del P. Florez, éste al referirse a nuestra santa como Eulalia dice que Mérida fue "muy ilustre en la gloria de algunos santos con que ensalzó su nombre no solamente en la tierra, sino en el cielo. Quién más la glorificó fue Eulalia, que como Luna entre las estrellas brilla y sobresale entre todos los santos de esta Iglesia, y por tanto es la primera en el firmamento emeritense. El

2. B. MORENO DE VARGAS: *Historia de la ciudad de Mérida*. Madrid, 1633, pg. 85.

nombre que le pusieron sus padres es griego, correspondiendo a nuestro idioma a buena loquela, y aunque en España eran frecuentes nombres de los griegos, aquí puede entenderse particular providencia por lo bien que con el nombre se adecuó la realidad de lo que habló la Santa en edad tierna confesando la fe delante del tirano"³, aparte de este párrafo, donde la admiración a la Mártir no la habría expresado mejor un emeritense, el Padre Florez nos dice que hay muchos lugares que recibieron el nombre de la Santa, "que vulgarmente suele pronunciarse Santa Olalla", lo que emparejaría el estudio de la Toponimia con el de la Onomástica para comprender la difusión de la devoción eulaliana.

ESPAÑA SAGRADA,

THEATRO GEOGRAFICO-HISTÓRICO

DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

ORIGEN, DIVISIONES, Y LIMITES DE TODAS sus Provincias, Antigüedad, Traslaciones, y estado antiguo y presente de sus Sillas, con varias Disertaciones críticas.

TOMO XIII.

DE LA LUSITANIA ANTIGUA EN COMUN, y de su Metrópoli Mérida en particular.

Dedicado á los Santos de esta Metrópoli.

SEGUNDA EDICION REPETIDA.

Por el R. P. M. Fr. Henrique Florez, Doctor y Cathedrático de Theologia de la Universidad de Alcalá, y Ex-Asistente General de las Provincias de España, Orden de N. P. S. Agustín, &c.



EN MADRID: EN LA OFICINA DE D. JOSÉ DEL COLLADO.
Año de MDCCCXVI.

Para estudiar la extensión en Mérida de la nominación Olalla durante el siglo XVI utilizaremos los datos procedentes de los libros de bau-

tismos de las dos parroquias emeritenses existentes en aquella centuria, con los que hicimos la base de datos para distintos estudios de la población de Mérida⁴.

De la primera mitad del siglo solamente se dispone del libro 1 de bautismos de la parroquia de Santa María, que comprende desde 1526 hasta 1539, en él se registran los bautismos de 460 niñas (aunque solamente son legibles 450), de las cuales 9 recibieron como nombre Olalla. El total de nombres utilizados en esta serie bautismal fue de 29, pero de ellos 10 sólo eran utilizados por una sola persona; de este conjunto de nombres, ordenados de mayor a menor aplicación, Olalla hace el número 10, y fue asignado al 2 % del total de niñas bautizadas.

Con respecto a la segunda mitad de la centuria, los libros de la parroquia de Santa María empiezan en 1550 y prosiguen a todo lo largo del siglo; los de la parroquia de Santa Olalla tienen su comienzo en 1580. El resumen de los registros es el siguiente: en la parroquia de Santa María se realiza el bautismo de 2302 niñas, de las cuales no se puede leer el nombre de 13, por lo que sólo se han podido identificar los de 2289, a las que se les imponen hasta 55 nombres diferentes, siendo 23 asignados a una sola persona cada uno, y con el nombre de Olalla se bautizan 59 niñas, lo que representa el 2'62 % del total de bautizadas; de estas 59 niñas, 8 de ellas repiten el nombre de su madre Olalla, y en cuanto a la posición del nombre Olalla en el conjunto de los utilizados, ordenados de mayor a menor, ocupa el 10^o lugar. En la parroquia de Santa Olalla se bautizan 1214 niñas, que utilizan 43 nombres diferentes, sien-

3. E. FLOREZ: *España Sagrada. Teatro geográfico-Histórico de la Iglesia de España*. Tomo XIII (De la Lusitania Antigua y de la metrópoli emeritense).. Madrid, 1782, pg. 285.

4. José A. BALLESTEROS DÍEZ: "Bautismos de historia social en Mérida a principios del siglo XVI". *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LVII, Num. II. Badajoz, 2001, pgs. 647-660. "Bautismos, confirmaciones y matrimonios en la historia social de Mérida en la segunda mitad del siglo XVI". *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LVIII, Num. III. Badajoz, 2002, pgs. 941-990. "Natalidad, nupcialidad y fecundidad en Mérida durante el siglo XVI". *Espacio, Tiempo y Forma (Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED)*. Serie IV (*Historia Moderna*), Nº 15. Madrid, 2002, pgs. 11-34.

do 19 los que utiliza solamente una persona, y el nombre de Olalla lo reciben 55 niñas, lo que representa el 2'57 % del total, y 3 de ellas repiten el nombre de su madre; pero aquí, en esta parroquia, el nombre de Olalla es el 6º en el ordenamiento de mayor a menor.

Como vemos, con relación a la primera mitad del siglo, ha aumentado la nominación Olalla, y, lo que es más significativo con respecto a la devoción de los emeritenses hacia su Santa es que el número de niñas que se llaman Olalla porque también se llamaba así su madre es muy pequeño, lo que reduce el factor de nominación debida a la pervivencia de una identidad familiar.

Durante el siglo XVI estaba muy vivo el problema de la asimilación religiosa de los moriscos y pervivía latente el de los judíos; tanto unos como otros, al bautizarse solían adquirir nombres muy relacionados con la religiosidad popular y las devociones de cada lugar, por ello no es sorprendente encontrarnos con el nombre de Olalla entre la población morisca femenina, que aumento mucho en Mérida durante el último tercio del siglo. Comparando datos de bautismos de niñas hijas de cristianos viejos y los de hijas de moriscos, tenemos la tabla 1.

Es evidente cómo los moriscos hacían todavía más uso que los cristianos viejos del nombre de Olalla para bautizar a sus hijas, sin duda para lograr una identificación mayor con la población dominante.

Entre las bautizadas en Santa María que reciben el nombre de Olalla, había una niña

expósita y 5 que eran hijas de esclavas. En las de Santa Olalla también había 1 expósita, 3 hijas de esclavas y 1 hija de morisca.

En semejanza a cómo la minoría morisca se adaptaba a las formas de religiosidad popular cristiana, al bautizarse con los nombres de los santos más venerados en cada localidad, también tenemos ese hecho manifestado entre los judeoconvertos, pues en un proceso contra judaizantes celebrado en Badajoz, entre 25 nombres de mujer hay una que se llama Olalla⁵

Puede parecer que el porcentaje de niñas bautizadas con el nombre de Olalla es pequeño, pero hay que tener en cuenta que de todos los nombres usados, tanto masculinos como femeninos, el más utilizado era el de María, que si a principios del siglo lo llevaban el 28 % de las niñas, en la segunda mitad ya superaba el 42 %, lo que reducía considerablemente el ámbito de aplicación de otros nombres. Aun así, el nombre de Olalla tiene también un uso creciente, lo que testimonia el arraigo popular del culto y la devoción a la Mártir.

La corriente de castellanos que emigraron a Indias también llevó a América el nombre de Olalla, algunas veces directamente por la propia persona, como con la emeritense Olalla González, que viajó a Nicaragua en 1557; otras porque alguno de los viajeros eran hijos de Olalla, como Diego González, hijo de Diego Martín y de Olalla Romana, que en 1544 pasó a Nueva España.

JOSÉ ANTONIO BALLESTEROS DÍEZ

TABLA 1

Bautismos en Santa María	Hijas de cristianos viejos	Hijas de moriscos
Número de nombres empleados	53	21
• Niñas con nombre conocido	2025	224
• Número de Olallas	56	3
• Relación Olalla/Nº de nombres	1'89 %	4'76 %

5. A. RODRÍGUEZ MOÑINO: "Les judaisants a Badajoz de 1493 a 1599". *Revue des Etudes Juives*. Tomo CXV. Paris, 1956, pgs. 73 a 86.

Santa Eulalia, Mérida y la Hagiografía del Siglo XVII

Frtales y eruditos de casi todas las ciudades, villas y lugares de la Extremadura -y del resto de España- se dedicaron a urdir falsas historias de mártires a lo largo de todo el siglo XVII. Cualquier excusa era válida: por haber sido ese el lugar de nacimiento, de residencia temporal o haber padecido martirio durante los primeros años del cristianismo. Mérida, como era natural, también participó de ese movimiento piadoso.

La intención de esa legión de escritores *de re hagiographica* era doble. Por una parte trataban de mostrar la antigüedad de los lugares que trataban, con la pretensión de que la cronología de su fundación alcanzara al menos, la época romana. Este argumento se justificaba sobre todo con la presencia de inscripciones latinas porque constituían en sí mismas argumentos sólidos de la existencia de población en aquellos momentos. Esa condición no era necesaria en Mérida porque sus antigüedades hablaban por sí mismas y de sobra éstas eran reconocidas por todos.

El segundo elemento que justificaba esta corriente enlazaba con el anterior. Era lógico que si había existido población por aquellas épocas

también lo sería el que hubieran sido cristianizados y como consecuencia, algunos de ellos deberían de haber habrían padecido y ganado la palma del martirio. En conclusión: en esa población, sin duda alguna hubo santos mártires.

La dificultad radicaba ahora en conocer sus nombres y desplegar dentro de uno de los varios ciclos argumentales de las *passiones*, en qué circunstancias dramáticas tuvo lugar la suya y cual fue su *dies natalis*, circunstancia de enorme interés para poder celebrar el rito festivo. Tampoco esto fue causa de problemas, puesto que la solución la ofrecieron los falsos textos de los crónicas de Flavio Dextro y de Liutiprando que surgieron de la nada entre los investigadores de aquellos años. Estas obras parecían redactadas *ad hoc*, a la justa medida de las necesidades de todos los lugares, villas y ciudades de los reinos de su Católica Majestad que tuvieran la pretensión de contar con mártir entre sus naturales. Se trataba de una larga *nomina* de ellos con al día, mes y año en que supuestamente sufrieron martirio. Por ello fueron pocos los lugares habitados que quedaron huérfanos de mártires y volviendo el discurso por pasiva, fueron pocos los que no fueron edificados sobre alguna ruina de la Antigüedad Clásica por mínima que ésta fuera.

Pero lo más importante fue el calado y la rapidez con que se instaló tal corriente entre quienes podrían considerarse la investigación histórica oficial de aquel siglo. Habrá que esperar a que los críticos historiadores ilustrados de la Iglesia expulsen de breviarios y oracionales esa legión de santos a fines del siglo XVIII. Pero ya los obispos de las respectivas diócesis se habían apresurado a dictar de correspondientes decretos de cultos, como le ocurrió al obispo Arce y Reynoso en Plasencia acuciado por Juan Tamayo de Salazar, su secretario, paisano y uno de los mayores defensores de la corriente hagiográfica¹. Al mismo tiempo obispos decretaron sobre el modo en que los mártires debían de

1. *Santos propios y naturales del obispado de Plasencia. Días de sus fiestas, oficio, solemnidad y rito con que se han de celebrar. Año 1692. En Madrid, por Melchor Álvarez.*

recibir culto según su jerarquía, y la etapa histórica en que se desarrolló su vida mundana. Así lo hizo Sancho Dávila, obispo de Jaén y después de Plasencia².

Se trataba de todo un proceso impulsado por la contrarreforma tridentina destinado a fomentar los movimientos de la piedad popular. Sin duda alguna pretendía que la acción piadosa se iniciara entre aquellos que hubiesen tenido como escenario la realidad local inmediata y ampliarse luego hacia otros mártires de la Iglesia. Esa medida contó con el apoyo no solo de la propia jerarquía eclesiástica, sino que se le unieron todos los ciudadanos sin distinción, creando un verdadero "ritual arqueológico" que se iniciaba cuando se hacían patentes extrañas señales que servían para indicar la presencia de santos o sus reliquias enterradas y forzaban a la excavación, lo que ocurrió, por ejemplo, en Magacela o en Santa Cruz de la Sierra³.

Mérida poseía los dos elementos necesarios para formar parte de esa corriente. Se hallaba, además, sólidamente asentada y su participación se centró en añadir nuevos mártires extraídos de aquellos falsos cricones. Nadie podía poner en duda sus voluminosas antigüedades, pues saltaban a la vista y habían sido celebra-

das por todos los viajeros que pasaron junto a ella, tanto aquellos que descendían de Salamanca a buscar los puertos del Sur, como los que hacían el trayecto de Madrid a Lisboa y viceversa⁴. El relato de ellas, a veces ampuloso, sirve en la actualidad para recomponer en qué fase del proceso arqueológico se hallaba la ruina en aquellos momentos.

El segundo de los términos, el culto a la Mártir, había perdido a lo largo de la Edad Media parte de aquella emoción inicial que poseía en los primeros siglos del cristianismo. La basílica de Santa Eulalia, extramuros de la ciudad, construida sobre el *tumulus* que describió *Prudentius* y donde se cobijaba su cuerpo, se convirtió en un centro de peregrinación de la tardoantigüedad. La reconstrucción y ampliación a fines del siglo VI por Fidel revela la importancia de ese movimiento de masas propio de aquellos momentos. Sin embargo, tras la conquista por las tropas cristianas en el siglo XIII y su reconstrucción no mantuvo el mismo nivel inicial. De haber sido un *marthyrium* en los siglos anteriores pasó a convertirse prácticamente en un cenotafio, en un sepulcro sin cuerpo, -o al menos no había constancia de donde se hallaba- como recuerdo del que allí había estado.

La tradición asturiana señala que tras la musulmana del 711, el cuerpo fue llevado a Oviedo en una incursión del rey Silo hacia la segunda mitad del siglo VIII. Muchos de los autores del siglo XVII consideraron auténticas aquellas cenizas a las que se unía una parte de la camisa ensangrentada de Eulalia. Pero, según Moreno de Vargas, esas cenizas ovetenses cabían en las manos de un hombre y para reforzarlo esgrime la autoridad que proporcionaba Lorenzo Suárez de Figueroa cuando en 1400 solicita limosnas para la reconstrucción de la basílica martirial. Allí se aseguraba que allí se hallaba el cuerpo de la Mártir y que no había

2. *De la veneración que se deve a los cuerpos de los Sanctos y a sus Reliquias y de la singular con que se a de adorar el cuerpo de Iesu Christo Nuestro Señor en el Santissimo Sacramento. Quatro Libros al Rey nuestro Señor Don Phelippe III, Don Sancho Davila Obispo de Jaen.*

3. *Santos de la Villa de Magazela. Vida y patrocinio de los ilustres mártires de Jesucristo Nuestro Señor San Aquila y Santa Priscila su esposa, Patronos y naturales de el Priorato de Magazela de la Orden de Alcántara, partido de la Serena desde el año de 1684. Escrito por el Ilustrísimo señor Frey Don Diego Becerra Valcarçe, Prior de Magazela, y Provincia de la Serena, del Consejo de su Majestad, Religioso de la Orden de Alcántara, Juez conservador del Real Monasterio de N. S. de Guadalupe, Catedrático de Código Volumen y Digesto Viejo de la Universidad de Salamanca. Sacado a la luz por Don Antonio Becerra de Valcarçe su hermano, Regidor perpetuo de la Villa de Villanueva de la Serena. Con licencia. Juan Antonio Tarazona en col de Génova, o lo relatado para Santa Cruz de la Sierra en el Libro de la Descension de Nuestra Señora a la Santa Yglesia de Toledo y vida de San Iefonso, arzobispo della escrito por el padre Francisco Portocarrero, religioso de la Compañia de Iesus... En Madrid, por Luys Sanchez, 1616, f. 65v.-70v*

4. Álvarez Sáenz de Buruaga, J. "Mérida y los viajeros, siglos XII-XVI", *Revista de Estudios Extremeños* 1958, pp. 561-573.

sido trasladado a Asturias como trata de justificar más adelante⁵:

... Hacemos vos saber, que por quanto el cuerpo de su Virgen Mártir Señora Santa Olalla yace enterrado en la su iglesia de la dicha nuestra villa de Mérida...



Moreno de Vargas, perfecto conocedor de las antigüedades locales, escribió en el siglo XVII sobre Mérida y la tradición eulaliense y con ella inaugura la serie de historias locales en Extremadura. Él supo conjugar la realidad de los descubrimientos arqueológicos de su época —en los que a veces participó— con la arraigada tradición de la piedad popular. La lectura de su *Historia* sirve a la vez de guía sobre las antigüedades y discurso sobre la historia local, pero no está ausente el minucioso tratamiento que carac-

5. *Historia de la Ciudad de Merida Dedicada a la misma Ciudad, Por Bernabé Moreno de Vargas, Regidor perpetuo della. Con Privilegio. Año 1633. En Madrid por la viuda de Alonso Martín*, f. 91.

terizó a otros autores de la vida y martirio de los santos locales. Moreno tuvo ocasión de utilizar unas fuentes históricas locales que otros autores no poseían para sus respectivas ciudades. Entre ellas la obra poética de *Prudentius* y la formación de la *passio* que pese a no ser coetáneos de los sucesos, constituían elementos de mayor seguridad que los utilizados para otros inexistentes mártires. También él fue el primer que editó, dentro una larga serie, las *Vitas Patrum Emeritensium*, en la que se concentra toda la información localista para el conocimiento de Mérida durante los últimos siglos de la tardoantigüedad⁶.

Los movimientos piadosos del siglo XVII tuvieron incidencia en la actividad constructora de ciudades, villas y lugares de toda la península y todo se llenó de fundaciones de conventos, ermitas, capillas y humilladeros. Acaso fuera esa la intencionalidad que subyacía en la ideología de la época. Como era lógico Mérida también participó en él pero de un modo muy particular. Moreno de Vargas fue coetáneo de ese proceso de monumentalización realizado a partir de elementos arqueológicos reciclados de monumentos antiguos hallados por aquellos años en la ciudad. Se trataba de auténticos *disiecta membra* destinados a la hermostrar la ciudad, casi los mismos que en época romana se usaron en honor de sus fundador, pero ahora orientados al culto de la Mártir. A esa época corresponde la presencia de un negocio de antigüedades, el de Gabriel de Morales, donde fueron adquiridos los elementos necesarios para confeccionar algunos de esos monumentos⁷. Pero lo importante es que fueron capaces de lograr un perfecto sincretismo

6. *Pauli Diaconi Emeritensis Liber de vita et miraculis Patrum Emeritensium a Barnaba Moreno de Vargas cum notis in lucem erutus. Matrili apud viduam Ildephonsi Martin., 1633 y Paulli Diaconi Emeritensis Liber de vita et miraculis Patrum Emeritensium a multis hactenus desideratus, Antverpiae. Apud Ioannem Meursium, 1638.*

7. *Historia de la Ciudad de Merida*,..., f. 32; de la Barrera Antón, J. L.: "El obelisco de Santa Eulalia a través de los tiempos", en *El Obelisco de Santa Eulalia, Mérida*, 1992, p. 13-17. Álvarez, J. M. y Nogales, T.: *150 años en la vida de un Museo. Museo de Mérida, 1838-1988; 1988*, p. 13.

entre el significado de antiguo y profano y la orientación cristiana eulaliense que se pretendía resaltar.

Moreno también se dejó llevar por la tendencia de incorporar otros santos a Mérida además de los ya conocidos. De ese modo la ciudad se convertía en una auténtica cantera de mártires, que en Extremadura sólo superaba en número a Cáparra. Es lógico que le fuera fácil sustraerse a la corriente siguiendo la autoridad de los principales historiadores del siglo. Por la *Augusta Emerita* del siglo I d. C., pasó Santiago predicando la nueva doctrina. También nació en Mérida Epitacio, obispo y mártir de Tuy, aunque pronto su nacimiento fuera disputado y, finalmente, ganado el pelito por Plasencia⁸. También padecieron Deciano, Serván y Germán, un caballero cristiano, Hermógenes, Donato y sus 22 compañeros; Víctor, Estercacio y Antinogeno, hermanos estos dos y Lucrecia. Por último Fides y Sabina aunque emeritenses recibieron el martirio en Francia.

Pero no sólo desde Mérida se escribe sobre Eulalia y su martirio, sino que Asturias o Cataluña se convierten en centros de esa piedad. En el primer caso para reforzar la presencia su cuerpo en la catedral de Oviedo después de haber pasado por la iglesia de san Juan de Pravia⁹ y en el segundo para reivindicar la exis-

tencia de la Eulalia de Barcelona en donde estaba asentada una profunda tradición piadosa, ampliamente desarrollada en ese siglo. En el primer caso Moreno de Vargas lo discute con argumentos tan poco convincentes como lo que pretenden dotar de verosimilitud a la opción asturiana. En el segundo era más fácil admitir que fue diferente a la de Barcelona, pese a las no pocas confusiones de algunos autores de la época.

Moreno se queja resignado de que no se hayan producido señales, como las de otros sitios de Extremadura que hubieran servido para indicar en qué lugar exacto se encontraban las reliquias de la Mártir¹⁰:

... el que no ha sido Dios nuestro Señor servido que se descubra como lo permitió de los otros santos por sus divinos juicios, y causas que los hombres ignoramos, cómo también no ha permitido que se descubra los que están en la Sierra de Santa Cruz, once leguas distante de Mérida, junto a Trujillo, a donde muy de ordinario se ven unas luces milagrosas y se entiende son señales de que allí están escondidos algunos cuerpos de santos, pues otras semejantes luces se han visto donde había cosas de este género. Su Divina Majestad es la que sólo lo sabe y oculta y esconde los cuerpos de sus santos y los manifiesta en el tiempo que es servido, para gloria suya y exaltación de su Iglesia, como dice San Agustín.

La historiografía sobre las antigüedades de Mérida posee otro importante autor que se dedica a ellas como coeditor con Moreno de Vargas de las *Vitas Patrum*. Se trataba de Tomás Tamayo Vargas, historiador de Felipe IV que en la segunda edición de Moreno coloca un capítulo de *rebus emeritensibus*¹¹, en donde a modo de resumen, hace una valoración de las fuentes textuales relativas a Mérida para terminar con los san-

8. *San Epitacio, Obispo y Martir de Plasencia. San Epitacio Apóstol y Pastor de Tui, ciudadano, Obispo y Mártir de Ambracia oy Plasencia. Su vida y martirio. Escrívelo a la devoción y mandato del Ilmo y Rmo. Señor Don Diego de arce Reynoso, Obispo de Plasencia, Inquisidor Genl. del Consejo de su Magestad, el licenciado Ivan de Tamayo Salazar, su Secretario. Dedicado al Glorioso Sto. Martir Placentino. Por Diego Díez de la Carrera. con licencia en Madrid, año MDCXLVI*

9. *Timbre asturiano: historia de la vida y martyrio de la gloriosa Sta Eulalia de Merida, patrona del Principado de Asturias, y de las varias traslaciones de su sagrado cuerpo, y reliquias con el poema sacro, y descripcion panegyrica de las que se veneran en la Santa Iglesia de Oviedo y vn romance a la Passion de Christo Nuestro Redemptor por Don Felipe Bernardo de Quiros y Benavides. En Madrid : por Francisco Sanz, 1672 y Certamen poetico a la gloriosa virgen, y martyr Santa Eulalia de Merida. con el compendio de su milagrosa vida, por Don Phelipe Bernardo de Quiros y Benavides, Secretario del mismo Certamen, quien se encargo la disposicion de darla a la estampa. En Valladolid, Por Ines de Loxedo, 1667*

10. *Historia de la Ciudad de Merida...* f. 93.

11. *AOSPASMATION/ De Rebus Emeritensibus e Bibliotheca D. Thomae Tamaio de Vargas Abulae-Carpetani, Philippi Qvarti Magni Hispaniarvm et Indiarvm Regis Historiographi, Antverpiae, Apud Ioanen Mevrsivm. Anno MDCXXXVIII. , p. 123-158.*

tos locales, verdadera obsesión del momento. Lástima que su autoridad como historiador se viera tantas veces contagiado por la corriente generacional de los falsos cronicos.

Un siglo más tarde los martirologios se redujeron a la mitad. Habían desaparecido todas aquellas inscripciones apresuradas de los escritores del siglo XVII y la corriente histórica hiper-crítica fue discutiendo uno por uno todos los pre-

tendidos mártires hasta hacerlos descender de los altares. Sólo se mantuvieron aquellos que poseían una asentada tradición histórica.

ENRIQUE CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES

Catedrático de Prehistoria y Arqueología de
la Universidad de Extremadura

GLORIA Y HONOR

A mis compañeros de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia y a cuantos eulalienses en el mundo han sido.

EULALIA DE MÉRIDA PALADÍN DE LA RECONQUISTA, PATRONA DE LAS ESPAÑAS

En el corazón del antiguo Reino Astur se alza majestuoso un monte de claras resonancias legendarias: el Monsacro. Monte sagrado para los naturales, la tradición asevera que en sus escarpadas peñas los cristianos sustrajeron sagradas reliquias, traídas desde Jerusalén, a las profanadoras manos de los infieles. De allí, se trasladaron a la Cámara Santa de la Catedral de San Salvador de Oviedo. Este hecho motivó que en la Baja Edad Media se multiplicara la devoción por las reliquias, entre las cuales las de Eula-



Retrato idealizado de Don Pelayo.



Iglesia de Santa Eulalia de Abamia o Velanio (Asturias), lugar de la primera deposición de los cuerpos de Don Pelayo y su esposa.

lia, que se decía habían sido trasladadas a Asturias cuando Mérida cayó bajo el yugo agareno.

La relación entre Eulalia de Mérida y la Reconquista cristiana se remonta a los tiempos del rey Don Pelayo. En la batalla que sostuvo con el gobernador de Gijón, Munuza, las armas cristianas a su mando le infligieron tal derrota que al lugar diéronle en llamar Olalla u Olalíes, gracias a la invocación de la Mártir que el monarca hiciese en tan señalada ocasión, impetrando su celestial protección.

La otra noticia importante que vincula a la santa emeritense con la monarquía astur es la que refiere el lugar de enterramiento del héroe de la Reconquista. En la Crónica de Alfonso III se consigna que "Pelayo fue sepultado con su esposa Gaudiosa en el territorio de Cangas, en la iglesia de Santa Eulalia de Velanio" Corría el año de 737. Esta iglesia había sido fundada por el propio Pelayo diecisiete años antes y, aún en su modestia, debía haber reportado al valeroso caudillo no pocas satisfacciones. Tan orgulloso estaría de ello que en sus mandas testamentarias dejó señalada aquella iglesuela bajo la advocación de la niña emeritense -a la que tantas veces se encomendaría en momentos de zozobra, tribulación o gratitud - como lugar de su sepultura.

Durante mucho tiempo, Eulalia fue no sólo la Patrona de la Reconquista sino, también, de las Españas. Solo después sería sustituida por un santo más guerrero, "Santiago Matamoros".

EULALIA DE MÉRIDA Y EULALIA DE BARCELONA

Uno de los aspectos más controvertidos del culto a la santa emeritense es la dualidad existente con su homónima barcelonesa, sobre cuya existencia real se sigue debatiendo.

El primer testimonio del culto a Eulalia de Barcelona lo proporciona el obispo Quírico, quien, a mediados del siglo VII, escribe un himno en su honor. Éste y las Pasiones nos permiten acercarnos a la figura de la mártir barcelonesa: Al igual que la emeritense, es de familia noble; haciendo profesión de fe, se presenta ante al juez, es atormentada (fustigada, lacera da con uñas y garfios, suspendida del ecúleo, se le aplican hachones encendidos en los pechos) y, finalmente, es crucificada (nota distintiva con Eulalia de Mérida) momento en el que una nevada copiosa enmascara su desnudez. Durante su tránsito, una nívea paloma sale de su boca y vuela al cielo.



La deposición de las reliquias en su sepulcro tuvo lugar el diez de julio de 1339. Situado en la cripta de la Catedral de Barcelona se trata de una bella obra labrada en mármol, cuajada de altorrelieves alusivos a la vida, martirio y gloria de la santa, fruto de artistas italianos. En la tapa se desarrolla la escena de un milagro acaecido durante la traslación del cuerpo y, en la cara opuesta, otra en la que un grupo de ángeles transporta el alma de la mártir.

Con anterioridad al siglo XII, fecha del hallazgo de los restos de la Eulalia barcelonesa, de las cuatro iglesias existentes en la ciudad y su

entorno con advocación eulaliense, tres de ellas (Santa Eulalia del Campo, Santa Eulalia Provençana y Santa Eulalia de Vilapiscina) estuvieron dedicadas a la natural de las orillas del Guadiana, hecho que puede ser indicativo bien de un más que probable desdoblamiento hagiográfico, bien de la historicidad de la mártir barcelonesa.

Cuando se había borrado por completo su recuerdo como consecuencia de la invasión musulmana, el 23 de octubre del 877 tuvo lugar la "Inventio" o descubrimiento de las reliquias de Santa Eulalia de Barcelona por el obispo Frodoino y su clero, en una basílica dedicada a Santa María (según refieren la epigrafía y los santorales medievales) llevándose a cabo una primera traslación a la Catedral.

El código más antiguo que se conoce del Martirologio Romano señala dos días distintos para la celebración de las fiestas de las dos Eulalias: el 12 de febrero para la de Barcelona y el 10 de diciembre para la emeritense.

EULALIA EN EL MUNDO

La universalidad de la mártir emeritense, la santa más famosa que ha conocido España, se manifiesta en la multitud de pueblos, lugares o accidentes geográficos a los que ha prestado su nombre tanto en Europa como en América. Solo en España hay ochenta pueblos con su nombre, (en sus distintas variedades: Eulalia, Eularia, Olalla, Olaya, Olaria, Olaja, Santolalla, Baia, Santalla, etc.) y ciento treinta la tienen por patrona. Portugal, no es, por supuesto, ajena a esta difusión, habida cuenta que en la Antigüedad su territorio formaba parte de la provincia romana de Lusitania

Al solar hispano le sigue Francia en cuanto a muestras, antigüedad e importancia del culto. La primera manifestación se remonta al 455, año en el que el presbítero Othia dedicó una basílica en Montady (Beziers), de titularidad compartida con los también mártires Vicente e Inés. El nombre, la santidad y el martirio de Eulalia



Iglesia de Santa Eulalia de Mérida (Chihuahua, Méjico), obra de Bernardo del Carpio. La primera piedra se puso el 20 de septiembre de 1760.

gozaron de reputación en iglesias, parroquias, abadías, catedrales (Elne) e, incluso, entre los laicos en ciudades tan diversas como Sens, Auxerre, Reims, Paris, Senlis, Amiens, Vaison, Saint – Amand, Bordeaux, Montpellier (con reliquias) y otras muchas.

En Italia, Eulalia es titular de iglesias en Cagliari, Palermo y otras localidades como Sant’Ilario d’Enza (antiguamente llamado Santa Eulalia) en Emilia, Pistoia (donde Santa Eulalia es patrona de los pistoiesi) o Borso di Grappa, de acendrada devoción.

Al otro lado del Atlántico, el culto a Eulalia se difundió con celeridad. En América del Norte hay poblaciones con su nombre en Estados Unidos (Washington, Oregon) y Canadá (British Columbia, Québec). En Hispanoamérica la presencia eulaliense es mucho más nutrida. En Perú, Santa Eulalia de Acopaya, en la provincia de Huarochirí, fue fundada en el tercer cuarto del siglo XVI, como parte del proceso de ‘extirpación de idolatrías’ anteriores a la conquista española. En Guatemala, Santa Eulalia, municipio enclavado en la Sierra de los Cuchumatanes (Huehuetenango) la santa y su llegada a este lejano lugar sirve para establecer un fecundo maridaje entre la cultura autóctona y la española o, lo que es lo mismo, entre la religión maya y la católica. Santa Eulalia pasó a ser Xal Ewul en q’anjob’al, la lengua de los naturales. En Méjico, el poblado Real de Minas de Santa Eulalia, nacido como consecuencia de la denun-

cia de ricas minas de plata y plomo, explotadas desde el siglo XVIII, está en el origen del próspero Chihuahua y son muchas las localidades con advocación, templo o patronazgo eulaliense en la Nueva España. Se da también la curiosa coincidencia de que poblaciones como Chiloeches (Guadalajara, España) y Chiloeches (Guadalajara, Méjico) cuentan con sendos templos dedicados a la Mártir Eulalia. Otros lugares del continente americano con presencia eulaliense son Costa Rica, Colombia, Puerto Rico y Ecuador.

LA ICONOGRAFÍA DE EULALIA

Una de las representaciones más antigua que se conoce de la mártir Eulalia es la que figura en el mosaico de San Apolinar Nuevo de Rávena, obra maestra del arte cristiano – bizantino.



Santa Eulalia. São Romão (Portugal).

Precedida por santa Cecilia (ver página 38 de esta misma revista) y tras los pasos de santa Inés, se encamina en compañía de un cortejo de santas al encuentro con la Virgen. Todas están lujosamente ataviadas con túnicas talares y portan en sus manos ricas coronas; a sus pies aparecen plantas emblemáticas.

Tanto en este mosaico como en numerosas ejemplos, la santa es representada no como una niña, sino como una joven de más edad. En ocasiones, incluso, los artistas llegan a representar la cual auténtica matrona, cargada de años, en clara contradicción con los escasos datos biográficos que nos han llegado.

La iconografía más conocida es la que nos muestra a la doncella emeritense con la palma del martirio en una mano y un pequeño horno en la otra, si bien no faltan ejemplos en los que Eulalia porta un libro, una cruz, una paloma o hasta una parrilla.

La paloma, asociada también a santos como Potito, Quintín, Reparata o Devota, es compañera inseparable de Eulalia en elevado número de ocasiones, tanto en la literatura como en el arte. Simboliza el espíritu de Eulalia que voló al cielo en el momento de expirar. En la visión de la santa riojana Oria, en la que se le aparecen Santa Agueda, Santa Cecilia y Santa Eulalia, esta última le ofrece una paloma, animándola a tomarla como su guía.

En la iconografía de Eulalia merece especial atención la referida a su homónima barcelonesa, mayoritariamente representada junto a una cruz en forma de aspa o Cruz de San Andrés. Se da la circunstancia de que en lugares con culto



Santa Eulalia. Catedral de Oviedo.

a la niña lusitana, ésta aparece con la citada cruz, mientras que en otros con culto a la mártir tarraconense, porta la palma y el hornito, por lo que no puede hablarse de símbolos distintivos en exclusividad.

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA ANTÓN

Eulalia, estandarte de la Fe

En marzo de 1857 se fallaba, una vez más, el premio instituido por la Diputación de Barcelona para los alumnos de la Academia de Sant Jordi, cuyo ganador sería pensionado con un importe de 8.000 reales anuales durante dos años. Ese año recayó en Mariano Fortuny, con el lienzo, actualmente depositado en la Generalitat de Barcelona que tituló; "el Conde Berenguer III alzando la enseña de Barcelona en la torre del Castillo de Foix."¹

El cuadro que narra el aplastamiento de una rebelión de los partidarios de la pertenencia de la ciudad de Foix a Francia, muestra al Conde Berenguer, enarbolando la bandera de Barcelona, un lienzo en blanco cuya única iconografía es la imagen de Sta. Eulalia, patrona de la ciudad. Una Sta. Eulalia barcelonesa a su juicio, pero Sta. Eulalia al fin y al cabo.

¿Cómo llegó esta devoción a la ciudad, auténtico motor del expansionismo cristiano del reino aragonés?

El primer conocimiento que se tiene de la santa Eulalia Barcelonesa es el Himno de Quirico, del que se cree fue obispo de Barcelona desde el 656 al 663. En este himno habla del martirio y sepulcro de la mártir Barcelonesa, cuya festividad se celebra el 12 de Febrero.²

Según dice el padre Flórez, realiza este himno con objeto de que pudiera introducirse el rezo de Sta. Eulalia en el rezo general de España, según recomendaba el concilio IV de Toledo del año 633. De esta manera formaría



parte del "Oficio" del 12 de febrero³. Es el mismo Quirico el que se declara autor, y el instaurador de la vida monástica en el lugar donde se encontraba el sepulcro de Sta. Eulalia.

*...Inter haec admixtus ipse
conquirat et Quiricus
Qui tui locum sepulcri
regulis monasticis
Ad honorem consecravit
sempiterni numinis
Ut mei post claustra carnis
sis memor in aetheris*

1. La Pintura de Historia del s.XIX en España. Catálogo de la Exposición Octubre/Diciembre de 1992. Pág.166.

2. Diccionario enciclopédico Espasa Calpe. Epígrafe Eulalia. Pág.1331. Ed. Espasa.

3. Oficios divinos (en latín, officium divinum, 'deber divino'), conjunto de servicios no sacramentales de la oración cristiana que deben ser cantados o recitados en determinados momentos del día. Tienen por objeto santificar algunos momentos del día. Microsoft Encarta 2003.

En este himno narra igualmente los tormentos que sufrió la mártir; *puesta en el ecúleo, azotada, desgarrada, abrasada y suspendida en una cruz.*

S. Eulogio de Córdoba, que viajó por Navarra y Aragón en el S. IX recopilando escritos cristianos en su *"Memorialis Sanctorum"* (Memorial de los santos y documentos del martirio), ya nombra a *"Eulalia virgo Barchinonensis"*. Distinguiendo de esta manera la emeritense de la barcelonesa.

*"A diferencia de la de Barcelona, tuvo esta virgen y mártir cristiana culto no interrumpido en toda España, así lo prueba la relación del obispo Recemundo en un templo edificado en su honor en Córdoba"*⁴

Esta devoción de la Eulalia emeritense que se da por admitida y continuada desde el martirio, en toda España, no tiene correlación con la de la mártir que describe el obispo Quirico. Curiosamente diversos pueblos de Barcelona como Sta. Eulalia de Vila piscina y Sta. Eulalia de Riuprimer, tienen desde muy antiguo a Sta. Eulalia de Mérida como patrona. ¿Qué nos puede indicar esto? La existencia de una devoción primigenia a la Eulalia emeritense, desdibujada en ese momento histórico, sobre su origen geográfico, pero presente en la devoción y el conocimiento de los martirios, que es aprovechada para conseguir un mayor prestigio por parte de Quirico para su convento en el que instaura la vida monástica, haciendo constar la existencia de un sepulcro de la Mártir en el mismo, y cuyo relato difundiría en los Concilios de Toledo en los que ya en el VIII, (653) se encuentra presente como *"Quiriacus abbas"*. Y para que estos datos queden fijados escribe un Himno, que será incluido en el Oficio del 12 de febrero.

Queda pues de esta manera fechada documentalmente la nueva Eulalia. Vendrá luego S.

Eulogio de Córdoba, que recogerá estos datos y confirmará de esta manera su existencia.

No ha sido el único caso de una devoción muy extendida a la que la Iglesia ha puesto últimamente en cuarentena. La fiesta de Sta. Catalina de Alejandría, a la que se han dedicado múltiples iglesias en toda la cristiandad, en Mérida había una dedicada a esta advocación frente al Templo de Diana, fue suprimida desde 1969, por no estar suficientemente acreditada su existencia histórica, ya que su martirio ocurrió en el S.IV, y el relato del mismo comenzó a divulgarse a partir del S. IX.⁵

Algo semejante ocurriría con el Abad Quirico que quizás movido por un ánimo de conseguir un mayor esplendor económico y de prestigio, para el convento inventa un relato basado en la verdadera historia de la mártir emeritense, con el que confunde a sus frailes haciéndola pasar por otra distinta. Nadie conoce a la mártir barcelonesa hasta el relato de Quirico en el S. VII. La llegada de los árabes y la devoción a la advocación a Sta. Eulalia tan introducida en el pueblo, hace que sea la figura femenina que acapara el espíritu cristiano frente al Islam. La fundación de tantas iglesias e incluso ciudades amparadas bajo la protección de su nombre, como la ibicenca Sta. Eulalia del Río, dan fe, juntamente con iconografía existente, como el *Retablo de la Virgen de los Consejeros* (1445) de Luis Dalmau, de esta situación.

Pero este estandarte de fe, que ya fue enarbolado como resistencia cristiana frente a las persecuciones romanas, vuelve a tener razón de ser tras la invasión musulmana.

D. Pelayo tras su permanencia en Córdoba y el matrimonio no consentido de su hermana con el gobernador árabe de Gijón Munnuza, descubriría que los no musulmanes, e incluso los no árabes, habían bajado en la escala social hasta el punto de tener que pagar el impuesto perso-

4. Diccionario enciclopédico Espasa Calpe. Epígrafe Eulalia. Pág.1334. Ed. Espasa.

5. Duchet-Suchaux Gaston, Pastoreau Michel. La Biblia y los Santos. Guía Iconográfica. Pág.81. Alianza Editorial.1999

nal (*shizya*). Su disconformidad con el matrimonio de su hermana provocó la orden de captura por parte del gobernador árabe Munnuza. Pero estas disensiones familiares sólo fueron el detonante de algo que ya se estaba fraguando.

Un levantamiento es rápidamente sofocado si tras sí no tiene un organigrama político, y una cultura sólida distinta de la del invasor. Frente a las opiniones generalizadas, no documentadas, de la elevada cultura árabe traída frente a la incultura existente, cada vez es mayor la convicción entre los historiadores de todo lo contrario *"España era una nación situada a la cabeza de la cultura occidental. Esta situación iba a verse quebrada por culpa de la invasión islámica del s. VIII."*⁶

Tras la toma de Mérida por Muza un núcleo importante de clérigos y hombres notables, que veían como sus bienes y sus iglesias habían sido saqueadas: *"Aquellos vencidos que habían osado resistir a los invasores se vieron sometidos al denominado régimen "suhl", que en el peor de los casos se tradujo en la ejecución de los varones y la esclavitud de mujeres y niños y, en el más benévolo en la sumisión seguida de la entrega de bienes"*⁷. Tomaron para su huida la calzada romana que unía Mérida con Asturias. Estos clérigos y hombres cultos, que juntamente con los que *"a mediados de ese sigloVIII ante la esperanza de escapar del terrible yugo islámico, millares de mozárabes abandonaron Al-*

*Andalus y emprendieron camino hacia el Norte"*⁸, son los que aportan el sustrato cultural, organizativo y el símbolo de la resistencia en la figura de Sta. Eulalia. Los invasores se convierten de esta manera en los nuevos romanos perseguidores del cristianismo, ante los cuales hay que potenciar la figura de la mártir como ejemplo de resistencia y de protección. Sta. Eulalia se convierte en la figura que galvaniza los intereses cristianos, cuyos restos desean poseer, lo que hace, según la leyenda, que el rey Silo, (774-783) organice una expedición a Mérida para rescatarlos.

Las nuevas necesidades guerreras demandaban un nuevo símbolo encarnado en la una figura varonil, Santiago Apóstol "el hijo del trueno" ocupa su lugar y el culto de la mártir retoma la devoción íntima y popular, lejos de connotaciones bélicas y conquistas. No deja de ser paradójico que siglos después, construyeran su *Hornito* con piezas procedentes del templo de Marte, el dios de la guerra. Es como si ella misma hubiera buscado de modo intencionado esta simbología, y ella que fue adalid y mártir de la libertad, se convirtiera en símbolo de la paz, bendiciendo a la ciudad desde los despojos del templo del dios de la guerra.

CARMELO ARRIBAS PÉREZ

6. Vidal, César. La imposible convivencia. Musulmanes frente a cristianos y judíos. Pág. 27. Dossier muy Especial. Nº 65. Mito y Realidad de la Reconquista.

7. Idem.

8. Vidal, César. La imposible convivencia. Musulmanes frente a cristianos y judíos. Pág. 29. Dossier muy Especial. Nº 65. Mito y Realidad de la Reconquista.

OVIEDO, CENTRO DE LA IRRADIACIÓN DE LA DEVOCIÓN A SANTA EULALIA

En este año, en el que conmemoramos el XVII Centenario del martirio y muerte de nuestra Santa Patrona, Santa Eulalia, es bueno recordar algunos aspectos que tuvieron capital importancia en el conocimiento y expansión de su devoción.. Concurrieron algunos hechos en la vida social y política, e incluso militar, dentro de la Península Ibérica, nuestra Patria, que ayudaron a que la fe en Santa Eulalia llegara a ser uno de los acontecimientos más importantes de la vida religiosa en muchas comarcas de la geografía hispana, sobre todo en las zonas del norte de Portugal y España. De estos temas ya he escrito en muchas ocasiones. Pero hoy, quiero centrarme en Oviedo y Asturias, porque no cabe duda, que, después de Emérita Augusta como lugar de su nacimiento y de su martirio, e inicio como centro de peregrinaciones, por las circunstancias y avatares de la Historia, - la Dominación Árabe y la posterior Reconquista -, Oviedo toma el relevo y se constituye en una segunda cuna de esta devoción, durante varios siglos. En ningún lugar, cómo en Oviedo y Asturias, se vivió con tanta intensidad el influjo de la presencia de la Niña mártir en la vida religiosa de todos aquellos grupos humanos, que, por la repoblación, se van conformando y adecuando a los nuevos lugares que reciben como prebendas para su subsistencia, a unas nuevas condiciones de vida y de costumbres. Después, por hechos y circunstancias de la evolución de la Reconquista, muy largas de contar, se extiende de modo sorprendente a Galicia, y, más lentamente, a otros lugares de la península.

Oviedo, desde que se instituye como capital del Principado de Asturias, pasa a ser el centro de esta devoción eulaliense, y desde aquí se irradia a gran parte de los pueblos que la van com-



Capilla de Santa Eulalia. Catedral de Oviedo.

poniendo, y a otros lugares que están dentro de los límites de su reino. La fe y devoción a Santa Eulalia es tan fuerte y está tan extendida y arraigada en la mente y en el corazón de sus habitantes, que se plantean el nombrarla Patrona, no solo de la Catedral de Oviedo, sino de todo el Principado.

Entre todas las reliquias de santos que se conservaban en la Cámara Santa, las de la Niña Eulalia fueron siempre de las más veneradas. Cuando Alfonso II, el Casto, trasladó su Corte a Oviedo en el año 792, las colocó en lugar preferente. Posteriormente, el prelado Don Simón García Pedrejón, construye en la antigua catedral una capilla, para que allí, ex profeso, recibieran un culto especial.

Cuando en el siglo XIII se inician los trabajos de la nueva catedral, - tres siglos se necesitaron para finalizarla -, se levanta en honor de Santa Eulalia, - llamada también *Sancta Ovetensis* -, y San Salvador. Dentro de los planos, se reserva,

como algo especial y significativo, el lugar donde irá la capilla en honor de Santa Eulalia, justamente a la entrada del templo, en la zona izquierda. Capilla, con unas características propias, que irá sufriendo con el tiempo distintas restauraciones, para que pudieran trasladarse allí sus reliquias. Entre las señas de identidad, la principal, se contempla en el baldaquino central, rectangular, con un altar en cada uno de sus lados; con el privilegio, de poderse celebrar cuatro misas al mismo tiempo, en aquellos tiempos, cuando no existían las concelebradas.

El primer inventario que se hace de las reliquias que se encuentran recogidas y protegidas en la Cámara Santa tiene lugar en el año 1.075. En dicho documento se especifica que la fiesta de Santa Eulalia se celebra el día 10 de diciembre, en toda la diócesis, y el 12 en la capital. En estas fechas, aun recibiendo culto y veneración, no se había consumado el nombramiento oficial de su Patronazgo. Este hecho vendrá muchos años después.

La primera procesión de rogativas en honor de Santa Eulalia de la que se tiene noticias, se celebra en el año 1.569. Los canónigos del Cabildo Catedralicio la organizan en demanda de la protección del cielo en un tiempo de mucha sequía. A este deseo expresado por los miembros del Cabildo y de su obispo, se unen la Corporación Municipal con todos los habitantes de la ciudad. Parece ser – por lo que puedo intuir de la lectura de documentos posteriores –, que la Santa atendió aquellas súplicas.

Este “milagro” – así se expresa siempre a cualquier dádiva del cielo de manos de la Niña Eulalia –, juntamente con otros sucesos similares, será determinante para solicitar el patronazgo sobre la ciudad y la región, como veremos más abajo.

El auge de la devoción a Santa Eulalia que se impone en todos los rincones de la región, en todas las aldeas y pueblos, lleva al Ayuntamiento a proponer la creación de una Hermandad de fieles en honor de la Santa, con reglamentos y constituciones propios, que se

encargase de la organización de todos los actos, que ya se venían celebrando, en el día de la fiesta, tanto en el aspecto religioso como en el plano de las diversiones populares. Tal deseo se expresa en una reunión habida un 6 de enero del año 1.594.

Al mismo tiempo, el Cabildo lanza la idea de proclamar a Santa Eulalia como patrona de Oviedo, en primera instancia, para, más tarde, hacerlo sobre todo el Principado. Se toma con gran alegría y regocijo tal anuncio, y comienzan los contactos entre los distintos estamentos de la iglesia, el Obispo con el Cabildo, en el seno del Ayuntamiento, más gran número de reuniones conjuntas, que les llevan varios años.

Por aquellas fechas, el nombramiento de los titulares y patronos de iglesias y pueblos está en manos de los fundadores de las iglesias, patrocinadores de aquellos lugares o dueños de los predios y fincas. Pero en el año 1.630, salió un Decreto del Papa Urbano VIII, en el que determina una nueva normativa, para conseguir el nombramiento de “patrono/a” de un santo/a sobre un pueblo o región. Esta hecho retrasó en gran manera la proclamación del patronazgo de Santa Eulalia sobre Oviedo y Asturias, dadas las condiciones sobre las que han de normalizarse las solicitudes.

El primer problema que se plantea en la práctica litúrgica es la distinción entre “titular” de una iglesia y “patrono/a” de lugar, región o nación. Los entendidos marcaron las diferencias. 1) Un “titular” lo es solo de una iglesia o un lugar en concreto. El nombramiento estaba en manos del benefactor o fundador, ya fuera religioso o civil. No así el “patrono” que lo es siempre de varios lugares, de una región o de una nación, en su conjunto. Puede ser, al mismo tiempo, “titular” de una iglesia y “patrono” de un lugar (Como sucede en Mérida). 2) El “titular” suele ser único. Si hay más de uno se engloban en una sola denominación. No así los “patronos”, que, si son varios, se organizan por categorías: el principal y los secundarios o menores. 3) El “titular” puede ser, además de un santo, una persona divina o un

misterio divino. No así los "patronos" que siempre han de ser santos. 4) El "titular" puede ser un "beato", no así el "patrono", que será siempre un santo canonizado, según el rito de la Iglesia. 5) El fiesta del "titular" se celebra solo por el clero y en el lugar e iglesia determinados. No así el "patrono" cuya celebración se extiende a todo el clero e iglesias sobre los que ejerce su patronazgo, con la misma categoría litúrgica. 6) El "titular" deja de serlo, con la desaparición de la iglesia. No así el "patrono" que queda siempre bajo la tutela de la Santa Sede.

Cuando se clarifican estos conceptos se estudian las normas que determina el Decreto papal, que son las siguientes. 1) El santo presentado para patrono ha de estar "canonizado" por la Iglesia y encontrarse en el Canon de los santos. No obstante, se respeta a los "patronos" que, anteriormente al decreto, ya estuvieran establecidos como tales, siempre y cuando estuvieran canonizados. (Se atajó así la costumbre de nominar a ciertos personajes como santos, por proclamación popular). 2) Un segundo paso era, el hacer una votación popular entre los habitantes de todos los pueblos y lugares sobre los que se desease formular la solicitud. 3) Un tercer paso, tomar todos estos resultados y formular la solicitud, dirigida a la Congregación de Ritos, en Roma, la que los aceptaría y aprobaría, teniendo en cuenta la documentación presentada. 4) Como cuarto paso era necesario el hacer la exposición de las razones por las que se solicita el "patronazgo" sobre ese lugar.

Las razones que se exponen para la solicitud en nuestro caso son las siguientes: 1) La primera y principal que se especifica es, el convencimiento que perdura en todos los habitantes de todos los lugares de Asturias, de la protección que siempre ha ejercido Santa Eulalia en momentos de catástrofes ambientales y de salud, como en momentos de sequía o abundancia de lluvias, tormentas y plagas sobre sembrados y árboles frutales, pero, particularmente, en momentos de calamidades públicas, como la aparición de la rabia, cuando murieron muchos



Bóveda de la Capilla de Santa Eulalia.

habitantes de la población. Después de Dios, Santa Eulalia es tenida como único remedio de sus males. 2) Las reliquias de la Santa emeritense han sido siempre las más veneradas entre toda la población. 3) Desde tiempo inmemorial, hay fiesta particular y solemne, como doble de primera clase el día 10 de diciembre. (Era la categoría mayor entre las fiestas litúrgicas). 4) Que es día *de precepto* y se reza en Oviedo y en toda la diócesis un Oficio particular, aprobado por la Santa Sede. 5) Que desde hace año, la ciudad de Oviedo y en todo el Principado, la Cofradía de Santa Eulalia organiza festejos populares, en reconocimiento de los beneficios otorgados por la Santa en los malos momentos.

En el año 1.637 y 1.638 se realizan las convocatorias y las votaciones en todos los lugares y en presencia de todos los vecinos, que fueron convocados con varios días de anticipación, por todos los medios usuales de convocatoria, - pregones, sermones y toques de campanas -, determinados el lugar y hora.

Las votaciones, que se harán en presencia de los clérigos y de las autoridades civiles, serán *limpias y transparentes, además de secretas*. El método a seguir es el uso de *habas blancas y negras*, que se depositarán en cántaros, cajas de madera o cartón, o en sombreros con tapa de cartón; todas las tapas o tapaderas *han de tener*

un solo orificio por donde depositar las habas. Concluida la votación de todos los presentes, se procedería el recuento de los votos, levantándose un acta que reflejara los resultados habidos, para enviarla al Obispado de Oviedo. Estas votaciones se hicieron en todos los pueblos y aldeas, siendo el voto afirmativo, casi la totalidad de los mismos. Solo en lugares muy concretos salió alguno negativo.

Concluido todo el proceso de las votaciones, recuento de votos y comprobación de actas, se envía a la Sagrada Congregación de Ritos toda la documentación requerida. Se confirma dicho Patronazgo por dicha Congregación el 19 de febrero de 1.639.

La Cofradía de Santa Eulalia fue la encargada de comenzar la labor de captación de miembros y de organizar los festejos populares y coordinar también los religiosos. Siempre tuvo grandes problemas con las autoridades civiles por la cuestión económica a la hora de llevar a cabo los proyectos de las fiestas, que los habitantes exigían que fueran muy solemnes y divertidas. Con el tiempo, fue cayendo en decadencia y estuvo durante un gran período de tiempo en la penumbra. El 22 de Julio de 1.730 aparece una nueva Constitución, señal de que la primera etapa había concluido.

La devoción a Santa fue la referencia espiritual y religiosa de muchas generaciones en aquella región norteña. Han sido muchos los avatares por los que ha pasado y que ha tenido que soportar. La aparición de la veneración en algunas aldeas, en tiempos posteriores, a la Santa Eulalia que denominan de Barcelona, con una nueva fecha de celebración distinta a la del 10 de diciembre, despista en alguna manera a aquellas gentes sencillas y casi analfabetas, que ya no saben a quien creer. A pesar de todo, en todos los lugares donde se ha dado esta realidad, la situación ha sido de normalidad absolu-

ta, conviviendo las dos invocaciones en fraternal avenencia, con el convencimiento, en el fondo, de que se trata de la misma, con un desdoblamiento de personalidad, cosa muy normal en aquellas épocas. La crítica moderna y los estudios actuales llevan este camino.

Por aquellos lugares asturianos, la devoción a Santa Eulalia ha decaído en gran manera. Muchos devotos la veneran como patrona y desconocen los datos esenciales de su vida y martirio. El clero joven, muy sobrecargado de trabajo por el gran número de pequeñas aldeas que han de atender pastoralmente, también están un poco al margen de muchas exquisiteces en este sentido. Se sienten inexpertos y desconocedores en la materia eulaliense, y se quedan alucinados cuando les ha llega algún material de información o de historia. Cuando he solicitado toda la información para el trabajo de la Toponimia Eulaliense, han tenido que recurrir en muchos casos a los viejos del lugar, más conocedores de las costumbres populares.

En la Catedral de Oviedo se le venera muy en profundidad en las actuaciones litúrgicas, como ha sido siempre la tradición del Cabildo catedralicio, pero tampoco salta ya mucho este reflejo a la calle y a la vida de los ovetenses. Sin embargo, existe una gran labor, sorda pero operante, de investigación y de estudio, que poco a poco va dando su fruto en la ciudad, despertando conciencias y la misma devoción, trasladándose esta realidad a pueblos y aldeas, donde se conservan muy vivas la tradiciones y la misma devoción, sirviendo de acicate y consolidación.

JUAN FERNÁNDEZ LÓPEZ

Canónigo de la
Concatedral de Santa María la Mayor
Arzobispado de Mérida-Badajoz

Dos noticias eulalienses interesantes

Quiero ocuparme en esta ocasión de dos temas, relacionados con el culto a nuestra Patrona la mártir santa Eulalia. Ambos han llegado a mis manos a través de un buen amigo, zamorano de pro, Baldomero Ruiz Sánchez, cofre y archivo de historias, amante del saber y de cuantos datos a Zamora y su entorno se refieren. Sabedor de mis preferencias culturales, tan afines a las suyas, en nuestra última y recentísima convivencia en el bello rincón del Albir de Alicante me ha facilitado un par de noticias interesantes – especialmente una -, aparecidas en el diario *La opinión*, de la capital castellano leonesa.

“Santa Eulalia de Tábara. Señas de identidad”

Perteneciente al municipio zamorano de Moreruela, - entrañable su monasterio románico de Santa María, destruido por el fuego y la espada de Almanzor, otrora territorio y escenario de batallas, hoy campos de paz -, está Santa Eulalia de Tábara, un pequeño enclave, que, con la llegada del verano, ha estrenado su nuevo escudo heráldico y bandera, “presidido por su Patrona, Santa Eulalia de Mérida”.

Trataré de reseñar sumariamente el contenido de la pág. 23 – Comarcas – del periódico citado, publicado con fecha 8 de julio último. La información va firmada por Chany Sebastián.

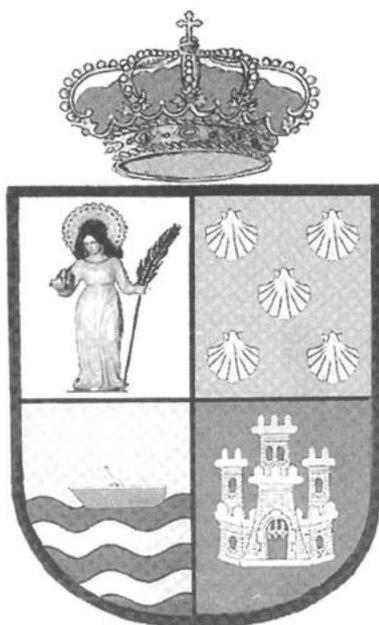
“En la comarca de Aliste, Tábara y Alba – dice -, cuentan ya con escudo oficial los municipios de Alcañices, Carbajales, Tábara, Ferreras de Abajo, Mahide, San Vicente de la Cabeza, Pino del Oro, Rabanales y Manzanal, pueblo

este último que fue el primero en contar con él... Por lo que respecta a los anejos, es Santa Eulalia de Tábara el primero que cuenta con escudo y bandera”.

El estudio y la realización de ambas insignias lo ha ideado don Sergio Jesús de San Marcelo y Vasallo.¹ El escudo, bajo una corona real cerrada, “es acuartelado en cruz, presidiéndolo arriba, a la izquierda, en campo de plata, una imagen de Santa Eulalia de Mérida ...² En el segundo cuartel, arriba, a la derecha, sobre campo verde, lleva cinco vieras de peregrino (conchas), conmemorando la Batalla de Clavijo... en la que se habría aparecido el apóstol Santiago sobre un caballo blanco, favoreciendo así a las tropas cristianas... Santa Eulalia de Tábara es parte del Camino sanabrés de la Vía de la Plata, -camino de peregrinación, senda para la paz y raíz de Europa, según Vasallo- Abajo, uno de los cuarteles, las ondas (olas) de azul y plata, representando el caudaloso río Esla y sobre ellas, la barca de los frailes, antaño paso obligado para comunicar Tierra de Campos y Tábara. Por último, el cuarto cuartel, sobre fondo rojo, lleva un castillo. En este caso se representa un paraje histórico de la localidad, en las cercanías de Puente Quintos, denominado el Castellón, donde antiguamente hubo asentado un castro”.

1. Licenciado en Arte, Genealogía, Heráldica e Historia por la Universidad de Cambridge, y que dice ser Príncipe Imperial de Constantinopla, Morea y Jerusalén, además de Doctor honoris causa por las Universidades de Assan y Agustea en Roma.

2. Es una representación de la imagen no vestida, sino en su linda talla original, como la vemos, a veces, en su hornacina.



El diseño de la bandera es rectangular, con tres franjas horizontales en rojo, verde y azul, de arriba a abajo, con el escudo y sin corona real en el centro.

En el estudio y explicación que hace el autor dice que representa la historia del pueblo. Es curioso que en sus aclaraciones nos descubre que Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir,

nació en Barcelona en el año 304 y murió decapitada durante la persecución de Diocleciano y Maximiano. "El culto en su ciudad natal (Barcelona) viene de muy antiguo y parece atestigüado en la *Passio* de Commum, compuesta en Zaragoza a finales del siglo VI... Su fiesta se conmemora el día 10 de diciembre y es la protectora de las mujeres que van a dar a luz".

He transcrito textualmente algunos párrafos de la información periodística para que los lectores vean el grado de ignorancia que existe respecto al nacimiento y cuna de la santa emeritense, y a su protección específica sobre embarazos y partos, no sólo en algunos pueblos que la tienen por Patrona, sino también en la irreflexiva contradicción en que incurren ciertos "entendidos" en hagiografía y, seguramente, licenciados y doctores honoris causa por diversas universidades.

"SANTA EULALIA ANTE DACIANO" un magnífico altorrelieve de Eduardo Barrón, escondido y olvidado.

Con este título aparece otro artículo en *La Opinión - El Correo de Zamora*, domingo, 26 de septiembre de 2004, *dominical / VII*, firma-



"SANTA EULALIA ANTE DACIANO",

do por Alejandro Belaustegui Fernández, titulado en Cultura y Civilización, sobrino de Eduardo Barrón Casanova. También le debo la información a mi amigo Baldomero Ruiz.

Se trata de un magnífico altorrelieve realizado en yeso, actualmente patinado en bronce, de 3.12 m. de largo por 1.95 m. de alto, titulado "Santa Eulalia ante Daciano", obra del escultor Eduardo Barrón, realizada entre los años 1885 y 1887. El autor del artículo informa que "se encuentra actualmente situado sobre la pared del rellano de una escalera interior, sin acceso público desde hace muchos años, que está convertido en una especie de almacén de sillas y reclinatorios, en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid.". Es sin duda una obra en la que está patente la sinceridad del artista y la representación del recuerdo de su hermana Eulalia, muerta a la edad de tres años, de gangrena, enfermedad que le hacía padecer terribles sufrimientos. Fue este hecho una experiencia dolorosa para un niño de seis años y que estaría presente en su mente por el resto de sus días.

La vida de este artista, nacido el año 1858 en Moraleja del Vino (Zamora), hijo de un zapatero remendón, fue un brillante recorrido de éxitos y triunfos artísticos. Ya en sus años de estudiante en Madrid, becado por la Diputación Provincial de Zamora, realiza varias obras hasta finalizar su carrera en 1881, en la que obtiene un premio en metálico del Ministerio de Fomento y el título de Profesor de Dibujo. En 1882 se traslada a Roma, consiguiendo ser admitido en la Academia de España y donde con sólo 25 años realiza su obra cumbre "Viriato", obteniendo un éxito sensacional, reflejado en la prensa italiana y española.. Dos años después, gana con la obra citada la medalla de plata en la Exposición Nacional. Los cuatro últimos años en la capital italiana constituyen para Barrón la depuración de su técnica y el alcance de notoriedad entre los artistas europeos. Es en estas fechas cuando realiza algunas de sus obras más importantes de su carrera, entre las que trabaja como ejercicio

obligatorio de segundo año en un gran relieve. La devoción a santa Eulalia, muy enraizada entre la población zamorana y el recuerdo del dolor y de la muerte de su hermana Eulalia le proporcionan el tema, relacionando el dolor fraterno con el que sufriera la mártir emeritense: "Santa Eulalia ante Daciano". Los personajes están representados con extraordinaria perfección y expresan una fuerza impresionante. "Sin duda la figura más expresiva sea la de la santa - dice el articulista -, en donde el artista ha volcado su alma y sus sentimientos, la perfección y belleza del perfil de su rostro, mostrando una actitud calmada, serena y valiente, ante la grave situación en que se encuentra... Tampoco debemos dejar de resaltar la imponente figura de Daciano, de formas anatómicas perfectas, que representa con su pose desafiante el orgullo de los tiranos frente al pueblo esclavizado. Toda la obra está realizada con una técnica muy elaborada, siguiendo los cánones de los artistas de la Roma clásica"

"Terminado este relieve, cuenta el hijo del artista en su biografía que su padre modeló en varias ocasiones, unas veces en bronce y otras en yeso patinado, medallones con la imagen de santa Eulalia, con la leyenda FIDES VINCIT y una cruz esvástica de los primeros cristianos, para regalarlos a los parientes y amigos".³

Este altorrelieve, como dije al principio, se encuentra en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. y su estado de conservación, "aunque cubierto por una gran capa de polvo por falta de mantenimiento, es bueno, lo que pude comprobar personalmente teniendo el placer de contemplarlo, hace escasamente año y medio, gracias a la amabilidad del prior".

"Es una pena que una obra, tan significativa, no la pueda disfrutar el público y esté escondida y olvidada en lugar tan lóbrego. Creo que, tanto el Museo de Zamora, pero principalmente la

3. Los textos entrecuadrados pertenecen al artículo citado de Alejandro Belaustegui.

Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León deberían luchar para conseguir trasladar esa obra a Zamora y poder exponerla en un lugar digno para solaz y disfrute de sus paisanos y del resto de los amantes del arte”.

Continuando con unos someros apuntes biográficos, el artista regresa a Madrid en 1888. En la Exposición Nacional de Bellas Artes se le concede Mención Honorífica por su obra *Roncesvalles* en 1890, y la reina doña Cristina le concede el título de Caballero de la Orden de Carlos III, siendo nombrado Director-Restaurador del Museo del Prado en 1892. En la edición de la Exposición Nacional de 1904 Eduardo Barrón es galardonado con la medalla de oro por el grupo escultórico *La educación de Nerón*, siendo nombrado Académico de Bellas Artes de la Real Academia de San Fernando en 1910. Murió de manera fulminante el día 23 de noviembre de 1911 en plena calle, cuando salía de la Real Academia y se dirigía al Museo del Prado.

Entre las más sobresalientes de su prolífica obra, se pueden señalar, además de las citadas, una estatua de Cristóbal Colón (Salamanca), escultura de Hernán Cortés (Medellín – Méjico), relieve de la Minería y la Industria, (Escuela de Minas en Madrid), Monumento a Viriato (Zamora)

“Como decía el gran pensador y escritor francés Montesquieu (1689-1755): La injusticia hecha a uno solo es una amenaza dirigida a todos. Los más desgraciados no son los que sufren la injusticia, sino los que las cometen”.

Yo propongo al Ayuntamiento de Mérida y a la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia gestionen sin demora la adquisición de esta obra extraordinaria del genial artista zamorano Eduardo Barrón, con lo que ganaría en prestigio y reconocimiento de sus méritos, tanto el autor, el Excmo. Ayuntamiento emeritense o la Asociación, o, caso de no poder adquirirla, que se realice una copia del altorrelieve para ser colocada en lugar digno.

NOTA FINAL

A punto de poner fin a este trabajo, en una consulta por internet sobre el tema que me ocupa, encuentro una página web que dice, entre otras cosas: “CIUDAD DE ZAMORA. FERIAS Y FIESTAS DE SAN PEDRO 2004. CULTURA... **El museo de Zamora inauguró ayer una exposición en la que se muestran las once obras del zamorano Eduardo Barrón González (Moraleja del Vino, Zamora, 1858-Madrid, 1911), donadas este año por los descendientes del artista, considerado uno de los mejores escultores zamoranos del siglo XIX. La exposición <<Recuerdos de Barrón. Una donación ejemplar>> permanecerá abierta hasta el 22 de agosto en la sala de exposiciones del Museo... Entre las obras expuestas figura un relieve y un medallón con la cabeza de Santa Eulalia”.**

Así están las cosas.
Obremos en consecuencia.



MANUEL DOMÍNGUEZ MERINO

Biografía de SEÑORA EULALIA¹

(primera parte: biografía histórica)

A José Luis de la Barrera Antón, por su iniciación y magisterio en nuestra aproximación al bello y excepcional universo eulaliense.

Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó.

Pablo, Romanos, 8, 29 y 30

INTRODUCCIÓN

Muchas cosas deben arder en el fuego para ser, para volver a nacer. Igual que el fuego en el templo, que nunca debe apagarse, la palabra debe de arder para comunicar.

Menchu Gutiérrez².

El primer testimonio escrito sobre la figura y el martirio de santa Eulalia de Mérida fue realizado por Aurelio Prudencio Clemente³. Este

documento es el *Himno Tercero* de su *Peristéfanon* o *Libro de las Coronas* escrito alrededor del año 399⁴.

A su vez la concreción práctica de su biografía tras su nacimiento celestial, es decir la concreción de las prerrogativas de santa Eulalia como mártir⁵, fueron desarrolladas fundamental y ampliamente por el *Libro de las Vidas de los obispos santos emeritenses*⁶; aunque Aurelio Prudencio Clemente sentó las bases para que Santa Eulalia fuese reconocida como Patrona civil, militar y religiosa de las Hispanias romano-visigodas y de la Reconquista⁷: "las ciudades

1. A partir del Himno III del *Peristéfanon* de Aurelio Prudencio Clemente y del *Libro de las Vidas de los Obispos santos emeritenses*, ver nota 3.

2. Menchu Gutiérrez. *La palabra que arde*, en BABELIA, suplemento literario de El País, Madrid, 3 de enero de 2004, n.º. 632. p. 16.

3. véase: 1. Aurelio Prudencio en *Obras Completas*, edición bilingüe de José Guillén e Isidoro Rodríguez, Editorial Católica, Madrid, 1950, pp. 524-537; 2. *Obras Completas de Aurelio Prudencio*, edición bilingüe, versión española de Alfonso Ortega e Isidoro Rodríguez, Editorial Católica, Madrid, 1981, pp. 528-541; 3. *Obras II de Prudencio*, traducción y notas de Luis Rivero García, Gredos, Madrid, 1997, pp.150-158. 4. Bernabé Moreno de Vargas *Historia de la Ciudad de Mérida en Aurelii Prudentii Clementis viri consularis. Ode in laudem Aulaliae martyris*. p. 180 y ss, y *de Prudencio Martirio de Santa Eulalia, natural de Mérida*, traducción de Francisco Antonio Suárez de Castro, Mérida 1992, pp. 182-194 Ayuntamiento de Mérida, Badajoz, 1992.

4. Luis Rivero García, p. 26, *La poesía de Prudencio*. Universidad de Extremadura-Universidad de Huelva, Sevilla 1996.

5. Los cristianos atribuían numerosos poderes a los mártires entre otros el de poder perdonar los pecados: "las almas de aquellos a quienes ha herido el hacha a causa del testimonio que dieron de Jesús, lejos de estar en vano junto al altar de los cielos, procuran a los que le oran la remisión de sus pecados". Orígenes, p.97, ver Hamman: *El martirio en la antigüedad cristiana*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998. Evidentemente estos poderes se basaban en referencias del Nuevo Testamento: "Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio poder de juzgar. Apocalipsis, 20,4".

6. *El Libro de las vidas de los santos padres emeritenses*, edición bilingüe de Aquilino Camacho Macías, Mérida, 1988 y *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, en *Hábeas Christianorum*. Series latina, CXVI, Edición de A. Maya Sánchez, Turnholt, Brepols, 1992.

7. J. Fontaine: "Prudencio...aunque no tuviese una conciencia nacional, sí expresaba "conciencia de los "hispani" a los que considera como gentes que tienen la suerte de estar en una especie de Tierra Prometida a causa del número de mártires con el que les ha gratificado la Providencia", en *Discusión* p.364, 1998. en Jean-Charles Picard *Conscience urbaine et culte des saints* en Jean-Charles Picard *Évêques, saints et cités en Italie et in Gaule*, L' Ecole Française de Rome, Roma, 1998, pp. 362-365.

—decía J. Fontaine interpretándole— encuentran una nueva unidad en una suerte de patria espiritual de la cual sus mediadores son los mártires (locales) respectivos⁸. Ahora bien, esta idea tenía su razón de ser en el Apocalipsis que proclamaba el reinado de los mártires sobre los hombres⁹.

Es decir la patria material es una concreción territorial de la patria espiritual¹⁰ que protege y tutela el mártir o lo que es lo mismo: la ciudad de los hombres y su territorio jurisdiccional es la ciudad del mártir protegida ahora no por un ángel como en los pueblos del Antiguo Testamento¹¹ sino por el propio mártir local¹². De aquí que la acción “protectora” de santa Eulalia se proyectase sobre los territorios dependientes de Augusta Emerita en las Hispanias y en las Galias (y desde éstos a los paredños).

8. J. Fontaine p.364 , ver nota 7.

9. “Y al que venciere, y guardare mis días hasta el fin, yo le daré potestad sobre la gentes. Apocalipsis, 2,16-17¹⁰” según la versión de San Jerónimo o *La Vulgata. La Sagrada Biblia traducida al español de la Vulgata latina*, Tomo II, Nuevo Testamento, Seix, Barcelona, 1878.

10. Nótese cómo se asocia a una especie de anticipo de “Jerusalén celestial”.

11. Pseudo Dionisio Areopagita: “La Providencia del Altísimo, que es única para todos, mandó ángeles que guiasen los pueblos a la salvación, pero sólo Israel fue el que se convirtió a la Luz y confesó al verdadero Señor. Por eso la Escritura muestra con las siguientes palabras que Israel escogió por sí mismo adorar al verdadero Dios: “Ha venido a ser la porción del Señor (Gén, 32,9)”. La teología dice asimismo que Miguel está al frente del pueblo judío (Dan 10,21)., con lo cual significa claramente que le ha sido asignado un ángel a Israel, como a las demás naciones, para que por su medio reconozca a aquel que es principio de gobierno único y universal. Pues única es la Providencia para todo el mundo, su presencia que trasciende todo poder visible e invisible. Hay ángeles al frente de cada nación con la misión de guiar hasta la Providencia, como su propia fuente, a todos los que quisieran seguirlos de buen grado”. p. 161. Cap. IX, [261C] a [261D]. *Obras Completas*, edición de Teodoro H. Martín, Editorial Católica, Madrid, 1990

12. “La Virgen honra a Mérida, ciudad que la vio nacer, con sus huesos y la distingue con su amor”, vs. 3-5 y “Próximo al Occidente está la región que produjo tan preciado tesoro: poderosa por su ciudad, rica en pueblos, pero desde ahora más poderosa por la sangre del martirio y por el título virginal que la decora”. vs. 6-13 y “ Así conviene adorar sus huesos, sobre los que se ha levantado un ara. Ella, acurrucada a los pies de Dios, atiende a nuestros votos y, propicia por nuestros cánticos, favorece a sus pueblos”, vs. 211-215, ver José Guillén nota 3.

Tradicionalmente la crítica al himno tercero de Aurelio Prudencio Clemente ha querido determinar, en primer lugar, las influencias de los escritores latinos clásicos. No en vano está considerado Aurelio Prudencio Clemente el primer poeta cristiano con formación clásica asumida y continuada voluntariamente¹³.

Pero hasta la publicación de las investigaciones de Jhon Petruccione¹⁴ las influencias judías y cristianas pasaron desapercibidas como elementos relevantes del texto prudenciano.

No obstante sabíamos, a través de Lorenzo Riber la suma importancia literaria de la Eulalia prudenciana; de una parte nos dice que a través de ella la mujer entró en la poesía cristiana¹⁵, de otra que prefiguró a santa Teresa de Jesús como personaje místico¹⁶ y, al fin, que prefiguró el personaje de Beatriz en la *Divina Comedia* de Dante¹⁷.

Así nos es nada difícil imaginar que el Himno III configura la más bella historia de amor de la literatura no sólo de la literatura religiosa sino también de la literatura universal. Y configura, también, esta bellísima historia de amor, en el

13. “Su posición como epigono de la poesía clásica y su propia conciencias de poeta cristiano, constituyes la máxima expresión de la poesía latina de finales del siglo IV y comienzos del V. En nuestro poeta se funden las formas antiguas con el nuevo espíritu; es la unión de la cultura pagana y de la cristiana.” p.371, Santos Protomártir Vaquero: *El poema de Eulalia de Mérida de Aurelio Prudencio (Peristhephanon III)* en Revista de Estudios Extremeños, 1984. pp.371-386.

14. Nosotros hemos contado con la traducción que, gentilmente, nos realizó María Navas Pérez . John Petruccione. *The Portrait of st. Eulalia of Mérida in Prudentius Peristhephanon 3*. Analecta Bollandiana, Revue Critique D’Hagiographie, Tome 108, fase.12-2. Bruxelles. Societé des Bollandistes, 1990.. pp. 81-104

15. “Por el himno III del Peristhephanon Passio: Eulaliae beatissimae Martyris, la mujer entró en la poesía cristiana”, p. 103. Riber, Lorenzo. *Aurelio Prudencio*, Labor, Barcelona, 1942.

16. Lorenzo Riber interpretó la figura de Santa Eulalia descrita por Prudencio como la de un personaje místico: “Eulalia de Mérida, en la orgía mística con el Esposo de la medianoche, vertió sobre su vestido de lino la copa del vino rojo “. p.103.ver nota 15.

17. “Santa Eulalia de Mérida fue la precursora de aquella mujer celestial que apareció a Dante, so un cándido velo, vestida de color de llama viva”. p.103. ver nota 15

parecer de Paul Allard, con los versos *más deliciosos para la heroína más conmovedora*¹⁸. Y es que como aseveró José Álvarez Sáenz de Buruaga este himno "con justicia se considera perfecto"¹⁹.

Para Petruccione el Himno de santa Eulalia es la descripción de una boda mística o "un epitafio espiritual"²⁰ entre Jesucristo y Santa Eulalia pergeñado por el Cantar de los Cantares.

Por tanto Petruccione propone que la literatura cristiana singulariza y desarrolla, por vez primera en un ser humano, Santa Eulalia de Mérida, el contenido teórico del místico *Cantar de los Cantares*, obra atribuida al rey Salomón.

En realidad Aurelio Prudencio Clemente introduce el *Cantar de los Cantares* en el himno de Santa Eulalia y éste, añadiéndole²¹, además, referencias evangélicas²², hace superar entonces en belleza y en riqueza de contenidos al modelo, es decir el *Cantar de los Cantares*.

Ahora bien para Petruccione el Himno de santa Eulalia tendría una concreta finalidad didáctica y estaría dedicado a las jóvenes de la época de Aurelio Prudencio Clemente que abrazaban el monacato²³; por tanto reduce su himno a literatura de propaganda que algún autor interpreta como un retrato "naif" con *iii* "personajes intercambiables"²⁴ *iii*.

¿Acaso no es evidente la singularización que hace Aurelio Prudencio Clemente de la figura de

santa Eulalia de Mérida no ya sólo respecto los mártires cristianos masculinos sino también de su propia santa Inés de Catagna²⁵?

Según nuestro método de investigación en este Himno²⁶, que subraya las influencias reales del cristianismo, podemos deducir dos planos de información fundamentales²⁷: uno plenamente desarrollado: el religioso y un segundo, el histórico, escaso en su plasmación²⁸ y casi siempre presentado por defecto, el cual constituye la primera parte de este trabajo.

BIOGRAFÍA HISTÓRICA DE SANTA EULALIA

Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre...

Mateo, 19, 29.

En el plano histórico Aurelio Prudencio Clemente nos dice que Santa Eulalia pertenecía a la nobleza local de Augusta Emerita²⁹; a través de este detalle nos informa de la historicidad de la figura de la mártir emeritense ya que la persecución de Diocleciano era especialmente una

18. "No sé si alguna vez heroína tan conmovedora fue celebrada en versos tan deliciosos". p.482 en *La persécution de Dioclétien et le Triomphe de l'Eglise*, "L'ERMA" di Bretschneider, Roma, 1971.

19. p. 21 en *Flores para Santa Eulalia en Mérida y su Patrona en el Bimilenario*, Diario Hoy, Badajoz, 1975.

20. p.104, ver nota 14.

21. Cf. Petruccione. p.101, ver nota 14.

22. Cf. "No sigáis pensando que he venido a abrogar la Ley o las Profetas: no he venido para abrogar, sino para perfeccionar". Mateo 5,17

23. p.104.; ver nota 14.

24. p.93, Pedro Castillo Maldonado. *Los mártires Hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*, Universidad de Granada, Granada, 1999.

25. A la itálica Santa Inés Aurelio Prudencio Clemente le dedica el Himno XIV de su *Peristéfanon*; no obstante ni por la extensión ni por el tratamiento literario alcanza a hacerle *sombra* a Santa Eulalia.

26. considerado también como una "pasión": "Este poema, cuyo título ilustra bien el significado y carácter no excluyente de los conceptos de *hymnus* y *passio*..." p. 140, ver nota 4.

27. el de sus influencias clásicas lo obviaremos por haber sido ampliamente considerado. Ver Luis Rivero García, p. 197 y ss.1996, ver nota 4.

28. Así lo decía Enrique Flórez. "...Prudencio, que acaso mirando á que escribía hymnos, no historias totales de los Mártires, se contentó con expresar lo suficiente para dar gloria á Dios en honor de sus santos; y por tanto así como no escribío de todos los Mártires, tampoco fue preciso que de cada uno expresase quanto había..."p. 273, *España sagrada, Tomo XIII de la Lusitania Antigua en comun y de su metrópoli Mérida en particular* Tratado 41, Cap. II.

Madrid, 1816. Y también lo asume ahora Petruccione: "En el poema de Prudencio sobre Sta. Eulalia la crítica a menudo se ha fijado exclusivamente en distinguir lo ficticio de lo aceptable, pero apenas se ha escrito sobre el contenido ético y sobre lo que implica para la cuestión de su historicidad". p. 104, ver nota 14.

29. verso 1. "Eulalia, de noble origen...". José Guillén nota 3.

reacción contra ellos³⁰. Por otra parte y, fundamentalmente, declara a Santa Eulalia como réplica del joven rico que no quiso renunciar a sus riquezas y consecuentes privilegios mundanos para seguir a Jesucristo³¹.

De cualquier manera y, como prueba de su escaso interés historiográfico³², como es usual en el *Peristefanon*, Aurelio Prudencio no hace alusión directa al año, mes y día del martirio de Santa Eulalia afirmando vagamente tan sólo que su "dies natalis" se celebraba durante el invierno³³. Al respecto nosotros intuimos que su tránsito se celebraba en el mes de febrero³⁴, concretamente el día 12; ahora entendemos la traslación al 10 de diciembre a causa de la implantación de los ritos específicos de la Cuaresma en la

Iglesia Latina que obligaban a incómodas traslaciones de fechas para los peregrinos en la segunda mitad del siglo V³⁵.

Pero al mismo tiempo Aurelio Prudencio Clemente nos sitúa ante otro posible hecho histórico aunque de índole conjetural: acaso la reacción de Santa Eulalia³⁶ humanamente estuviese motivada por la inconsecuencia religiosa o

30. "Las capas altas de la sociedad se dejaban ganar para la nueva religión y el entorno mismo del emperador contaba con fieles al Cristo. Por ello, el desencadenamiento de la persecución fue un golpe de efecto. Se han subrayado, a causa de la historiografía cristiana del siglo IV, las responsabilidades de Galerio. Ciertos que éste había adquirido influencia considerable sobre el ánimo del primer Augusto; pagano fanático, este rudo general, procedente de los confines dacios, no podía dejar de inquietarse por los riesgos que la objeción de conciencia hacía correr a la cohesión de los ejércitos... Pero el conflicto parecía inevitable, tan fuertes eran entonces en Diocleciano la pasión por la unidad y el apego a los valores más tradicionales y tan profundo su deseo de extirpar ese cuerpo extraño que debilitaba al imperio", pp. 217 y 218. *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*, Michel Christol y Daniel Nony bajo la dirección de Michel Balard. Akal, Ávila, 1988. Lo mismo viene a decir Louis Rougier quien enlaza ésta con las anteriores persecuciones: "Mientras el cristianismo se reclutó entre la multitud de esclavos y de gentes sencillas, la cosa pudo pasar desapercibida. No fue ya lo mismo en el siglo III, cuando el cristianismo empezó a ganarse a las clases medias, compuestas de propietarios que llenaban las curias y estaban encargados de administrar la ciudad". p. 97 de *El conflicto del cristianismo primitivo y de la civilización antigua*, Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1989.

31. Marcos, 10,17.

32. p. 404. "Sin embargo, Prudencio, tan elocuente y locuaz a la hora de hablar de pompas y vanidades arquitectónicas, no dio muchos detalles sobre la tierna virgen a la que dedicó su himno", Juan Gil en *La pasión de Santa Eulalia*, Habis, Universidad de Sevilla, 31, 2000, pp. 403-416.

33. v.204. "No carece de ellos el invierno fecundo...", ver Isidoro Rodríguez, nota 3p. 535.

34. Antonio Mateos Martín de Rodrigo, *Localización de la "Villa Prontiano", base para la revisión de la fecha del martirio de Santa Eulalia y del origen emeritense de la Eulalia barcelonesa*, EULALIA, pp. 62-67, Mérida, 2003.

35. Pedro Maldonado Castillo observa que el canon 48 del segundo Concilio de Braga, celebrado antes del año 572, establece que los *dies natalis* habrán de celebrarse los sábados y los domingos, p.219, ver nota 23. Era esta una asunción de las disposiciones del Concilio de Laodicea: "en todas las iglesias tanto orientales como occidentales, adoptaron la costumbre de no celebrar fiestas de santos los días de ayuno. Por esta razón -concluía- los Padres de Laodicea dispusieron (Canon. XXXI) que no convenía "solemnizar los natalicios de los mártires en Cuaresma, debiendo hacerse las conmemoraciones de los santos mártires los sábados y los domingos". pp. 78 y 79, Abate Martigny (*Diccionario de Antigüedades Cristianas*, Madrid, 1894); sin embargo, continúa Castillo Maldonado, que en el Concilio X de Toledo, celebrado antes del año 656, en su capítulo I "se reglamenta que en Cuaresma y Pascua no se celebren fiestas de los santos". p. 219, ver nota 23. A su vez era respuesta a las disposiciones de la Iglesia Latina sobre la Cuaresma. Pero la implantación de la Cuaresma según la normativa de la Iglesia Latina llevó consigo la radical traslación de las festividades de los mártires fuera de este período según Righetti y Urtasun a mediados del siglo V; ellos se basan en el "calendario romano": "El recogimiento recomendado por la Iglesia a los fieles como condición para alcanzar, a través de los ejercicios de penitencia, una eficaz renovación de la vida, llevaba naturalmente a excluir cualquier fiesta, en cuanto ponía una nota de alegría, incompatible con la austeridad del tiempo. He aquí por qué ya desde el principio (de la implantación de la Cuaresma) cualquier fiesta de los santos fue en principio descartada del período cuaresmal. El calendario romano en el siglo V, en el período que va del 4 de febrero al 25 de abril, límites extremos de la Cuaresma, contaba cuatro fiestas de santos, y dos solamente después de la reforma gregoriana, Santa Águeda y San Valentín". p.762, Mario Righetti en *Historia de la Liturgia*, Editorial Católica, Madrid, 1955.

36. el martirio es voluntad de Dios. San Pedro: "... más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios...1º, 3, 17 y 4,19: "De modo que, aún los que sufren según la voluntad de Dios...". Orígenes "Más adelante, nos enseña el Señor que nadie llega a la lucha del martirio sin la voluntad de la Providencia", ver Hamman. p. 101, nota 5; la misma opinión expresaba Tertuliano "Que vuestra preocupación primera sea, pues, felices hermanos, no entristecer al Espíritu Santo (cf. Ef. 4,30), que os ha conducido a vuestros calabozos. Si él no hubiera entrado en ellos con vosotros, ciertamente no estaríais encerrados; por eso, obrad de suerte que permanezca incesantemente a vuestro lado, para haceros salir de ese lugar de tristeza y conducirnos a la gloria del Señor". p. 37, Tertuliano, ver Hamman, ver nota 5.

apostasía de sus mayores³⁷; este hecho ya había sucedido en Augusta Emerita durante la anterior persecución de mediados del siglo III y afectado a su mismo obispo³⁸.

Por tanto Santa Eulalia debió de asumir una responsabilidad eludida por sus mayores³⁹; y así la alta aceptación por ella alcanzada se explica, llanamente, a través de una terrible apreciación de Pedro Castillo Maldonado: "la dignidad del mártir se realza por la presencia mayoritaria de apóstatas⁴⁰".

De aquí que, en ocasiones, aparezca definida Santa Eulalia como "mulier fortis" o como "mujer mayor que sus fuerzas⁴¹".

De cualquier manera el contexto religioso de aquella época tenía la virginidad de las jóvenes cristianas en la más sublime de las consideraciones; por su estado las vírgenes eran considera-

das como una anticipación de los seres humanos paradisiacos⁴².

Pero como quiera que el martirio no fuese eludido por Santa Eulalia cuando otros sí lo hicieron hemos de entender que su doctrina martirial tendría su origen en los escritos de san Cipriano de Cartago; fue este obispo africano, íntimamente relacionado con *la plebe* de Augusta Emerita⁴³, firme apologista del martirio⁴⁴; (posteriormente, se le erigió una basílica en la ciudad⁴⁵).

Continuando en el plano histórico Aurelio Prudencio Clemente sitúa la muerte de Santa Eulalia dentro del recinto amurallado de la ciudad; concretamente, en el Foro Municipal⁴⁶.

Este hecho nos lleva a asumir la hipótesis de Paul Allard⁴⁷ según la cual santa Eulalia murió

37. al ocultarla sus padres fuera de la ciudad también se ocultarían ellos y se sustraerían a la acción de la Justicia romana que, a través del cuarto edicto de febrero del año 304 "impuso a todos los habitantes del Imperio sacrificios a los dioses bajo pena de muerte o de deportación a las minas", p. 218, Michel Christol y Daniel Nony en *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*, Akal, Madrid, 1988. Los versos 72 a 75 del Himno III nos llevan directamente a tal deducción: "¿Perseguis, ¡oh caterva despreciada!, el nombre de los cristianos? Aquí me tenéis; yo desprecio vuestras imágenes demoníacas, pisoteo vuestros ídolos, de corazón y de palabra confieso al Dios verdadero", ver José Guillén, p. 529, nota 3.

38. Arturo García de la Fuente: *El caso del obispo Marcial de Mérida*, Revista de Estudios Extremeños, VII, 2, Badajoz, 1933 y Ramón Teja: *Mérida cristiana en el siglo III: sus primeros obispos en Mérida y santa Eulalia*, Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses, Ayuntamiento de Mérida, Badajoz, 1995.

39. para ello, al parecer, estaba suficientemente preparada: "ostentaba la gravedad de los ancianos en sus costumbres todavía infantiles". vs 23-25, Himno III. ver José Guillén nota 3.

40. p.232, ver nota 23.

41. "Hemos aquí, pues, con una Eulalia contrahechura de Tirso. La niña, "mayor que sus fuerzas"(mauro facta uiribus PE 7[p.70]. acomete sin vacilar una empresa viril (officium uirile 5[p.69] como es la lucha a brazo partido con Calpurniano. Este ánimo varonil que muestran las santas- tal Águeda- había hecho que a veces llegaran a disfrazarse de hombres, como la bella y estafalaria Eugenia... ya que "incluso las hembras, sujetas al temor de Dios, alcanzan dignidad de hombres" y es "digno de alabanza que por amor a la virtud el sexo débil imite la gloria viril". Juan Gil, p. 415, ver nota 31.

42. "[la virginidad] es un género de vida "casi celeste". Las vírgenes al optar por la castidad perfecta, transforman su cuerpo "en una naturaleza como la de los ángeles en el cielo". Esto es, se parecen en plena disponibilidad a Dios de un lado; de otro, se da una situación analógica, ya que en resurrección, los hombres ya no se casarán, con lo que la virginidad consagrada anticipa el estado futuro". p. 288, Martín Ibarra Benlloch, *Mulierfortis. La mujer en las fuentes cristianas (280-313)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1990

43. véase nota 37.

44. A.G.Hamman, pp 132 y ss, ver nota 5. No obstante repárese en el texto extractado: "Glorificación de las mujeres y de los niños destinados al martirio. III.1. Bienaventuradas también aquellas que comparten la gloria de vuestra confesión y que siguen siendo fieles al señor: por ser más fuertes de lo que sexo habría permitido suponer, están muy cerca de la corona, y su valor es, además, un ejemplo para todas las mujeres.

Y para que no falte nada a la gloria de vuestro grupo, para que sea honrado cada sexo y cada edad, el favor divino os ha asociado incluso niños, que renuevan así las hazañas de Ananás, Azarías y Misael". p. 139, ver nota 5.

45. Libro de las Vidas de los Obispos santos emeritenses, IV, X. 5-6, ver nota 6.

46. La localización del Foro Municipal es muy reciente; su intérprete, José María Álvarez Martínez la comunicó en el año 1975 con motivo del Bimilenario de la fundación de Augusta Emerita. *En el año del Bimilenario, Dos importantes descubrimientos arqueológicos en Mérida. 1). El emplazamiento del foro romano de Mérida*, José María Álvarez Martínez, Badajoz Revista de Estudios Extremeños. XXXI, III, 1975, 571-577.

47. "La niña española Eulalia muere también en la tortura, mientras se aplicaba una antorcha encendida a su pecho, costados, rostro y cabellos". p.14 de 17 *Diez Lecciones sobre el martirio. Lección Séptima*. www.catholic-church.org/biblioteca/1historia/martires 07?procesos.htm

víctima de las torturas⁴⁸ y no de una sentencia a muerte por el fuego; esta pena capital no podía realizarse en el espacio foral, situado intramuros, por expresa prohibición de la Tabla XII⁴⁹.

El martirio de santa Eulalia, según lo describe Aurelio Prudencio Clemente, constituye, sin embargo, la conculcación de las leyes romanas y la barbarización de sus métodos judiciales: legalmente la tortura no podía aplicársele a las mujeres menores de 14 años⁵⁰ y la aplicación de las antorchas a los costados era una tortura propia de pueblos bárbaros⁵¹.

Al tomar la información descrita por Aurelio Prudencio Clemente interpretamos que el cuerpo de Santa Eulalia se conservó íntegro y que su cadáver no sufrió ninguna mutilación posterior; Aurelio Prudencio Clemente subraya dicha integridad asegurando que tras inclinar *su cuello al salir del alma se apaga la hoguera de fuego y se dejan en paz los restos exánimes*⁵² de santa Eulalia que, además, son protegidos, a modo de mortaja embellecedora por la nieve⁵³; además Aurelio Prudencio Clemente hace varias referencias no forzadas a la conservación de sus huesos⁵⁴.

Y completa Aurelio Prudencio Clemente esta información con la erección de un *sepulcro* o *túmulo*⁵⁵ para santa Eulalia en las afueras de Augusta Emerita. Posiblemente de no haberse conservado sus huesos esta memoria hubiese sido guardada con la erección de un templo en el mismo lugar de su muerte⁵⁶.

De cualquier manera existen fundadas razones para creer, en el caso más extremo de incineración, que se conservarían un número significativo de huesos; entonces la incineración ósea no era exhaustiva⁵⁷.

Tras su martirio el cuerpo de la mártir sería enterrado expresa y voluntariamente en un lugar alejado de las necrópolis paganas; de estas sabemos que se situaban en las márgenes fronterizas de las calzadas, en las inmediaciones de los accesos a la ciudad como nos recuerdan Trinidad Nogales Basarrate y Juana Márquez Pérez⁵⁸.

48. véase *Peristéfannon* III, 145-160.

49. "Hominem mortuum in urbe ne sepelito neve urito"... "por tanto, ni enterrar, ni quemar" según interpreta José Guillén o, según nuestra traducción: "Al hombre muerto ni enterrarlo ni quemarlo en la ciudad". p. 21 *Urbs Roma (vida y costumbre de los romanos)* I. Sigueme, Salamanca 1981.

50. "El horror antijurídico es aquí doble, pues aunque la ley no prohibía torturar mujeres, un rescripto de Antonio Pio prohibía torturar a jovencitas de menos de catorce años (Digesto XLVIII, XVIII, 10). ¡ Y Eulalia tenía doce!". p. 14 de 17, ver nota 46.

51. "En una bajorrelieve de la columna Trajana, se ve a dos mujeres bárbaras quemar así con antorchas a dos soldados romanos prisioneros: una aproxima la llama a los flancos de un cautivo, la otra dirige su antorcha encendida sobre la espalda de un soldado, una tercera pase el fuego sobre la cabellera de su víctima" p. 481. en *La persécution de Dioclétien et le triomphe de L'Église*, L. L'Erma di Bretschneider, T. IV-1, Roma, 1971.

52. p. 533, vs. 160-165- ver José Guillén nota 3.

53. v. 185, Himno III, ver José Guillén nota 3.

54. versos 5 y 213 del Himno III del *Peristefanon* ver José Guillén, nota 3.

55. vs. 189 y ss. del Himno III del *Peristefanon*.

56. "La frase *basílica de los mártires* no sólo no indicaba tan sólo los sitios donde se conservaban los cuerpos de los mártires, sino también aquellos donde habían sufrido el martirio, aquellos donde habían habitado, ó aun donde habían efectuado algún acto notable. En todos esos sitios, de distintos modos por ellos santificados, se permitía la construcción de basílicas. As, por ejemplo, sabemos por Victor de Utica (Ap. Baron., Ad an 261), que se erigieron dos basílicas en honor de San Cipriano, una en el mismo sitio donde derramara su sangre, otra en el lugar de su sepultura", Martigny, p. 87, ver nota 34.

57. como explica F. Simón y Nieto, refiriéndose a cremaciones de animales, en época romana "no se descubre residuo algunos de huesos humanos entre las cenizas, condición necesaria de todas las cremaciones imperfectas, como las romanas hechas al aire libre en *ustrinum* o *bustum*" p. 155 en *Noticia de una necrópolis romana y de un bosque sagrado (Palencia)*, Archivo Español de Arqueología XXX, 1948.

58. p. 115: Las áreas más próximas a la ciudad en torno a las vías, por cuestiones de economía de esfuerzo y de propaganda se saturan en los primeros siglos quedando libre los espacios intermedios que poco a poco se llenarán con enterramientos en momentos posteriores (tardíos), contribuyendo a crear así la sensación de una verdadera "corona funeraria". Trinidad Nogales Basarrate y Juana Márquez Pérez en *Espacios y tipos funerarios en Augusta Emerita en Espacios y usos funerarios en el Occidente Europeo*, Vaquerizo, editor Seminario de Arqueología de Córdoba, Córdoba, 2002, pp. 113-122.

Para este alejamiento, comprobado arqueológicamente⁵⁹ por Pedro Mateos Cruz, hay una presunción histórica: sabemos que los cristianos emeritenses rechazaban compartir el espacio funerario con los paganos⁶⁰. Lo mismo sucedía en Roma desde el siglo II debido a las diferentes concepciones de la muerte entre paganos y cristianos⁶¹.

Al fijar Aurelio Prudencio Clemente en doce años la edad de Santa Eulalia nos sitúa su personalidad en la mayoría de edad legal para las mujeres romanas⁶². Por tanto no debemos entender su voluntario martirio como un pecado de desobediencia paternal o un arrebato de pasión adolescente sino como ejercicio de su libre albedrío.

La partida hacia el martirio la realizaría desde una villa indeterminable que se situaría entre las actuales poblaciones de Villafranca de los Barros y Los Santos de Maimona⁶³; a la altura de esta última villa finalizaba la centuriación o parcelación sur del territorio municipal de la Colonia Augusta Emerita⁶⁴;

Al abandonar Santa Eulalia la casa de sus padres terrenales para dirigirse a la casa de su "padre celestial"⁶⁵ imitaba, en esto, a Jesucristo, el cual hizo lo mismo con idéntica edad⁶⁶.

Pero en Santa Eulalia Aurelio Prudencio Clemente expresa algo inaudito y revolucionario en el mundo romano, también en el mundo cristiano: no presenta a santa Eulalia como una mera "mulier fortis" cristiana; específicamente la equipara con los varones de su edad al reconocerle capacidad para elegir por sí misma, a partir de su madurez sexual.

Siguiendo a Onians el martirio de Santa Eulalia sería la manifestación y asunción de una capacidad propiamente masculina y reconocida, exclusivamente, en el Imperio Romano para sus varones al llegar a la mayoría de edad civil: la "plena potestad" o el derecho de un ser libre⁶⁷ y no esclavo⁶⁸ a decidir por sí mismo, una vez alcanzada la correspondiente madurez sexual⁶⁹ que era el hito inicial y justificativo para asumir derechos y deberes.

59. "El carácter de estos hallazgos [un ara funeraria y un fragmento de sarcófago preconstantiniano] y su localización en la excavación no permiten asegurar la existencia de una necrópolis pagana. Tanto el ara funeraria como el fragmento de sarcófago pudieron ser traídos de otra zona para su reutilización posterior al igual que los fragmentos de inscripciones con molduras". Pedro Mateos Cruz, p.113, *La Basílica de Santa Eulalia de Mérida, Arqueología y Urbanismo*. Archivo Español de Arqueología, C.S.I.C. Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica, Madrid 1999.

60. véase nota 37.

61. A:\Las Catacumbas Cristianas De Roma - Descripción De Las Catacumbas.htm; De: Umberto Fasola, *Le origini cristiane a Trastevere*, Fratelli Palombi Editori, Roma, 1981, pp. 61.

62. "En un principio la pubertad se fijaba en 12 años para las hijas; y para los hijos, cuando el padre notaba en ellos las señales de su desarrollo viril, entre los 14 y los 16 años". p. 128, José Guillén, l. *Urbs Roma (vida y costumbre de los romanos)* I. Sígueme, Salamanca 1981.

63. según el autor; ver nota 34.

64. Pierre Sillières, p. 73, en *Voies romaines et limites de provinces et de cités en Lusitanie* en *Les villes de Lusitanie*, Paris, 1990, pp. 73-88 y p.440 en *Centuriation et voie romaine au Sud de Mérida. Contribution à la delimitation de la Bétique et de la Lusitanie*. Melanges de la Cada de Velázquez, XVIII/1, 1982, pp.437-448.

65. "Ya había dado pruebas de que buscaba únicamente la gloria del padre y que no destinaba su cuerpo al matrimonio", vs.22-24, Himno II, ver José Guillén nota 3.

66. Lucas, 2, 42.

67. "seré liberado de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios". Rm. 8, 20-21.

68. aquí el binomio antagónico Libertad/ Esclavitud se corresponde con el binomio, también antagónico, de Adoración a Dios/ Rechazo de la idolatría.

69. En palabras de Ferrater Mora: "El vocablo latino *liber*, del cual deriva "libre", tuvo al principio, según Onians, el sentido de "persona en la cual el espíritu de procreación se halla naturalmente activo", de donde la posibilidad de llamar *liber* al joven cuando, al alcanzar la madurez sexual, se incorpora a la comunidad como hombre capaz de asumir responsabilidades. Recibe entonces la *toga virilis* o *toga libera*. En este sentido, el hombre libre es el de condición no sometida o esclava. De ahí varios significados ulteriores: se es libre cuando se está "vacante" o "disponible" para hacer algo por sí mismo. La libertad es entonces la posibilidad de decidirse y, al decidirse, de autodeterminarse. Pero como el sentido de "libre" comporta el sentido de no ser esclavo, la liberación a que se refiere el ser libre puede referirse a muchas cosas, entre ellas, por ejemplo a las "pasiones" Ciertamente es que la libertad en el sentido apuntado conlleva la idea de una responsabilidad ante sí mismo y ante la comunidad: ser libre quiere decir en este caso estar disponible, pero estarlo para cumplir con ciertos deberes". p. 1969, *Diccionario de filosofía*, Alianza, Madrid, 1998.

Consecuentemente Santa Eulalia aparece reflejada en el texto prudenciano como imagen y símbolo de la libertad. En cuanto Santa Eulalia alcanzó su mayoría de edad hizo uso de su libertad con la voluntaria pretensión de *entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios*⁷⁰.

Y no sólo equipara Aurelio Prudencio Clemente a santa Eulalia en sus prerrogativas mundanas con los varones de su generación; también la equipara con sus mayores varones, incluso eclesiásticos, al reconocerle la capacidad

de *defensor fidei* o *defensora de la fe* (es discernimiento de John Petruccione⁷¹ quien, además, añade a su *preparación religiosa* la considerable capacidad mental de Santa Eulalia para dirigir hacia sus propios fines⁷² a un político tan avezado como Maximiano).

Para los fines propios derivados de las creencias cristianas y de la personalidad medianera de los mártires según dice Aurelio Prudencio los emeritenses le erigieron a Santa Eulalia un sepulcro dotado con atrios⁷³ y altar⁷⁴, es decir

70. Rm. 8, 20-21

71. "Eulalia, en contraste, habla como *defensor fidei*, un papel que Prudencio en otro lugar reserva para clérigos masculinos. De hecho, las palabras de Eulalia tratan también de temas desarrollados por el diácono S. Vicente en "Pe.5(33-40, 56-92)". p. 95, ver nota 14.

72. "El pretor pagano carece de las referencias necesarias para comprender el plan de Eulalia o el hecho de que él mismo está ayudando a conseguirlo". p.98, ver nota 14.

73. El atrio según. Philippe Ariès era una dotación propia de las basílicas que recibían peregrinos, p. 37. *El hombre ante la muerte*, Altea, Taurus, Alfaguara, Madrid, 1987.

74. Para la controversia sobre la fiabilidad de Prudencio entre Javier Arce y Jesús San Bernardino:

a: "Prudencio describe en grandilocuentes pentámetros lo que era su tumulus en el siglo IV, aparentemente adornado con columnas de mármoles extranjeros e hispanos, con techos dorados y quizás con mosaicos con motivos florales. Esta descripción ha sido tomada al pie de la letra por algunos historiadores modernos, hasta el punto de que describen la "basílica" de Eulalia en Mérida en los mismos términos que Prudencio. Siempre me han resultado sospechosos los versos de Prudencio a este respecto como exponentes de una realidad arquitectónica, y un estudio detenido del problema me ha llevado a rechazarlos". . pp. 28 y 29 de Mérida Tardorromana pp. 13-34 en Mérida Tardorromana(300-580 d.C), Museo Nacional de Arte Romano, Asociación de Amigos del Museo y Fundación de Estudios Romanos, Mérida, 20002.

b. "en torno a la fiabilidad de los versos Pe. 3.186-215, en los que Prudencio describe una construcción elevada en Mérida en honor de la santa local Eulalia. Proponemos una triple aproximación al tema: desde el *cursum honorum* del poeta, desde las fuentes del himno, desde la función y destinación del himno. Con ello, procuramos abrir perspectivas que permitan renovar la "credibilidad" de Prudencio", p. 205. Eulalia Emeritam suma amore colit: Consideraciones en torno a la fiabilidad de un testimonio prudenciano(Pe. 3.186.186-215) en *Habis*,27, Sevilla (1996) pp-205-223.

Proponemos, entre otras posibilidades críticas:

1. "No podían los cristianos adoptar el templo pagano, no sólo porque les recordaba un falso culto, sino porque el programa de tales edificios, en los cuales los fieles perma-

neaban en el exterior, era opuesto al de la nueva religión. Tampoco era posible a los cristianos, por carencias de hombres y dinero, acometer la imitación de la Arquitectura civil romana, hechas con los inmensos recursos del Imperio. La basílica, en cambio, satisfacía a todas las necesidades de los discípulos de Cristo: forma que nada odioso recordaba, de gran amplitud y sencilla estructura. Esta fue, pues, la forma originaria de la Arquitectura cristiana", p. 13 Vicente Lampérez y Romba. *Historia de la Arquitectura Cristiana*, Espasa-Calpe, Madrid, 1935.
N.B. La liturgia cristiana de la misa exigía la realización de sus misterios en el interior de espacios cerrados, nunca en edificios "sine tecto".

2. "Altar. III. Cuando por último, gracias á las sabias y bondadosas disposiciones de Constantino, la Iglesia pudo respirar y ejercer con libertad su culto en medio del día, respetó y consagró por leyes positivas la costumbre de no celebrar los santos misterios sino sobre las reliquias de un mártir (Prudent., Peristph. hymn., V,x.515, y ss).

Altar quiétame debitam/ Parestat beatiss ossibus: /Subjecta nam sacrario. / Imaque ad aram condita,/ Coelestis auram muneris 7Perfusa subitus hauriunt.

"El altar da á las santas reliquias el reposo que les es debido, porque, colocadas bajo el altar sagrado...., reciben el soplo del bien celestial que desciende sobre ellas (la gracia del divino sacrificio que se ofrece de dichas reliquias)". Por otra parte, el mismo poeta se expresa así (Peristph, III, 211) con motivo de la tumba de Santa Eulalia:

Sic venerari ossa libet,/ Ossibus altar et impositum.

"De este modo no es permitido venerar á un mismo tiempo las reliquias y el altar que las guarda".

También sabemos que el Papa Félix I, que sufrió el martirio el año 274, había dado un decreto sobre esta materia: Hic constituit supra sepulcra martyrum missae celebrari (Anastas. Biblioth. In Felic.I); pero...este Pontífice no hizo con esto más que consagrar una costumbre que se remontaba á los primeros tiempos de las catacumbas, y todavía inspirada por la visión de san Juan: Vidi subitus altare animas interfectorum propter verbum Dei (Apoc. VI,9), "yo vi debajo del altar las almas de aquellos que han muerto por la palabra de Dios".

Pero en Roma, y en el interior de las ciudades en general, el santo sacrificio se celebraba únicamente en los cementerios, y todavía en el siglo VI, como aparece de un decre-

una *confessio*, un *martyrium* o una *memoria*; es decir le erigieron una auténtica y verdadera *basílica*⁷⁵ porque, como escribía el abate Martigny, "las basílicas... en su primitiva institución, no son otra cosa que las *memorias* ó los vastos sepulcros de los mártires"⁷⁶.

Con esta fábrica basilical⁷⁷ se escenificaba en la tierra para los huesos de santa Eulalia lo que

el Apocalipsis había escenificado en el cielo para su alma⁷⁸.

Y, paralelamente, se implantaba en las Hispanias la primera piedra visible de una nueva ideología religiosa con alcance político: la "ciudad de Dios".

ANTONIO MATEOS MARTÍN DE RODRIGO

to de Juan III, se enviaba todos los domingos, por cada uno de los curatos de la ciudad, un sacerdote para celebrarlo sobre las tumbas de los mártires ó en la basílicas construida encima de los cementerios". p.41, Martigny. ", ver nota 34.

El primer crítico de Javier Arce fue, sin embargo, Alejandro Recio Veganzones en La mártir Eulalia en la devoción popular: Prudencio primer promotor de su culto, peregrinaciones, expansión de sus reliquias e iconografía(ss.IV-VII) pp. 317- 336 en IV Reunió d'arqueologia cristiana hispánica, Barcelona. 1995.

75. "También se ha dicho que el nombre de basílica designaba exclusivamente los templos dedicados á los mártires, y que las iglesias consagradas sólo á Dios, sin otra advocación, no recibían más que el nombre genérico de templo ó iglesia. Difícil es encontrar, á la verdad, en los escritores sagrados, *templa martyrum*, sino más bien *basilicae martyrum*, *memoriae martyrum*. Parece ser que los Padres de la Iglesia establecen entre estos dos términos una oposición muy marcada, aplicando el nombre de templo á los edificios dedicados á las falsas divinidades, y reservando el de basílica á los cristianos. Así, leemos en la Ciudad de Dios de san Agustín(lib. XXII,c.8): "Nos martyribus nostris non templa sicut diis,, sed memorias sicut hominibus mortuis, quórum apud Deum spiritus vivunt fabricamus, "respecto á nosotros, edificamos á nuestros mártires, no templos como á dioses, sino memorias como á hombres muertos, cuyas almas viven en Dios". p. 86, Martigny, ver nota 34,

76. p. 339, Martigny, ver nota 34..

77. Cf. " y como los mártires habían sido enterrados por regla general en necrópolis comunes extraurbanas, las viejas zonas funerarias paganas proporcionaron al cristianismo sus lugares más antiguos y más venerados.

En general, se atribuye origen africano-añade a esta costumbre; en efecto, ha sido en África, de donde pasó a España y a Roma, donde los arqueólogos han descubierto sus primeras manifestaciones.

Primero se construyeron *martyria* o *memoriae* en el emplazamiento de las tumbas veneradas en los cementerios extra muros. Luego se edificó a su lado o en lugar de la capilla una basílica. A menudo se encuentran yuxtapuestas, en el origen de los santuarios suburbiales, una pequeña capilla de plano centrado, redondo o poligonal, y una basílica de una o varias naves. Las basílicas de varias naves, precedidas de un vasto atrium, se habían vuelto necesarias, en efecto, para acoger a las numerosas multitudes de peregrinos... la "confesión" del santo había fijado, pues, el lugar de la basílica en una antigua necrópolis. Luego la presencia de las santas reliquias no solamente el paso de los peregrinos, sino la morada definitiva de los muertos. La basílica se convirtió en el núcleo de un nuevo cementerio ad sanctos, encima de la antigua necrópolis mixta, o al lado". Philippe Ariés, p.37, ver nota 70.

78. Según el Apocalipsis (3,12) las almas de los mártires serían transformadas en *columnas* del Santuario celestial de Dios; así se justificaba que los huesos de los mártires fueran "columnas" de los templos humanos ya que sobre ellos se elevaban las basílicas en donde se daba culto a Dios.



Desde todos los lugares de Europa y del Norte de África acudían los peregrinos a la basílica de Santa Eulalia, el primer templo erigido en la Península Ibérica (peregrinos calamonteños).



Tras abandonar el embellecedor alma de santa Eulalia su cuerpo, en forma de blanca paloma, una blanca nevada lo cubrió para continuar embelleciéndolo. A los elementos naturales también se le unieron los poéticos para embellecerla: el Himno III del Peristéfanon, dedicado a Santa Eulalia por Aurelio Prudencio Clemente, constituye el pasaje más bello de la Literatura Universal. Y ante tamaña belleza se unieron, para confirmarla, un anónimo francés del siglo IX con la Cantilène de Sainte Eulalie y Federico García Lorca a través de El Martirio de Santa Olalla conformando así la más bella trilogía poética que se le haya erigido a un ser humano (Nevada en Mérida, Archivo Histórico Municipal de Mérida, infografía de José Antonio Peñafiel González).



Aurelio Prudencio Clemente configuró la Biografía de santa Eulalia como una superposición de la vida sacramental sobre su vida natural. Por ello interpretamos el Himno III del Peristéfanon o Bigrafía de santa Eulalia como una lección de teología sacramental a través de figuras similares a las de las catacumbas en tiempos en que aún la iglesia no revelaba directamente todos sus contenidos dogmáticos y litúrgicos (Archivo Histórico Municipal de Mérida, infografía de José Antonio Peñafiel González)..



Mérida

Santa Eulalia de Mérida, en una singular representación como si de la Eulalia barcelonesa se tratara, vela sobre la ciudad de Augusta Emerita; ésta, como capital de la Lusitania y de las Hispanias, proyectó su protección sobre sus territorios jurisdiccionales y de ellos pasó a los colindantes, alcanzando así todo el oeste europeo: Península Ibérica, Francia, Bélgica, Suiza, Irlanda e Islas Británicas. Sólo las invasiones árabes y el desarrollo protestante impiden reconstruir, en su totalidad, el vasto territorio proteccional eulaliense que llegó hasta Noruega a través de los normandos o vikingos, al Norte de África, a Grecia y a Chipre.



Aurelio Prudencio Clemente hizo de la Biografía de Santa Eulalia, entre las de los mártires, la más completa de las imitaciones de Jesucristo y, por tanto, de la cristofiguración o plasmación en la biografía del mártir de aspectos de la vida y muerte de Jesucristo. En esta imagen, de principios del siglo XX, se observa a Santa Eulalia con su doble corona de virgen y mártir, sustituidas en los años cincuenta, por una aureola que imitaba las coronas marianas. (Cortesía y © de José Caballero Rodríguez)



Santa Eulalia fue transformada en patrona tutelar de cuerpos y almas tanto en las Hispanias como en las Galias. En ellas fue tenida como patrona de la buena muerte y de una más fácil salvación eterna (imagen superior de la portada del libro Historia de Mérida de Bernabé Moreno de Vargas)..



Sobre la figura de Santa Eulalia se han acumulado numerosas leyendas: así no fue torturada en un horno sino a través de antorchas aplicadas a sus costados que le ocasionaron la muerte no en este lugar sino en el Foro Municipal (El Hornito antes de 1887).

En un lugar próximo a éste, en pleno Foro Municipal, se consumó el martirio de Santa Eulalia hace ahora 1700 años. Al morir nació la figura más singular y extraordinaria de la Historia de la Humanidad; ésta augustanoemeritense, por obra de los mejores poetas, ha sido retratada con la más considerable belleza, reflejo de la divina belleza que alcanzó según la tradición cristiana.



Acta martirial o "passio" de Santa Eulalia

Con motivo del XVII centenario del Martirio (304-2004) de los Santos Eulalia, Lucrecia, Germán y Serván, (Julia) viene obligado a centrar nuestra colaboración anual en la revista "Eulalia 04" sobre la Passio o Acta Martirial parenética.

¿Qué es el Pasionario?

Para la Iglesia hispana, visigoda o mozárabe, según la terminología de los especialistas, es UN LIBRO DE LA LITURGIA, utilizados durante los siglos VII-XI.

El Pasionario de por sí estaba destinado a contener las actas o pasiones de mártires que se leían en la ocurrencia de su aniversario dentro del oficio nocturno, o alguna vez dentro de la misa. La nota típica del pasionario es que venga anotadas dentro del título de cada una de sus pasiones el lugar del martirio y el día del mes en que se tiene el aniversario.

"Martirio de la Santa y Beatísima Eulalia, Virgen y Mártir de Cristo, que padeció en la ciudad de Mérida, bajo el Presidente Calpurniano, el día cuarto de los Idus de Diciembre."

Autores como Flórez, De Rossi, Poncelet, Férotin, Vives y Fabrega se ocupan bien en diferenciarlo de los legendarios mozárabes que de por sí, no conocen ninguna pasión propiamente dicha. Su contenido se reduce a los datos y relatos de milagros de abades y monjes, vida de obispos confesores, vírgenes, ascetas, y reglas monástica. Sin embargo, contienen

algunas pasiones que fueron extraídas o arrancadas de un pasionario antiguo para ser insertadas en el legendario y ser utilizadas para lectura espiritual y no como texto litúrgico.

Es evidente que la copia del siglo VIII (Ms. I, V, 3 de la Biblioteca de la Biblioteca de Turín) no fue escrita hasta la época visigoda, de la que forma parte, y tomó cuerpo por obra y gracia de los grandes obispos españoles para iluminar a la iglesia visigoda del siglos VII. El texto completo aparece en la publicación última: "Santa Eulalia, esplendor del Santoral Emeritense" (2004) por el que subscribe.

Desde el principio la reliquias de la Mártir estaban enterradas, en su ciudad natal, Mérida, donde recibían el homenaje litúrgico de sus conciudadanos, y era conocida en toda la iglesia española, como los acreditan mis trabajos ya publicados. Basta añadir el himno III del Peristéfanon del poeta calagurritano, Aurelio Prudencio (348-405).

No obstante, la devoción eulaliense va íntimamente ligado a la historia del culto, hasta el punto de que aquella no puede prescindir de éste; la Pasión es como una floración del culto a un santo: cuando el culto a cada uno de los mártires llega al estado de madurez, brota espontáneamente la flor de sus Actas o Pasiones, escritas para perpetuar su memoria y difundirlas aún más a otras iglesias. Hacia el año 633 después del concilio de Toledo, se incrementa notablemente la hagiografía latina. El texto que tenemos es de finales del s. VII según García

Villada, lo que no excluye que hubiera otras primitivas.

El autor de la copia del s. VIII agrupó los hechos en ocho largos párrafos, por orden cronológico, según el siguiente contenido esquemático:

I. Datos de su vida anterior a la persecución llegada a cabo por Calpurniano; trece años; dotes personales; educación; padre (Liberio) y maestro (presbítero Donato).

“Es innumerable el pueblo e infinita la multitud, que recibieron con ánimo esforzado muerte cruelísima por el nombre de Cristo, buscando ganancias de vida eterna. Entre los cuales, la bienaventura Mártir Eulalia, confiando en Cristo sobre el feliz término de su victoria, segura de la triunfal cima suprema, añorando el certamen del martirio, fue digna de merecer la palma. La cual, sin dejarse ablandar por alagos, ni convencer con persuasiones, abatió al viejo enemigo en muerte gloriosa con ejemplar fortaleza. Esta Virgen beatísima, fervorosa jovencuela, timorata de Dios y educada para el matrimonio, rondando los trece años, casta de mente y de cuerpo, íntegra en la religión, firme en la pureza, era ilustrada por el presbítero Donato, desde los primeros días de su infancia, para que confesase a Cristo, en lugar de negarle, y defendiera la indivisa Trinidad, que es Dios, con el asentimiento de su inteligencia; y ninguna otra cosa perseguía en lo más profundo de su alma, que el servir con el afecto de su corazón intrépido a Dios Omnipotente, al cual se había sometido con toda piedad. El Protector de la misma se llamaba Liberio. A este le tenía por padre la bienaventurada Eulalia”.

II. Reclusión en la Villa de Promciano, invitada por una parienta en unión del confesor Félix. Prisión por mandato de Calpurniano en esa villa; se le conduce a la ciudad en un vehículo; su papa también ya preso; es acompañada por una “domina soror”, de nombre Julia.

“Así, pues, como fuera decretada una persecución contra los cristianos por el cruelísimo

Calpurniano, y se aproximara el día del martirio... la beatísima Eulalia se hallaba, casualmente, viviendo en una granja, llamada Ponciana, en la provincia de Lusitania, a poco más de unas treinta y ocho millas de la ciudad, más allá de Mérida, en los confines de la Provincia Bética. La cual, como fuera invitada a la referida posesión por cierta parienta, en atención a su santidad, y morase allí, castamente, en santas alabanzas de Dios, con Félix, su confesor, y con los demás, que eran temerosos del Señor, la fama no ocultó el mal, que el cruel enemigo infligía a la ciudad de los emeritenses; y fue anunciado a la beata Eulalia, que se acercaban unos emisarios en carruaje público, que habían de conducirla a Mérida,.. La prestaba sus servicios y compañía la doncella Julia y, cuando iban por el camino, dijo la bienaventurada Eulalia:

– Has de saber, señora hermana, que voy la postrera, mas he de morir la primera”.

Y así sucedió, como la dulce Eulalia ha predicho.

III. Episodio del judío que a la entrada de la ciudad la anima a sacrificar para no morir, obrando Dios el milagro de hacerle ver un fulgor como de llamas de fuego que envolvió el vehículo, símbolo de la protección con que ya la ayudaba. Aparece la escena de Calpurniano, mientras por toda la ciudad se corre el rumor de la llegada de Eulalia.

“Cuando se acercaban a la ciudad, que era Colonia de los emeritenses, cierto judío salió al encuentro y la dijo:

– Seas, hija, bienvenida: anda, ofrece incienso, para que puedas vivir.

Al cual respondió y dijo la esforzada Eulalia:

– Dios te aumente los años a ti, porque yo deseo morir por Cristo, mi Señor.

Y siguió a todo correr del vehículo. Mirándola el judío, vio que la circundaba un fulgor, a la manera de llama ígnea; y, asombrado de tal visión, se dio cuenta de que los ángeles de Dios la protegían; en efecto, Dios quiso mostrar

este milagro a los judíos, para que la dureza insensata de su corazón contemplase las maravillas de Cristo.

Marchó, pues, la gloriosa Eulalia, espontáneamente, al foro. Entonces, se extendió la noticia rumorosa por las calles cercanas y acudió una turba innumerable y tan ingente, que nadie quedó en su casa. Porque era tal la fama de santidad y belleza de la angelical Eulalia, que todos los habitantes de la ciudad emeritense se congregaron a su llegada, atraídos por su afecto, para contemplar a una doncella, de familia senatorial y domiciliada en la misma Provincia, disputando con el Presidente.

Dieron cuenta enseguida de tales cosas a Calpurniano, Presidente de la Provincia de Lusitania, el cual fue enviado por el sanguinario Emperador Maximiano en persecución de los cristianos. A este Calpurniano, príncipe de la maldad y cabeza del crimen, no cesa de injuriar con improperios a la animosa Eulalia. Ni la palabra amenazadora, ni la mano sanguinaria, ni el áspero aviso, consiguieron desviar sus ansias de martirio. Se veía confortada de mayores fuerzas, cuando quiso con tesón vencer en su dignidad al Presidente hostil. Mirando a Calpurniano, dijo:

– ¿Porqué vienes a la ciudad, enemigo del Dios excelso? ¿Porqué persigues a los cristianos y tratas de perder a las vírgenes de Dios? El Señor me ilustró en su verdad: no me apartarás de mi pureza, porque no has de mancillar mi juventud”.

“ El Presidente Calpurniano la amonestó:

– ¡Oh jovencuela! ¿quieres destruir la flor de tu edad, antes de que crezca?

Más Eulalia respondió:

– Yo tengo casi trece años, ¿piensas que con tus amenazas puedes vencer mi juventud? No me hace falca esta vida transitoria, porque no me deleito con los placeres del mundo terrenal; espero otra vida futura bienaventurada, en la cual seré dichosa con la gracia divina”.

IV. El juez la interroga e intenta persuadirla para que apostate. Eulalia responde con intrepidez. Es encarcelada y comienzan los suplicios: azotes.

“Pero la insigne Eulalia, llena de fe, constante en la virtud, sin temor a los suplicios hasta el extremo de la muerte, respondió de esta manera:

– Soy cristiana y no lo haré.

Entonces, el Presidente ordenó, que fuera enviada a la cárcel. Antes, sin embargo, la llamó hacia sí y, tratando de persuadirla con palabras suaves y engañosas, decía:

– Considera tu juventud; mírate a tí misma; compadécete de tí: anda, ofrece incienso, para que puedas vivir.

Pero la insigne Eulalia, llena de fe, constante en la virtud, sin temer a los suplicios hasta el extremo de la muerte, respondió de esta manera;

– Soy cristiana y no lo haré.

Pero Eulalia, cuando había sido martirizada con los primeros tormentos, dijo a Calpurniano:

– ¿De que te sirve, miserable, el haber pretendido ultrajar mi pudor con perversas decisiones? Ciertamente, posees autoridad sobre mi cuerpo, más nada puedes contra mi alma, que solo pertenece a Dios, que me la ha dado”.

V. Interrogada por segunda vez, se aplaza la sentencia hasta el día siguiente; mientras, se le aplican otros tormentos: llamas, segundos azotes, y aspersion de aceite hirviendo.

“Como oyera esto el Presidente y fuese retrasando el dictar sentencia contra la joven, perseverando la Virgen Eulalia, audazmente, en su constancia, llena de fe y confortada desde lo alto, exclamó, en forma que todos pudieran oirlo:

Calpurniano, dicta la sentencia, sobre tus reyes y sus ídolos, repito lo que tantas veces dije: les he maldecido y les maldigo”.

Al oír estas palabras de la Santa Virgen, lleno de ira Calpurniano e indignado con gran furor, ordenó que le dispusieran en el foro, para el día siguiente, un tribunal...

A la que Eulalia respondió:

– No temo tus amenazas: mi Señor es Omnipotente....

– Tu fuego, amortiguado, me confortará y el aceite caliente, no me quemará, porque me inflama la caridad de Cristo, a quien deseo contemplar”.

VI. Continúan los suplicios: es rociada con aceite caliente, con cal viva, y con plomo derretido; nuevamente azotada y se le frican las llagas con cascotes de tejas.

“El Presidente Calpurniano ordenó:

– Tomad aceite, calentadlo y arrojad en sus pechos insinuantemente el líquido hirviente.

Respondió Eulalia:

– Tu fuego, amortiguado, me confortará y el aceite caliente, no me quemará, porque me inflama la caridad de Cristo, a quien deseo contemplar.

Dijo el Presidente Calpurniano:

– Traedme cal viva, arrojadla allí y derramad agua.

La beata Eulalia respondió:

– El fuego eterno te abrasará, de la misma forma en que has dispuesto sea martirizada la sierva de Dios. El Señor me auxiliará y me librará de tus manos, porque no sufro estos suplicios por mí, sino por Cristo.

El Presidente Calpurniano dijo:

– Llenad una caldera de plomo, derramadlo ante ella muy caliente y tendedla desnuda sobre el férreo lecho. Comunicadla primero esta pena, por si, acaso, se convierte a los dioses: y si no quiere sacrificar, tendedla en dicha forma.

Seguidamente, recibió el plomo: quemaba las manos de los que lo tenían, pero, cuando llegaba a la beata Eulalia, se había enfriado.

Calpurniano, entonces, lleno de gran furor, dijo a los soldados:

– Tomad algunas varas y golpeadla; preparad unos trozos de tela y restregad sus heridas.

La singular Eulalia exclamó:

– Señor Jesucristo, compadécete de tu sierva, para que no desfallezca mi corazón, sino confortame aún más, porque quiero rehuir el Infierno y llegar a tí, que eres uno y trino; que concedes la vida eterna”.

VII. Después de nuevo interrogatorio, se le aplican llamas a las rodillas, se le echa sal en las llagas, es arrojada en un horno encendido, se le rasuran los cabellos y se le pasea desnuda por la Ciudad, colgada en el ecúleo se le aplican llamas a uno y otro costado; y es azotada por tercera vez y muchos curiosos espectadores se convierten por las palabras de la Santa.

“El Presidente Calpurniano ordenó:

– Encended unas candelas y aplicádselas a las rodillas. La beata Eulalia respondió:

– Mi cuerpo está abrasado y me encuentro fuerte: manda que pongan sal, para que pueda ser condimentado, plenamente, en Cristo.

Entonces, el Presidente Calpurniano, llevado de un furor diabólico, dijo:

– ¡Oh carnílices!, encended el horno y arrojadla allí hasta que perezca,

Se encendió el horno, según la orden del Presidente, y fue llevada y metida en él la joven, la cual empezó a cantar entre el fuego y a decir:

– Sean las vírgenes llevadas ante el Rey, en pos de ella; permanezcan sus amigas en el júbilo y alegría.

El Presidente Calpurniano dijo:

– Pues, si temes verte reducida a tanta fealdad, accede e inmola a los dioses.

La beata Eulalia respondió:

– Yo ya inmolo a mi Dios el sacrificio de la alabanza y la víctima de la alegría.

Entonces, Calpurniano, movido por cruelísima intención, dijo a sus carnílices:

– Sea puesta en el ecúleo y abrasada con las llamas, encendidas a uno y otro lado.

Al oír esta sentencia la Virgen sacrosanta, decía cantando:

– Me has probado. Señor; me examinaste en el fuego y la iniquidad no fue hallada en mí.

Y se gozaba en el Señor. Contemplaba, en verdad, a los ángeles, que la asistían, pero ellos aguardaban la consumación del martirio. Luego, atada con una cuerda por los cabellos, fue conducida al suplicio. Cuando llegó al lugar de la pasión, fuera de la ciudad, despojándose ella misma con sus manos del vestido, se entregó a los verdugos. Tan solo se quedó, prudentemente, con un Ceñidor por la parte de los muslos a causa del pudor. Y cuando la pusieron en el ecúleo, fue descoyuntada, afligida, torturada, y el cuerpo soportaba el creciente suplicio con los miembros dilatados. Pero, como confesaba a Cristo victorioso, no podía sufrir ningún tormento. Ni con la atrocidad de tantos suplicios se aquietó la crueldad ingeniosa: porque mandó que el cuerpo de la joven fuese quemado por dos legionarios, colocando haces de leña ardiendo en ambos costados de la Santísima Mártir, y ordenó que, tras las quemaduras del fuego, los santos miembros fuesen desgarrados, atrozmente, con mayor ensañamiento en los suplicios”.

VIII. Pendiente de la cruz, entre tormentos de todo género hace pública profesión de fe en el misterio de la Trinidad. Muere. Sale la paloma de su boca a la vista de todos; la nieve cubre su cuerpo abandonado, que recibe cristiana sepultura de parte de los fieles. Eulalia muerta sonríe a Donato y Félix que aún no ha sufrido el martirio Se agrega una pequeña exhortación con doxología final.

“Aún recomendaba a todos los que la oían:

– Es necesario creer en un Dios verdadero, Padre Celestial, y en Jesucristo, su Hijo

Omnipotente, al que sea de adorar con el Espíritu Santo, eternamente.

Así, la gloriosa y beata Eulalia, loando en su agonía al Señor hacia el que hacia el que ansiaba marchar con presteza; teniendo la llama ignea en sus dos costados, y la boca entreabierto aspiro con ansia y sorbió el fuego. Después, en figura de paloma a la vista de todos, emigró al cielo el espíritu de la Santa Mártir, que arribo a las etéreas regiones como sufridora de tormentos por Cristo. ¡Oh Mártir dignísima!, que deparaste a los ciudadanos espectáculo tan sublime: venciste el pasado, honraste el presente, fuiste ejemplo del futuro.

Su cuerpo bienaventurado, ileso e integro estuvo, durante tres días, pendiente del madero por mandato del Presidente de esta manera, pensaba el miserable con la estulcia de su credulidad podía vencer, muerta, a la que no consiguió dominar en vida. Pero, si la fueron negadas humanas honras recibió obsequios celestiales por divina largueza: pues la nieve cubrió desde lo alto el cuerpo de la doncella; lo cual proporcionó decoro y fortaleza, para que sus cabellos, a los que la mano sanguinaria de los lictores había desfigurado, fuesen embellecidos, al recibir los dones celestiales. De todos es conocido, que la beatísima Eulalia obtuvo, ya aquí, el premio de su esfuerzo, pues su cuerpo, al que había abrasado con su incendio la intensidad del fuego puesto a sus lados, cubierto de níveo candor, recobro su blancura con el favor divino. Su cuerpo fue raptado, sigilosamente, por los cristianos y recibió sepultura con toda reverencia. A cuyo sepulcro acuden los enfermos y son curados.

Después, los Santos Donato y Félix se acercaron al lugar donde había sido colocada, los cuales permanecieron constantes en la Fe y siguieron el ejemplo glorioso por la gracia de su confesión. El bienaventurado Félix, con alegría e inmenso gozo del alma, dijo: -Tú, Señora, mereciste la primera la palmada del martirio.

Más la bienaventura Eulalia, como sonriendo en su rostro, estaba ya segura del honor de su

Orla Martirial



Santa Eulalia

XVII
 Centenario
 de los Santos
 Mártires
 Emeritenses

Año 2004



Santa Lucrecia



Efigie de San Servando



Efigie de San Serván



Santa Julia

1. Monumento a la Mártir en Oviedo
2. Hornacina de Lucrecia en la Catedral de Oviedo
- 3 y 4. Imágenes Roldanas en la Catedral de Cádiz
5. Escultura de Julia en la Concatedral de Mérida

victoria, pero aun se mostraba solícita por la salud de los circunstantes.

Conoced, hermanos, el martirio inaudito y admirable de la Virgen, que fue transportada al Reino con la palmera inmarecible de la gloria, venciendo, en primer lugar, al enemigo de la carne y superando, después, al adversario de la Fé. Es digna de alabanza por su piedad, pero más venturosa por su confesión. Si mereció premio, como sesenta, por la excelsitud de su virginidad, se hizo digna, como ciento, por el heroísmo de su martirio. Decoró las glorias de los antiguos, fortaleció a los presentes para la Fé, y mostró a los venideros el ejemplo de su constancia. Reinando Nuestro Señor Jesucristo, que recibió a su Mártir en la paz; para el cual es el honor y la gloria, la virtud y la potestad, por los siglos de los siglos. Amen".

Anotaciones:

1. Son actas martiriales no procesales; sino libro litúrgicos que completaban a partir del siglo VII el oficio litúrgico en el Breviario y a veces en la Misa. Dentro de un ambiente monástico toledado explica alguna de sus partes.
2. Aunque las pasiones medievales no suelen pasar a los Legendarios mozárabes (textos espirituales para ser leídos, no textos míticos) en el que caso de Eulalia de Mérida es la excepción de la regla según el estudio comparativo que hemos presentado en el Congreso Internacional con motivo del XVII centenario del Martirio en donde la Passio según el Manuscrito de la Biblioteca de Turín y el Legendario Asturiense-segoviense, editado en la sede Hispalensi, según la edición que aparece en el "Martyrologium Hispanum" de Juan Tamayo de Salazar, de la Biblioteca del Seminario Metropolitano de Mérida-Badajoz, encontramos una identidad tanto en el fondo como en la forma estilística y sintáctica.
3. El sentido del apelativo "papa" se ha de interpretar en sentido puramente cronológico y equivale a decir más o menos "esto sucedió durante el episcopado de Liberio". Respecto al nombre del juez Calpurniano, no podemos ocultar a Daciano durante la persecución de Diocleciano, aunque el autor emeritense lo omita.
4. Es el Martirologio Jeronimiano, cuyo manuscrito más antiguo, el Epternacense, se lee Julia por transcripción no bien hecha y Promciano, llamada la quinta en donde se encontraba y el supuesto maestro Donato proporciona estos nuevos elementos. Una versión original o muy cercana pudiera ser otra fuente en que inspirarse.
5. El episodio del judío señala que la redacción se hizo bajo la influencia de los concilios toledanos y que la devoción a la Mártir estaba allí en esta época en auge. Pero no es menos cierto que hubo otra versión, llamada original, que utilizó Aurelio Prudencio en sus versos.

TEODORO A. LÓPEZ LÓPEZ
Cura párroco de Balboa

La Mártir o el Arte de Curar

Hace ya algún tiempo, paseando cerca del Hornito de Santa Eulalia, pude observar, con gran pena, que habían desaparecido los exvotos que la Mártir tenía desparramados a su alrededor y en cualquier rincón del curioso templete. El espectáculo era del todo corriente para los vecinos de la ciudad; lo que era extraño era el desorden rítmico que su visión provocaba en mi imaginación, más el hecho de que el espectáculo corriente de su presencia en un territorio, más allá de la armadura de hierro y mármol que nos separaba de Eulalia, para muchos, considerado divino.

Lamentablemente, su desaparición, ha dejado una nota a pie de página en mi memoria. Ahora, aprovechando estas páginas, quiero con estos apuntes sobre los aspectos curativos de nuestra patrona, hacer acopio de las notas que dejé un día almacenadas allí donde comienzan los recuerdos.

Recuerdo, vagamente, como los presuntos enfermos o pacientes devotos, con algún malestar que otro, se deslizaban cuesta abajo hacia el "hornito", al final de la Rambla de Santa Eulalia (que, a pesar de nuestro proverbial cariño por la Mártir, en 1936 los emeritenses lo cambiarían por Manuel Azaña), cortada por el río de asfalto de la carretera; con el riesgo sobrevenido con el correr del tiempo en peligroso y evidente foco de accidentes. Muchas de nuestras queridas viudas pierden su desgastada vida, su débil vitalidad, su accidentada andadura por la vida, vida de viuda, viuda de su iglesia, en luciferina barrera viaria.



Todavía recorro muchos días el mismo paseo, el recorrido de mis tiempos adolescentes se mantiene; es como un ensueño: el ir y el venir de sombras del tiempo que se desplazan por los rincones conocidos, y que poco a poco van desapareciendo, dejando vacíos los recuerdos y los espacios.

Pienso, que siempre debió ser de la misma manera, a la manera que ahora lo presenciamos, pues muy pocas cosas van más despacio que las costumbres populares y los ritos. Ritos, que a nuestro criterio, podemos remontarlos hasta los padres emeritenses, allá por el siglo V o VI, en los albores de la iglesia emeritense, en los comienzos de la vida religiosa conocida en la ciudad; ciudad metrópoli visigoda, con emeritenses eminentes, resultado genético de los revueltos de todas y cada una de las etnias que habían pasado por mi ciudad: griegos, romanos, visigodos, norteafricanos, sirios, lusitanos, y un largo etcétera.

Emeritenses enfermos, que desde que el túmulo de la Mártir sobrevive al desgaste del paso de la barbarie, del tiempo, de la historia, de la administración, han tenido su cita de encuentro con Eulalia; niña virgen, que a semejanza de las anteriores vírgenes, son receptoras

de las plegarias y deseos más insospechados de los impacientes pacientes y devotos. Devotos que en miriadas han llegado y llegan cada tiempo en expectante ansiedad por ver claro su horizonte y su salud. Salud maltratada por ingentes reveses y locos microbios que a lo largo y ancho de la vida saquean nuestro organismo.

Las noticias de las curaciones de la Mártir son remotas. Muchas son conocidas y otras han pasado en la intimidad de numerosos devotos y paisanos que no han querido manifestar el resultado de sus peticiones, rogativas y súplicas. Recuerdo –permítidme que os lo cuente-, como actuación más señalada en la historia de la ciudad, el acaecimiento en tiempos del obispo Paulo, obispo de origen griego, médico de profesión, que por sus méritos curativos alcanza la silla episcopal de la ciudad, y con sus conocimientos de galeno, de manera accidental, llega a acumular tanta riqueza para él, y después para la iglesia emeritense, que se le perdona todo.

Aconteció durante su mandato religioso que una noble y señora de la ciudad, esposa de un rico senador romano, enfermó gravemente al concebir su primer hijo y éste morir en su seno; y que su esposo sabiendo de sus conocimientos médicos y habiendo fracasado en su curación otros médicos de la ciudad, solicitó su intervención con el fin de curar a su querida esposa.

El varón de Dios, refiere las *Vitas*, contestó resueltamente con un no rotundo, al no ser lícito lo que se pide, por el motivo que sus manos manchadas de sangre no serían las adecuadas para al sacrificio divino, e incurriría en la ira de la divina piedad. Pero, pensándolo mejor, Paulo, explica la primera clase de medicina conocida en la historia: manda a los médicos de la ciudad que la curen siguiendo sus indicaciones profesionales, pues él no podía intervenirla; al estar prohibido expresamente el ejercicio de la medicina a los clérigos (testimonio más antiguo sobre el tema).

Los miedos del obispo son numerosos, llamando mi atención, por su curiosidad, el temor al juicio de Dios. Juicio, que en otra ocasión

hemos desarrollado, y que a la sazón no alcancé a documentar por falta de espacio (Curado, 1999). Sus miedos son ciertos, la intervención clínica le puede costar la silla episcopal; mas el provecho económico es difícil de reprimir; los mismos hermanos que le acompañan se lo hacen ver, y así se lo indican: “haz a la mayor brevedad lo que ha de redundar en tu provecho” (*Vitas*, IV, ll. 8).

Pero Paulo es precavido, no conoce la voluntad de Dios, teme su juicio, y movido por los ruegos, conocida la palabra de no decir nada de sus hermanos en religión, y evitando la temeridad de una decisión rápida; promete ir a visitar a la paciente y ver lo que podría hacerse, pero no sin antes consultar la voluntad de Dios. Se retira a la basílica de la santa virgen Eulalia y allí, durante un día y una noche, postrado en tierra y en oración, una voz interior le avisa que rápidamente salga y vaya a la casa de la paciente; con premura, recitando una oración, impuso sus manos sobre la paciente, y realiza una intervención quirúrgica histórica. Historia quirúrgica muy mal contada y peor analizada por la numerosa masa de historiadores de la medicina; y que desde el más cercano hasta el más alejado en el tiempo y en el espacio, han querido ver una cesárea en mujer viva. Considerando esta operación, por este motivo, la primera cesárea de la que se tenía noticias y con buen resultado para la paciente. Lo normal era la muerte.

Nadie ha querido mirar al feto: el feto estaba muerto, macerado; lo extrae el obispo troceándolo y, con una certera incisión de bisturí, abre el útero. La mujer antes casi muerta y desahuciada, explica el hagiógrafo, ahora salva ya con el favor de Dios.

Hasta ahora, nadie observa que estamos ante una simple y delicada embriotomía o fetotomía; operación mutiladora del feto, que tiene como fin reducir las dimensiones del embrión para poder extraerlo por vía vaginal: se decapita al feto para su extracción por los miembros: “extrajo a pedazos los miembros del niño ya putrefactos” (*Vitas*, V, ll. 11).

Analizados los datos expuestos, la operación quirúrgica es clara: es una falsa cesárea, una embriotomía; empero, lo que hoy nos trae aquí, no es la discusión profesional de la citada operación, sino la curación por vía de nuestra Mártir: nuestro obispo acude a su basílica, le implora y bajo su voluntad actúa. Es la virgen Eulalia, patrona de la ciudad, la que cuida de sus vecinos, en este caso de la esposa del noble romano; poco después, ella verá también recompensada su divina intervención; al recibir una gran recompensa económica para su iglesia, para su casa, pues la verá mejorada con la gran riqueza que hereda el sucesor de Paulo, su sobrino, el obispo Fidel. Su basílica fue renovada, refiere el opúsculo: "Restauró también de modo admirable la basílica de la santa virgen Eulalia y elevó majestuosamente la cúpula de sus torres" (*Vitas*; IV, VI. 8)

Las epidemias fueron su especialidad en los primeros siglos; desde muy temprano los emeritenses observaron que la devoción a su Mártir, y las rogativas a ella dirigidas, en tiempos de peste, eran especialmente positivas en sus resultados. En tiempos visigodos hubo, que yo conozca, dos brotes de peste: una por el 571 y la segunda por el 580 (Curado, 2000), fechas recogidas fielmente en el curioso opúsculo del siglo VII, donde se explica: "En su época (se refiere al obispo Masona 571-605), por sus ruegos y por sus méritos de la santa virgen Eulalia, desterró Dios y alejó de la ciudad de Mérida y de toda la Lusitania la peste y el hambre" (*Vitas*; V, II.3).

Sin embargo, nuestra santa virgen Eulalia, con el paso del tiempo ve disminuir su influencia en este campo de la desesperación emeritense, otros santos van a suplirla en gran parte de las rogativas y súplicas que la ciudad implora ante los desastres naturales. El libro de Sáenz de Buruaga: *Materiales para la historia de Mérida* (1994), recoge pormenorizadamente un sin fin de acontecimientos acaecidos en la ciudad, donde los desastres naturales: plagas, terremotos, riadas, sequías, pestes; son narrados con

precisión y tal como los archivos municipales los almacenaron.

Eulalia compite con Nuestra Señora de la Antigua, en 1637, por la peste; los emeritenses de esa época, creen que le deben, como premio por su intercesión contra la plaga, sólo trece misas; en tanto que a las Ánimas del Purgatorio les premian con cincuenta. No sabemos a que viene esta diferencia, a cuento de qué; el apunte es sólo un dato que puede ser interpretado como una pérdida de influencia de la Mártir en aspectos sanitarios, y que históricamente venía siendo especialmente sensible su intervención y de forma muy positiva para la ciudad.

Una plaga de langosta azota nuestra comarca, con una especial ferocidad, los campos quedan arrasados y es necesario actuar con contundencia. Se solicita un gran conjuro contra el bicho maligno, y se piensa en el padre Fray Simón Carrasco, emeritense, santo, con el fin de que realice un conjuro contra este insecto. Dicen las crónicas de la ciudad, que dos veces tuvo que realizar el conjuro. Las limosnas de los emeritenses por este trabajo fueron entregadas al convento de los Franciscanos de la Antigua, corría el año 1692. La Mártir ni la mencionan.

Años antes, en 1656, una enorme plaga necesita la intervención de ayuda externa: un famoso presbítero de Alcuéscar viene a Mérida para realizar el conjuro del insecto pernicioso, el conjuro con exorcismos vino precedido de una procesión de San Gregorio que es llevado desde su ermita hasta Santa María, acudiendo todo el Ayuntamiento.

Para otra plaga de langosta se solicita la intercesión de San Gregorio (1757), y para la penúltima plaga de este ortóptero se pide la tercera de la virgen del Rosario y de San Gregorio (1746), esta vez junto a la Patrona.

La sequía periódica asola la región, y en esta ocasión va para varios años, no llueve, y se piensa para su solución en San Vicente de la iglesia de Santo Domingo o en el Cristo de la O de la iglesia de Santa María, ni por asomo en la

Mártir..., para las rogativas de lluvia. Era el año de 1770. A los pocos años, una nueva sequía atemoriza a la ciudad, y se trae a la capilla de Santa Clara la imagen de la Soledad, y a Santa María el Santísimo Cristo. Pero por las lluvias de 1708 se pagan trece misas a Santa Olalla. Unos años antes, sería San Gregorio el que sería el premiado por su gestión de las lluvias (1698).

El terremoto de Lisboa es sentido en la ciudad, y por no haber ocurrido desgracia alguna, esta vez la Mártir se lleva la palma (1755).

Las riadas que sacuden toda la ciudad, llevándose varias veces el puente de madera que une las dos partes del Puente Romano, y que llegan afectar seriamente a éste, curiosamente, no encontramos testimonio escrito de agradecimiento a la Patrona (1758, 1823, 1830, 1860 y 1876). Posiblemente por sus resultados negativos.

En la actualidad, ni el hospital, ni los ambulatorios o centros de salud de la ciudad llevan el nombre de la santita; mas en tiempos medievales, sólo logramos recoger un hospital con su nombre: Hospital de Santa Olalla (1494). Ubicado cerca de la basílica y que consistía en una casita elemental donde se recogían los pocos enfermos pobres que visitaban la ciudad (Curado, 2004). El célebre Xenodochium de Masona, no podemos afirmar que llevara su nombre; la lápida de Fita es sólo una posibilidad.

No quiero afirmar que, con estos datos espulgados sin mucho rigor, la Mártir haya sido dada

de lado por los emeritenses, ni mucho menos ha sido ese mi deseo; estos apuntes sólo son una muestra de la rica historia de avatares y reveses de la virgen santa emeritense, y que todavía continúan. Ahora es hora que no vuelvan a suceder y apostemos por ella de una manera total; y ante las horas bajas que acontezcan en nuestra existencia la Mártir esté siempre presente, como era, de manera absoluta, en época antigua.

Referencias citadas:

Álvarez Sáenz de Buruaga, J: *Materiales para la historia de Mérida*. Los Santos de Maimona, 1994

Camacho Macías, A: *El libro de las vidas de los santos padres de Mérida*. Mérida, 1988

Curado García, B: "Santa Eulalia y el juicio de Dios", *Eulalia*, Mérida; 1999; 31-3

Curado García, B: "Santa Eulalia y la peste en Mérida", *Eulalia*, Mérida; 2000: 24-6

Curado García, B: "Hospitales en Mérida", *Revista Estudios Extremeños*, 2004: 427-45

BLAS CURADO
Médico especialista en Psiquiatría

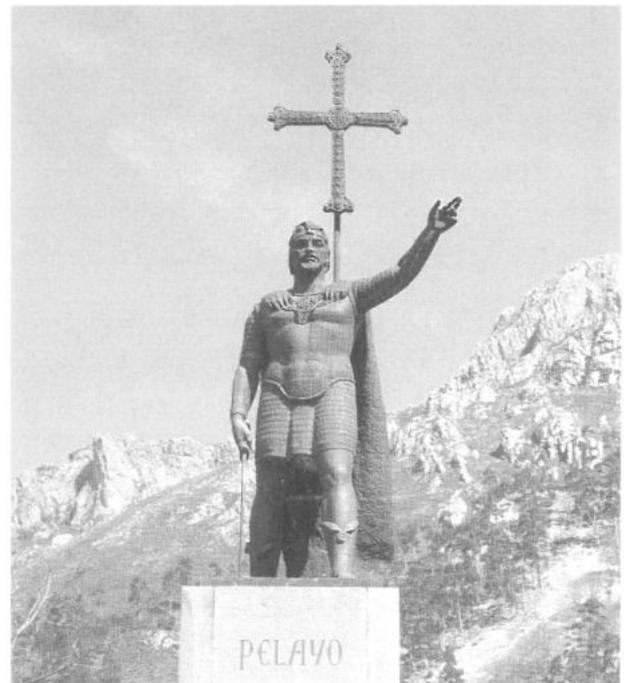
Santa Eulalia y la Monarquía Española

Los anales de la ciudad de Mérida están llenos de noticias que la vinculan a la Monarquía española a lo largo de los siglos, en las alegrías y en las tristezas.

Es sabido que los primeros momentos de la Reconquista fueron tutelados en lo espiritual por la figura de la patrona de Mérida, la Mártir Santa Eulalia, a la que se encomendaban Pelayo y todos los monarcas que le sucedieron quienes consideraron a la santa emeritense como la patrona espiritual de la Península hasta que el culto al Apóstol Santiago le sucedió en la primacía.

El Rey Felipe II permaneció en Mérida una larga temporada, en el curso de uno de sus viajes a Portugal, para lo que se hizo acompañar de notables hombres de letras, reputados artistas, delineantes y el propio arquitecto Juan de Herrera, a quien ordenó realizar plantas y alzados de sus más notables monumentos, aunque lamentablemente dicha documentación desapareció en el incendio producido en el Palacio Real la infausta Nochebuena del año 1734.

De todos es conocido cómo, producido su óbito en la cercana localidad de Talavera la Real, la reina Doña Leonor de Austria fue sepultada en la iglesia de Santa María la Mayor de Mérida, donde durante dieciocho años permanecieron sus restos hasta su traslado al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. En los pasados siglos, en fin, fueron muchas las muestras de piedad y de fidelidad que la ciudad ofre-



ció a la hora de despedir a los monarcas o de celebrar su llegada al trono.

Y nuestra ciudad de Mérida siempre estuvo bajo la advocación de su figura más preclara, la Virgen y Mártir Santa Eulalia, quien padeció martirio un día del año 304, bajo el Imperio de Diocleciano, hace ahora justamente diecisiete siglos. Las muestras de fervor de los emeritenses hacia su patrona son bien conocidas y se puede decir con toda razón que su vida espiritual basculó en torno a la figura de Eulalia.

Por otra parte, fue tal el impacto que supuso para la comunidad cristiana su martirio que, años después de su muerte, según el preciado



testimonio del calagurritano Aurelio Prudencio, la entonces *colonia Augusta Emerita* recibió a numerosos peregrinos, en primer lugar en su túmulo (*martyrium*) y más tarde en su monumental basílica, a donde actualmente se acercan muchos fieles procedentes de diversas partes de la parte occidental del antiguo Imperio Romano, donde la devoción a su culto prendió prontamente, pues, como es sabido, Santa Eulalia es patrona de numerosos pueblos de España y Portugal y de varios de Francia, Italia, Suiza, además de titular de centenares de iglesias y ermitas de esos lugares y de varias regiones de la América hispana.

Varios miembros de la realeza española vinieron a postrarse a sus plantas en el curso de sus visitas a la ciudad. De muchas de ellas no contamos con testimonios fehacientes que, por tanto, no podemos referir, pero sí hay constancia de otras.

Sabemos que la reina Doña Isabel II, en su estancia en Mérida, visitó su basílica, donde se cantó un *Te Deum* ante su imagen el 16 de Diciembre de 1.866, en compañía de varios miembros de la familia real, agradecida por el

restablecimiento de su hija, la Infanta Eulalia, como bien consta en la documentación de la Parroquia. Su hijo, Don Alfonso XII, también lo hizo el 6 de Febrero de 1879, durante su estancia en nuestra ciudad para proyectar mejoras, como la restauración del deteriorado Puente romano, y visitar su conjunto arqueológico.

Finalmente, el rey D. Alfonso XIII, en Diciembre de 1927, igualmente se detuvo en la basílica eulaliense para orar ante la patrona de Mérida a ruegos de su párroco y del alcalde de la ciudad, en lo que constituyó para los emeritenses un emocionante día.

Se da, por fin, la circunstancia, según se nos ha informado, que el vestido de boda de Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina llevaba bordados con el símbolo del martirio de la Santa.

El culto a Santa Eulalia se desarrolla en la Basílica de su nombre con un fervor inusitado durante todo el año y en especial en los días en los que se celebra el Trecenario en su honor, en la segunda quincena de Septiembre, con cuatro ejercicios diarios a los que acuden miles de personas, y en su festividad, el 10 de Diciembre.





Para potenciar su devoción se creó la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia en una fecha que no podemos determinar, al faltar documentación fehaciente, pero muy anterior al siglo XVII, centuria de la que constan numerosos documentos que hablan de la pujanza de la misma.

Ahora, con motivo del XVII Centenario de su Martirio, la Asociación se ha dirigido a la Casa Real con el fin de solicitar a S. M. La Reina su aceptación como Presidente del Comité de Honor de los Actos programados para conmemorar la efeméride. S. M. La Reina Doña Sofía tuvo a bien aceptar dicho nombramiento que a todos nos honra como avala el documento por nosotros recibido.

Con posterioridad, y de acuerdo con los datos antes especificados, nos dirigimos a Sus Majestades ofreciéndoles la Presidencia de Honor de la Asociación, que Ellos generosamente, como se prueba en el documento correspondiente, tuvieron a bien aceptar.

Esta celebración del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia nos ha traído estas buenas nuevas.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Santa Eulalia: Una fiesta religiosa como manifestación popular y de poder

La atenta lectura del relato de la Vida y Milagros de los Padres Emeritenses, en el que se recogen los eventos litúrgicos de la Iglesia local en la Alta Edad Media y el protocolo seguido en los mismos, cotejada con los datos aportados por la extensa crónica que, en 1633, nos legó Bernabé Moreno de Vargas, esbozan dos conceptos bien distintos que afectan al fondo y la forma de las grandes celebraciones religiosas locales y, de manera especial, el *dies natalis* de Santa Eulalia.

El culto a la Mártir se propicia desde una cristiandad profundamente anclada en la cultura pagana. No es hasta los albores del siglo V cuando los estigmas de esta cultura quedan debidamente encauzados en lo doctrinal por los Padres de la Iglesia Católica (de manera especial por San Agustín y San Ambrosio). En el transcurso de buena parte del siglo IV d.C. parece que la renovación del recuerdo a la Mártir era un acto íntimo de una comunidad concreta, una renovación ligada al culto a los muertos (sin perder el especial significado cohesionador que para la comunidad cristiana local la Mártir tenía). Si se quiere, aquella celebración pudo tener un carácter familiar, puesto que era la familia de sangre la que primero se encargó de velar su tumba y mantuvo la primacía de los derechos sobre su memoria. A este estrecho círculo inicial se incorpora con prontitud la familia en la Fé, a la manera de las *societates monumenti* o *collegia tenviorum*, con el fin de amplificar ese efecto cohesionador, usando siempre para ello las "recetas" de uso pagano que se

tenían para honrar a los muertos: ofrendas florales, palabras de alabanza a la singular personalidad de la Inmolada y, cómo no, la consabida comunión con Ella a través de un ágape funerario. Andando el tiempo esa zona del campo emeritense adquiere, ya en el siglo V, un significado especial para la que ya es comunidad religiosa por excelencia en la Emerita del momento: aquí yacen los cimientos de nuestra comunidad y es necesario institucionalizarlos.

Desde el principio la Iglesia oficial pretende, en primer lugar, evitar toda desviación alrededor de un culto ya secular pero "en exceso" imbuído de manifestaciones similares a las que hoy nos parecerían propias de la religiosidad popular. La preparación meditada y cuidada de una liturgia procesional y de eucarística siempre incluye a la Mártir, sobre todo el *dies sacratissimus paschae*, incluso la erección de la propia basílica y dependencias anejas a la misma junto a la oficialización del cementerio preexistente, convirtiéndose para ello en lugar de sepultura de la propia jerarquía eclesiástica local, tenían, entre otras pretensiones, cercenar o, al menos, traducir al nuevo lenguaje de la Iglesia los trasnochados cultos a los muertos, entre otras costumbres. En un segundo lugar, y no menos importante, se quería evitar el crecimiento de dos iglesias paralelas. Una, la oficial, radicada en la ciudad, con su catedral-baptisterio y el palacio episcopal. Otra, la rural, asentada entre las fecundas sementeras de unos cementerios sobre los que la Iglesia, hasta ese momento, no había manifestado tener un interés especial en controlar, dejando que las familias

fueran quienes mantuvieran sobre ellos el orden y concierto tradicionales. Para tal fin, la Iglesia oficial, (la *urbs* o *civitas*), establece un cordón umbilical para controlar el campo, (el *pagus*): un cortejo procesional que partía de la catedral y concluía en la basílica martirial, o lo que es lo mismo: iba de la ciudad al campo (y en sentido inverso). Se dejaba (y deja), que en la iglesia matriz y principal tenga su espacio, al menos por un día, la advocación que se supone debería ser secundaria y que, en la práctica, nunca lo fue.

Se me antoja que los preladados emeritenses no querían una fiesta llena de "romeros", con el riesgo de aplicar esta acepción para tiempos tan distintos, pero el rico obispado emeritense se aplicaba en costear dicha fiesta pues la Mártir habita en ese *pagus* y, desde él, protege y beneficia a la ciudad; era inevitable pues que lo lúdico se tuviera muy presente. Así el cortejo pasual, que es el que se nos describe en las Vidas, viene del campo pero, tras la recepción del obispo y la celebración de la Eucaristía, retorna de la ciudad al santuario en orden, cantando

salmos y encabezado, seguramente, por la jerarquía eclesiástica. Como otros muchos episcopados, el emeritense logra de este modo encauzar una tradición inveterada hacia la ortodoxia. Aún así, se hace partícipe al pueblo, y de forma especial a los pobres, de un comensalismo que, en ocasiones, deriva en embriaguez (por esta fisura emerge la vieja costumbre del ágape funerario, comunión embrionaria en las primeras generaciones de algunas comunidades cristianas). En nuestra iglesia primitiva quedaba así atada esta devoción a la norma.

Sin embargo, la reconquista de la ciudad por los leoneses no procuró el restablecimiento literal de aquella norma (empezando por la negativa a la restitución de la vieja cátedra episcopal). Muy al contrario, un nuevo poder, el civil (en connivencia, eso sí, con la Sede Compostelana), procuró en todo momento que el orden se mantuviera pero, en este caso, con una presencia eclesiástica menos destacada.

La iglesia emeritense en la Edad Moderna era rica dentro de una comunidad pobre, una



riqueza que le venía dada por propiedades inmobiliarias y, en menor medida, rústicas, así como a través de donaciones, percepciones de censos, juros, diezmos, junto a otros arriendos y rentas (los trabajos de Ballesteros Díez sobre el Catastro de Ensenada revelan esta situación). Curiosamente, la Iglesia no quiso ostentar en la ciudad esa opulencia (el carácter asistencial de buena parte de las órdenes regulares que aquí se asientan es prueba de ello), la edificación religiosa en Mérida no despunta por su monumentalidad (valga recordar que costó Dios y ayuda, un siglo casi, rematar la fábrica de la parroquia matriz, Santa María la Mayor); por otra parte, la erección de monumentos a la Patrona están comandados por la iniciativa popular, por último, los intereses de la Orden Militar que administra la villa y su territorio son eminentemente económicos y jurisdiccionales.

Es el Concejo quien asume ahora la tarea de controlar una devoción popular profundamente arraigada. Este mantenimiento, insisto, se efectúa de acuerdo con la Iglesia. Es el Concejo quien "compone" las procesiones de la Mártir, reparte las viandas entre la población el día de la Patrona, organiza los festejos profanos de la jornada... en definitiva, es la máxima autoridad civil local la que paga el evento; quien paga no está dispuesto a ceder en ciertas prerrogativas como luego veremos.

La descripción que de la procesión de la Mártir hace Bernabé Moreno de Vargas no deja lugar a dudas acerca de este papel: *"Este día hay jubileo plenísimo para los cofrades de su cofradía, cuyos oficiales, alcaldes, diputados y mayordomos se nombran pocos días antes en el ayuntamiento y cabildo de la ciudad, y allí se hace esta elección por los regidores, dándoles a ellos la mitad de estos oficios y la otra mitad a los vecinos por haber tomado en sí la ciudad esta cofradía, a causa de ser su sagrada patrona, defensora de su pueblo y notable defensora de sus naturales"*.

Sin embargo, se mantiene la condición fundamental establecida desde, al menos, el siglo VI: la

clara distinción entre lo que es religiosidad popular (la manifestación lúdica del *pagus*), materializada en la informalidad de la procesión de Vísperas, con luminarias, comedias, danzas, máscaras y encamisás, entre otros regocijos, y la oficialidad de la liturgia de la Eucaristía y la procesión general del Día de la Patrona (manifestación de la *civitas*). En esa oficialidad, la autoridad municipal tiene un papel de relevancia que en la Tardoantigüedad y Alta Edad Media no tenía.

El consenso entre ambas instituciones se veía roto en ocasiones por la voluntad de algunos preladados, como consta en esporádicos episodios durante los siglos XVII y XVIII, que intentaron decantar la balanza en esta fiesta a favor suya y se toparon con una Corporación Municipal que no estaba dispuesta a ceder en sus deberes y privilegios. Y la razón de fondo es sencilla: si el pueblo a través de su Concejo costea el evento, ya que la Iglesia no puede o quiere hacerlo, no ha de renunciar a los privilegios que le otorga por costumbre el protocolo.

En cierta medida, tanto desde el siglo VI como desde el XIII, la Iglesia ha admitido que el pueblo de Mérida está comprometido con esta devoción que, por otra parte, le satisface y llena (como sucede con otras advocaciones en muchas localidades españolas), tanto que no parecen cuajar otras devociones impuestas desde la cúspide eclesiástica.

Pero, tras la Reconquista, y con el beneplácito de la Iglesia, es el Concejo emeritense quien hace promesas solemnes en defensa de la Virgen o de su Patrona (algo muy común, por cierto, tras la Contrarreforma), ya que, en definitiva, ambas son las mejores intercesoras y protectoras de la ciudad y su partido. Por tanto, el caso eulaliense es una muestra clara de pervivencia de una devoción sostenida por la religiosidad popular y que, a lo largo del tiempo, ha sido encauzada por poderes bien distintos.

JOSÉ LUIS MOSQUERA MÜLLER
Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida

Una incógnita resuelta

Encontrada la procedencia de la Imagen del Hornito

La investigación que llevábamos a cabo en los documentos sobre el "Ramo" de la Mártir del año 1858, encontramos entre ellos, la adquisición de la imagen que se encuentra en el Hornito, su procedencia y el coste de la misma.

Esta imagen es la que los emeritenses visitan diariamente, hacen sus ofrecimientos florales el 10 de diciembre, llevan velas, ramos de flores y piden por sus necesidades. Es la imagen más visitada. Y querida. Cuando se pasa con el coche hay quien hace la señal de la cruz. Se tiene a esta imagen mucha devoción, de ahí que descubrir su procedencia, el año que fue adquirida, su coste, de donde vino y quien la hizo ha sido, no sólo una sorpresa, sino una gran satisfacción.

La carta escrita por Francisco Pérez y Fernández lo aclara perfectamente: **"El señor D. Fernando de la Vera y Belasco, de esta vecindad y como mayordomo de la Mártir Santa Olalla, patrona de la ciudad, me ha entregado la suma de seiscientos (hay un signo que son reales de vellón), valor de una esfinge de talla de aquel nombre, destinada para el Hornito o martirio lo padeció esta santa y para su resguardo, y que obre los efectos que correspondan le facilito este que firmo en Mérida a 24 de julio de 1860. Francisco Pérez y Fernández"**.

Fernando de la Vera y Velasco, según el Diccionario de Hombres Ilustres de Nicolás Díaz Pérez dice: "Caballero muy principal de la ciudad de Mérida, donde ha nacido en Mérida en 1816, hijo de d. Fernando de Vera y Pantoja. Estudió en Badajoz segunda enseñanza, y en Sevilla la facultad de derecho, fue caballero

maestrante de la de Ronda y heredó los mayorazgos de sus mayores. Desempeñó el cargo de regidor y alcalde de Mérida".

El tesorero de la Asociación de Santa Eulalia especifica ciertos gastos entre los que se encuentra: **"Que pague a Francisco Pérez y Fernández del Aceuchal por una por una efigie de talla que representa la Mártir Santa Olalla destinada para el Hornito"**.

Posteriormente la imagen que se encuentra en el Hornito según Antonio Mateos Martín de Rodríguez, en conversación con varias personas de esta ciudad como Máximo Pulido, su suegra Isabel García Gil, esta imagen en la década de los cuarenta fue sustituida, es posible que este descubrimiento haya llegado a que la imagen sea la que se encuentra en la propia parroquia de Santa Eulalia, es decir, la original.

Otro comunicado demuestra el nombramiento como mayordomo de "Los Señores asociados de la Hermandad de la Mártir Santa. Olalla en la reunión celebrada en este día, ha acordado nombrar a Vd. Mayordomo y depositario de los fondos que la misma recaude. Lo que comunico a Vd. Para su inteligencia esperando de su bondad se sirva aceptar el cargo que por unanimidad ha recaído en Vd. Dios guarde a usted muchos años. Mérida 13 de mayo de 1858. (Dirigida a Don Fernando de la Vera y Velasco). Firmada por José Sánchez Ladrón de Guevara.

También se adquiere en esta época un manto a la patrona: "23 de Octubre de 1858, en este día he dado una librancita a favor de D. Manuel

El Sr. D. Fernando de la Vera y Pilasco, a una
 vezidad, y como mayordomo de la Mar-
 tir Sta. Olalla, Patrona de la Ciudad, me
 ha entregado la suma de seiscientos y
 cuatro de una ofigie de talla de aquel
 nombre, sustituida p.^a el Hornito, o
 martirio de n.^{ra} lo padeio Sta. Lunta.
 y p.^a en su guardo, y q. obrer los efectos q.
 correspondan le facilite este q. p.^a en
 Mérida el 20 de Julio 1860 =
 Fern.^{do} de Vera y
 Ferrer

Perero, residente en la Corte y contra D. José
 Díaz Quijano a 4 d/vta. de reales de vellón
 3.503 por la compra del manto de la Mártir".
 Era una cantidad importante, recordemos que la
 talla costó seiscientos reales de vellón.

"Que entregué a Don Miguel Martínez, cape-
 llán de Sta. Olalla para el forro del manto nuevo
 que han regalado en Madrid Dña. Patrocinio de
 Hernández a la Mártir puntilla y media arroba
 de cera para el trecenario en que dará después
 la oportuna distribución".

El depositario de las cuentas "Cuenta de
 cargo y data de D. José Sánchez Ladrón de
 Guevara".

Durante este mandato se realizó un grabado
 de Santa Eulalia: "Que pague a Doña Matilde
 Pardo madre de Don Gumersindo Moreno por
 1400 ejemplares representando la Mártir gra-

bados en cobre de una imagen que representa a
 Sta. Olalla de Mérida: papel, y tirada de 1400
 ejemplares de dicha estampa. 1720 reales".

Debajo pone:

"Recibí Matilde Pardo de Moreno".

Encontrar un documento de esta magnitud es
 importante pero hay que seguir en la investiga-
 ción, para conocer si efectivamente la imagen
 que hay en la parroquia es la misma o donde se
 encuentra la que se hizo en Aceuchal para el
 Hornito, porque parece que la que actualmente
 se adora es más reciente, en las actas de la
 Asociación de Santa Eulalia debe reflejarse en
 algún apartado algo al respecto.

FERNANDO DELGADO
 Cronista de la ciudad de Mérida

Eulalia nos cita en su casa de campo cercana a Mérida. Conocido su carácter y decisión en la defensa de la fe de Cristo, sus padres han querido alejarla del peligro que, en estos momentos, puede suponer la ciudad para ella. Los obispos, en las circunstancias actuales de persecuciones, reciente aún el martirio de los santos Germán y Servando en Cádiz, han aconsejado con firmeza resguardarse de los peligros que pueden suponer los focos de persecución. La joven Eulalia, pedagógica y catequéticamente muy bien preparada, con una formación muy consistente a pesar de sus sólo doce años, está dispuesta a viajar mañana a Mérida y presentarse ante Calpurniano y llegar hasta la muerte, si es preciso, por defender su fe. Con el ejemplo recibido en su casa paterna y las clases catequéticas de su comunidad, Eulalia atesora un buen bagaje intelectual sobre el mensaje cristiano, y su comportamiento maduro seguro que llamará la atención del tribunal si, finalmente, decide hacer el viaje. Quienes la han oído hablar y exponer sus razonamientos dicen que sabrá enfrentarse a Calpurniano sin perder los papeles. Por eso la llaman la bienhablada. Horas antes de abandonar el que es para ella un retiro obligado, nos concede esta entrevista.



Eulalia, horas antes de presentarse ante Calpurniano:
 “Mi sangre derramada será
 semilla de nuevos cristianos”

A don Juan Fernández

— **¿Estás decidida a desobedecer a tus padres y escapar de este retiro obligado?**

— He tomado esta determinación porque he sentido una vez más ese impulso que me empuja a seguir una luz que se me hizo presente. Tengo el convencimiento de que voy a pasar por muchas pruebas, pero también sé que las voy a superar y al final conseguiré lo que Dios me ha dicho. Jesús nos dice que no nos preocupemos de pensar y discurrir lo que tengamos que

contestar porque él nos iluminará, nos dirá lo que tenemos que decir. (*“Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría, a la que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro”* (Lc. 21,14).

— **¿Te preocupa el estado de ánimo de tus padres cuando noten tu ausencia?**

— Sentiré tener que dejarles pero ellos mejor que nadie, que me dieron su ejemplo y me

iniciaron en los misterios de la fe, la moral y los valores cristianos, saben cómo afrontaré esta situación. Saben que es una decisión muy madurada, serena y contundente, tomada en este retiro que he pasado con ellos, sin tener noticias de amigos que se debaten en las mismas circunstancias, pero en un ambiente sereno de convivencia familiar e íntima en el que hemos estado, y tranquilos e ilusionados con la esperanza de tiempos mejores.

La huida se me hará dolorosa, pero los ideales y esperanzas suavizarán la crudeza del momento. Mis padres, como yo, nos sentiremos seguros porque estamos en manos de Dios. Él me acompañará, me dirigirá y me alentará.

—**Aunque has pasado los últimos días en este retiro, sé que los cristianos tenéis vuestros cauces de comunicación y estáis informados. ¿Supongo que os habrán llegado noticias de las últimas horas de Germán y Servando?**

—Claro, hemos lamentado mucho sus muertes, pero al mismo tiempo queremos decir que para ellos, lo mismo que para todos los cristianos, el martirio es un honor, una gloria, alcanzar lo que todos pretendemos. No hay que decir que han tenido una desgracia sino que han conseguido una meta, llegar a la vida eterna, dar testimonio de su fe y todo porque van a estar con Dios, que les va a recibir en su seno. Aún sintiendo lo ocurrido diría también qué alegría porque Germán y Servando han conseguido lo que todos deseamos, que es la vida eterna.

—**¿No tienes miedo de realizar sola el viaje hasta Mérida esta noche, un viaje que puede que sea sólo de ida?**

—No, porque me va a acompañar Dios, que me preservará de todo mal. Es la respuesta que debe dar la persona que tiene que cumplir una

misión, aunque llena de dificultades pero con la esperanza y el convencimiento de que Dios va a estar ahí. Cuando Dios te llama para una causa te va a dar todos los auxilios necesarios para que consigas la meta. Yo quiero ir con Dios porque voy a cumplir una misión y él me dará las fuerzas necesarias para que pueda alcanzar la



“Sé que yo tengo la verdad y la defenderé con mi palabra y con mi vida si es preciso”

meta, sino no me habría llamado a mí. Yo me considero elegida y, por tanto, tengo esa fe y ese convencimiento para llegar hasta el final. Y como me siento elegida tengo la seguridad interior de que Dios me va a ayudar, voy a pasar mucho pero voy a conseguir la meta, que es la defensa de la fe.

“Voy a cumplir una misión y Dios me dará las fuerzas necesarias para alcanzar la meta, sino no me habría llamado a mí”

—**¿Soportarás y resistirás las pruebas a que te sometan? Van a ser momentos muy duros.**

—Lo sé, pero yo estoy comprometida en la defensa de la fe y eso significa morir incluso en su defensa. Me recordarán a mis padres, que lo pasarán mal cuando se enteren de que estoy ante el tribunal; apelarán a mi juventud e intentarán despertar en mí esa parte humana y femenina, ofreciéndome joyas y oropeles, me dirán que puedo tener hombres a mi alrededor y formar en el futuro una familia, pero todo eso no tiene ningún aliciente para mí, que me siento elegida. Sé que sufriré cárcel, que me dirán que reniegue de mi fe y adore al emperador, porque a los jueces les gusta hacer méritos y conseguir apóstatas; me pedirán que arroje unos trozos de incienso al pebetero del emperador, porque nadie se va a enterar, pero mi conciencia y yo sí lo sabremos; me flagelarán e intentarán humillarme, pero nada de eso me hará abandonar mi camino. Sé que yo tengo la verdad y la defenderé con mi palabra y con mi vida si es preciso.

—**¿Qué les dices a los emeritenses horas antes de presentarte ante Calpurniano?**

—Que estoy feliz y contenta, porque si tengo que entregar mi vida para dar testimonio de mi fe, habré alcanzado mi meta, y mi sangre derramada será semilla de nuevos cristianos. Mi sangre debe producir el fruto que es la religión, que la doctrina de Jesucristo se dé a conocer aún más, que siga su camino de expansión y de transformación de la vida del hombre según Jesucristo, siguiendo el espíritu de las comunidades cristianas. No sólo lo material sino todo el conjunto de mi vida se la entregaré a Dios para continuar esta misión.

Los cristianos tenemos asumido que estamos continuamente

en peligro. Nos sentimos perseguidos y vivimos en una gran confrontación con el pensamiento de la época pagana, una época muy dura, con degradación de costumbres, incluso con la pérdida de su misma identidad como pueblo. Y una cosa que nos reaviva es la doctrina que como cristianos vivimos y tenemos que defender. Y, en mi caso, si tengo que dar mi sangre para ello, ahí la tendrán.

Dentro de unas horas, por lugares enmarañados de brozas y zarzas, acompañada por el coro de los ángeles y en medio del silencio hirsuto de la noche, Eulalia saltará la cerca de la casa de sus padres y pondrá rumbo a Mérida. A la mañana, delante

del juez, seguro que aplastará bajo sus pies los ídolos romanos, soportará los tormentos contenta e impávida, sin lloros ni gemidos, y ofrecerá su vida, si es necesario, para defender sus ideas y sus convicciones. Seguro que la tierna y dulce Eulalia, que rechazó las sonajas, las alhajas doradas y los collares de ámbar, que buscó la normalidad y la sencillez y lloró ante la belleza de las rosas, será bienaventurada con el paso del tiempo y su gesta se proclamará de generación en generación. Su dies natalis, su nacimiento a la vida eterna, se recordará por los siglos de los siglos.

ÁNGEL BRIZ HERNÁNDEZ

Homenaje a "Olalla. Hoja parroquial" y a su fundador

En la primavera de 1973 veía la luz una modesta publicación de nombre "Olalla" que, con periodicidad mensual, estaba dirigida a la feligresía de la parroquia de Santa Eulalia de Mérida. Su fundador, responsable y *alma mater* era el entonces Coadjutor y hoy Canónigo D. Juan Fernández López. En la "editorial" del primer número se dejaba constancia de la finalidad para la que había sido creada: servir de instrumento doctrinal y catequético y contribuir a divulgar la devoción y el culto de la patrona de Mérida. Andando el tiempo, a partir del número sesenta y tres, correspondiente al mes de diciembre de 1978, se comenzó a publicar una serie de artículos sobre la riqueza histórica – artística del templo, así como sobre el culto y devoción a Santa Eulalia en España, aspecto éste, quizás, de mayor interés por lo novedoso.

En efecto, en una encomiable labor de investigación basada en la encuesta analítica, el Sr. Fernández López fue recapitulando, ordenando y dando a conocer cuantos datos de interés le iban proporcionando desde distintos lugares de la geografía nacional y que agrupó en tres capítulos: historia, iconografía y ciclo religioso. Así las cosas, llegó a confeccionar un importante y nutrido catálogo que ha servido de base para quienes con posterioridad se han venido ocupando de estos temas.

La revista "Olalla", en la que llegaron a colaborar reconocidos estudiosos eulalienses, caso del Dr. Aquilino Camacho, académico de la Real

OLALLA

Hoja mensual de la Parroquia
de SANTA EULALIA de Mérida

● AÑO VII ● DICIEMBRE 1979 ● NUMERO 74

Tirada de ejemplares 2.500 - D.L. BA 153-1973 - 190105 - MERIDA





HORARIOS
DE LA
FIESTA

DIA NUEVE

8 DE LA TARDE

PROCESION DE IDA

DIA DIEZ

10 DE LA MAÑANA

M I S A S

EN

SANTA MARIA

Y

SANTA EULALIA

11 DE LA MAÑANA

PROCESION DE REGRESO

Y

MISA CONCELEBRADA.

de la Historia, fue la obra personal, única e irrepetible de su inspirador y mantenedor. Luego de ciento veinte números, con una tirada total de trescientos mil ejemplares, "Olalla" se dejó finalmente de publicar tras trece años de cita ininterrumpida con sus lectores, los mismos años que vivió la santa que le dio nombre.

MARTÍN DE UREÑA

LA SANTA TÚNICA DE EULALIA

—...Has de saber, oh Rey, que esa túnica, que me pides, la he quemado y sus cenizas las eché en agua y me las bebí.

Y tocándose con las manos la cintura, repetía sonriendo:

—Me la bebí, en efecto, hecha polvo y, por tanto, está aquí, en mi vientre. Jamás te la daré.

Masona sin que nadie lo supiera, cuando se preparaba para salir de Mérida, había envuelto la túnica de la Santa, cuidadosamente doblada, en un lienzo y se la había ceñido a la cintura, debajo de sus vestidos.

Así escribía José López Prudencio en 1945 la Biografía de San Masona, Arzobispo de Mérida, según él para poner en pié —redi viva— una personalidad, cuya vida terrena se ha extinguido, animándola, con tal y tan auténtico vigor, que los lectores de los días del biógrafo la vean y la sientan, en su presencia, sin extrañeza ni sorpresa alguna, sino como una más, entre las personas que ven a diario, o entre aquellas cuya vida conocen al detalle, ya sean contemporáneas o recientemente desaparecidas.

Ha merecido la pena transcribir tan largo párrafo de las intenciones de López Prudencio, ya que desde 195 a nuestros días han pasado cincuenta y ocho años, casi otra vida entera demasiado lejana de esos lectores de *los días del biógrafo*. La distancia, siempre, aunque sea un punto y aparte, nunca es el final de la Historia. La perspectiva se puede trazar desde cada punto donde se encuentre el ojo que mire o la mente que piense, pero siempre el destino será el mismo, visionar la Historia.

La Roma Emeritense florecía espléndida en aquella época visigoda cuando la fe cristiana española levantaba su robusto tallo hacia un cielo abonado de mártires y santos. Santos, por caritativos y virtuosos entre gentiles y cristianos, fueron en aquel siglo VI el Obispo Paulo y su sucesor Fidel, hoy en día sólo nombres de calles para quienes no han hurgado en las líneas superpuestas de la Historia emeritense, larga, y densa de acontecimientos. Reposan estos santos varones en la Basílica de la mártir Santa Eulalia,



la Flor de la fe emeritense. Y para alargar aún más la santa mano piadosa hacia los pobres, la providencia divina envió a Masona, que convirtió la Basílica de la Mártir en Auxilio Social de aquellos tiempos, y *la lluvia copiosa de sus limosnas eran como un maná de bendición.*

Pero el rey Leovigildo estaba al acecho con su obsesión de vencer la fe católica con la arriana, ese cristianismo *desnaturalizado con la herejía de Arrio*, y la extensa Lusitania estaba en su punto de mira avariciosa. Pero Masona no dudaba ni se tambaleaba su fe bajo la sombra protectora de Eulalia. Ante la rebelión de su primogénito Hermenegildo, el rey sometió a Mérida a sus armas, pero las almas de los emeritenses seguían intactas. Leovigildo sustituyó a Masona por un obispo arriano y la ciudad estalló ante la terrible y sacrílega intentona de éste de *profanar la Basílica de Santa Eulalia, consagrándola al culto arriano...el templo, la imagen y hasta los sagrados restos de la Mártir, que allí estaban sepultados...*

El rey herético retó a los dos obispos ante un tribunal para ver a favor de quien se inclinaba la balanza *en un certamen teológico*, y que cada cual se las apañase con sus dotes para demostrar que su doctrina era *la más legítimamente deducida de los textos sagrados*. Naturalmente, Santa Eulalia no iba a permitir, protectora de Masona, que aquel gritón arriano le apagase la dulzura sabia y ardorosa con que defendía la fe. Es *dulce palabra y copiosa doctrina* de Masona, con esa *diafanidad y belleza de su verbo*, está claro que obraban el milagro de Eulalia, "la bien hablada". Venció la verdad absoluta. Pero el rey no claudicaba.

Sabía Leovigildo, como se sabía en toda España, que en Mérida se guardaba, con gran veneración, la última túnica que cubrió el cuerpo virginal de Santa Eulalia. En medio de las amenazas más aterradoras, exigió al Santo (Masona) que, sin la menor demora ni pretexto, le entregara la sagrada reliquia, porque era su voluntad que se guardara en la Basílica arriana de Toledo.

Aquello era demasiado para Masona, intolerable. Y ante la violencia déspota de las palabras de Leovigildo, Masona volvió a repudiar el arrianismo:

— *...ni entregaré nunca la túnica de mi excelsa Señora Santa Eulalia en las manos sacrílegas de los herejes; ni siquiera consentiré que, en tiempo alguno, la toquen ni aún con la punta de sus dedos, ni te será posible jamás, ni poseerla ni encontrarla.*

Los emisarios del rey revolvieron toda Mérida. Ni rastro. Y eso que él *tenía absoluta certidumbre de que la túnica de la Mártir, desde tiempo inmemorial, que alcanzaba hasta los días del glorioso martirio, se venía exponiendo a la veneración de los fieles, en determinadas fiestas del año, sin interrupción alguna.*

Ni la ira ni la amenaza de las torturas más espantosas arredraron a Masona cuando fue llamado ante el rey. Él, sereno y manso. Leovigildo furioso y encendido de cólera.

— *¿Me amenazas con el destierro? Debes tener en cuenta que no temo tus amenazas. Así mismo no me amedrenta el destierro. Porque, dime, te lo ruego, si sabes de algún país, donde no esté Dios, para que ordenes que me destierren allí.*

— *¿En qué lugar no está Dios, imbécil?*
— *Rugió el Rey, rojo de ira.*

— *Pues si sabes que Dios está en todas partes* —respondió el Santo con dulce calma—, *¿por qué me amenazas con el destierro?...*

Y allí se encuentran Masona y Leovigildo aún, para el resto de la historia inmortalizados en esta escena magistral de López Prudencio: el Obispo Santo tocándose la barriga engañando felizmente al monarca, aunque en realidad, cuando tocaba su cintura y decía *está aquí, en mi vientre*, no mentía. Ese es otro milagro del ingenio, con advertencia incluida ante el posible daño del rey si se hubiese abalanzado frenético a despedazarlo con sus propias y vencidas manos, porque a pesar del sol del mediodía, *de pronto estalla horrísono el estrépito de un trueno*

espantoso, que hace trepidar el pavimento, y el Rey cae derribado de su trono, preso del mayor espanto. Así fue como Masona salvó la túnica de la Mártir.

Y a pesar de su destierro, regresó a Mérida como santo Arzobispo para vivir caritativamente los largos años que Dios le tenía dispuestos, *expiró tranquilamente en una plácida y apacible tarde del dulce otoño de Extremadura.*

No importa que López Prudencio no diga exactamente a dónde se fue Masona al destierro con la túnica, ni que pasó después con ella. Ni

importa que nadie sepa con certeza el año de la muerte de este santo, si fue el 1 de noviembre de 605 o en febrero de 606...Pero lo que importa es saber que *el pueblo entero de Mérida acudió, llorando copiosamente, al sepelio del santo Pastor. Fue depositado su cadáver en la Basílica de Santa Eulalia, "no lejos -dice su biógrafo- del altar mayor bajo el que yacen los restos de esta Santísima Virgen".*

ROSA MARÍA LENCERO CEREZO
Escritora emeritense

LA RAMBLA SANTA EULALIA

He vuelto a pasear por la rambla izquierda hacia el hornito de Santa Eulalia. Quedaba muy cerca, inmediatamente a la vuelta de mi calle: salía, siempre corriendo, hacia la Puerta de la Villa, casi toda la calle José Antonio, y al volver la esquina, me lanzaba cuesta abajo hacia nuestro parque, el "Parque de arriba", todo él de tierra, donde jugaban y esperaban impacientes los amigos de turno en los juegos de la *calle*. Se jugaba en una calle que permanecía desierta de coches, algunas motos, la de mi padre y para de contar; muchas bicis y poca gente, todas ellas vestidas de grises hacia ninguna parte.

Esta vez, en cambio, recorrí el mismo trayecto, salía de ver a mi amigo Antonio, el único que se mantiene en la calle; y sin motivo para correr, despacio, lentamente, paseé por el mismo sitio, sintiéndome vacío, sin que mi infancia apareciera por ningún lado.

Generalmente, el paseo me traía a la memoria todas mis evocaciones de una infancia en mi ciudad, pero ahora, los chavales que encuentro a mi paso, no son ya los de mis recuerdos: Dorin, Manolo, Tobi, "El chato". Caras llenas de granos, forúnculos guías de una pubertad escondida todavía, grasientos, mojados por el sudor y la testosterona; ropas grises, sin apenas colorido, recosidas, con cicatrices de rotos y descosidos. Heridas en todo el cuerpo, repartidas, a diestro y siniestro, sin una lógica razón anatómica. Restos de comida en las comisuras de los labios, restos del pan con membrillo o del pan con aceite y azúcar, tan rico, de mi abuela Amparo. Recuerdo, muchas veces con Salvio,

esa merendilla, de no sé que diablos de chocolate, que sabía a tierra. Estábamos llenos de energía, de vida, de microbios que nos defendían con toda esa porquería.

Dábamos la vuelta a la esquina, dejábamos a un lado la Puerta de la Villa, con su retratista eterno, a manera de un dagerrotipo amarillento por el tiempo; pasábamos rápidamente por el puesto de *Juanita*, acosándolo con gritos, muchos, la mayoría soeces, y alguna vez con parada y compra de los "chochitos", un cigarrillo "caldo gallina", o unas bolitas de dulce, animaba a nuestro chivo expiatorio de una adolescencia siempre agresiva, de las imprecaciones sufridas otros días.

Entrábamos en el parque, en nuestro parquecito, en el de arriba, el de abajo era para los enamorados. Nuestro amor esta todavía en el juego, en los juegos en tierra; juegos de guerrillas callejeras, con arcos de fechas de paraguas, con piedras y palos y con espadas de madera de Manolo, con todo este arsenal luchábamos para



endurecernos, sin apenas saberlo, para la dura vida que nos aguardaba allá fuera, fuera de la calle.

Eran tiempos de violencia contenida, para muchos, para otros no, estos tenían licencia para pegar, y, de una manera u otra, todos recibíamos la ración asignada de golpes: de amigos y enemigos, de padres, de maestros, hermanos, primos, "guindillas", más tarde de los "grises", todo el mundo, todo quisque, parecía que tenían licencia para golpearnos, ¡ah!..., pero todos lo hacían por tu bien. Tocaba cascársela a la fuerza. Recuerdo que me pagaban por todo, por pegar o por ser pegado, era igual, no había posición neutral. Mi hijo Alejandro, gran pegador y encajador, me hizo sublimar el gusto de ser padre en este espacio edipiano trastocado. No cabe duda que esta atmósfera ha influido algo en mis respuestas condicionadas a la autoridad, ya dibujábamos en nuestra cabeza el perfil de nuestros deseos.

Los juegos en la Rambla de Santa Eulalia (algún tiempo de Manuel Azaña o Arrabal), principalmente, era a los bolindres y mi amada tiradora quedó allí enterrada, o puede que partida, en la dura acera de la Rambla, en aquellos agujeros que, con harta dificultad, hacíamos entre el cemento y las baldosas, muchos de estos agujeros fueron los pozos de nuestras ilusiones.

En los *encuentros* de una pandilla contra otra, las piedras volaban solas, sin dirección alguna, una sola llegó a mi cabeza, rasgó mi cráneo y dejó, para el recuerdo, una leve prominencia cercana a mi coronilla. Tenía dura la mollera pero era un niño *bueno*.

La Mártir estaba allí, en el parque, en nuestro parque, velaba desde lo alto, subida a un pedestal extraño (antiguamente llamado pirámide), apelmazado de abajo arriba con bloques

que no explicaban bien que sostenían. Desde lo más alto, Eulalia romana, veía los niños de su ciudad, que, generaciones tras generaciones, pasaban dejando algo en sus aledaños: escupitajos, meadas, restos de comidas, de jirones, de llantos, de besos, de sueños; y desde allí arriba se debe reír de los cachondeos que se traen con ella: la han bajado, le han quitado su arena, su verja, la falsean, la trasladan, y la riegan de alcohol y de grafitis. Ahora es todo de *mentira*. Debe estar muy cabreada. Chema, para cuando una especial consideración con nuestro obelisco.

Yo nunca intenté subir al monolito, no sé si hubo alguno que lo hiciera, sólo subíamos a su base, era como un ritual diario: un sitio de conversar, de otear, de observar, de ver desde más arriba, de ser como los mayores; ahora ya no es igual, ya no me apetece subir, escupir, ni mear, pero tampoco hacer pintadas ni beber, ser mayor es una putada.

Madre sube casi todos los días la Rambla, la cuesta le cuesta, pero lo hace. Está ágil, fuerte, y sonrío maliciosamente al recordar cómo cuando era niña, una niña como Eulalia y Julia, fuera de rodillas hasta el "hornito", donde están ambas, desde su casa, por una cuestión divina.

Falseamos los recuerdos, falseamos casi todo en la vida, la memoria se hace cada día más dúctil, y sólo atesora lo que más interesa, el resto, lo retiramos discretamente, como si no hiciera falta, y lo olvidamos allí donde no se recuerda.

Ahora, cuando vuelvo a pasar por mis huellas dejadas en el pasado, apenas me acuerdo de mi rápida infancia.

BLAS CURADO
Médico Psiquiatra

SIGUIENDO LA HUELLA DE SANTA EULALIA

Entre los muchos peregrinos, turistas y caminantes que eligen el Camino de Santiago por la Vía de la Plata para dirigirse a su tumba, la mayoría pasan por casa para pedir todo tipo de información, sellar ó recoger la credencial. Entre ellos tengo que destacar a Paulino Martín Hidalgo.

Paulino Martín, que vive en un campo cercano a Manjarín (León), es un gran devoto de Santa Eulalia. No en vano, en su comarca de La Maragatería y en la vecina región asturiana existen 18 aldeas o parroquias con el nombre de Santa Eulalia, también llamadas Santolaya, Santalla, Santulaya y Santaulaya.

A Paulino lo destacamos en esta revista, primero por lo anteriormente dicho, es decir, por su devoción a Santa Eulalia y, segundo, por lo que os cuento: es un hombrito que a partir de un accidente que tuvo en una mina, ha decidido dedicar su vida a peregrinar. Lleva hecho 13 veces el Camino de Santiago del norte y 3 veces el de la Vía de la Plata. Son pocas las personas, por no decir ninguna, las que hacen el sacrificio de Paulino con la minusvalía que tiene. Arrastra una pierna y esconde un brazo además de tener cerca de 80 años.

Tiene como ya sabemos una gran fe en Santa Eulalia y ha querido saber más de ella. Yo le he enviado bastante información además de todas las revistas editadas por nuestra Asociación. Está encantado con su lectura y ha compuesto una poesía con la información que le he proporcionado y que incluimos al final de este artículo.

De los pueblecitos a que me refiero por aquellos pagos con el nombre de Santa Eulalia, son los siguientes:

Argañoso. Es una aldea cercana a otra llamada Santa Eulalia, aldea muy antigua y su iglesia del mismo nombre, muy deteriorada, quedó en el abandono. Una marquesa muy devota de Santa Eulalia y propietaria de grandes extensiones dijo al pueblo antes de morir: "donaré todas mis propiedades, incluso la finca de Rebollar Grande al pueblo que atiende Santa Eulalia y la tenga en el altar de su templo". Fue Argañoso quien se la llevó y donde está Santa Eulalia en su altar.

Santa Eulalia – Santolaya. Aldea de la parroquia de *Fonolleda* (Cándano), situada al extremo norte del concejo, concejo repartido con el Soto del Barco en la sierra de Fontenova y el arroyo de Santa Eulalia. Es una pequeña aldea de 11 vecinos.

Santa Eulalia – Santolaya. Lugar de la parroquia de *Villaverde* (Allende), localizado al este de la misma. Dista de la capital municipal – Pola de Allende – 8 km. Su población es de 17 habitantes. Fiesta de Santa Eulalia el 10 de Diciembre.

Santa Eulalia – Santolaya. Lugar de la parroquia de *El Valle* (Carreño), situada en la zona central de la misma. Destaca su iglesia parroquial que mantiene la devoción a Santa Eulalia y aparece en una donación de Alfonso III El Magno del 905 d.C. Dista 6 km. de la capital municipal y consta de 46 habitantes.

Santa Eulalia – Santolaya. Lugar de la parroquia de *Pruvia* (Llanera). Dista de Posada 9 km. y tiene una población de 907 habitantes. Es una población con mayor número de habitantes por estar bien comunicada con Oviedo y Gijón.

Santa Eulalia – Santolaya. Villa de la parroquia del mismo nombre, capital del concejo de Cabranes, que comprende 8 aldeas. Está situada a 38 km. y dista de la capital del Principado 47 km. Tiene 194 habitantes. El callejero decimonónico que regía en la Villa ha sido sustituido con nombres como Calle Estrecha, Corta, Ancha, Larga, Derecha y Curva. Como la mayoría de estos pueblecitos, sus casas están vacías ocupándose la mayoría de ellas durante el verano.

Santa Eulalia – Santolaya. Lugar capital del concejo de *Morcín* y parroquia del mismo nombre. Tiene 192 habitantes. Dista 10 km de Oviedo y su iglesia parroquial se remonta en su origen a finales del siglo IX.

Santa Eulalia – Santolaya. Lugar de la parroquia de *Valdorno* (Gijón). Dista de la capital 12 km. y cuenta con una población de 42 hab. Su iglesia parroquial es del siglo XII y viene siendo interpretada como cabeza parroquial de Santa Eulalia de Valdorno.

Santa Eulalia – Santolaya. Lugar de la parroquia de *Carrazón* (Llanes). Dista de Llanes 15 km. y consta de 87 habitantes. Su iglesia parroquial es Santa Eulalia, en la que se conserva una Ordenanza de 1834.

Santa Eulalia – Santolaya. Caserío de la parroquia de *Urbies* (Mieres). Santolaya está bajo la advocación de La Encarnación. Se ubica en una altitud de 600 m. en el pico de las cruces. Cuenta con 3 hab. Su festividad es el 10 de diciembre, celebrándose una gran romería para toda la comarca desde tiempos antiguos.

Santa Eulalia – Santolaya. Lugar de la parroquia de *Manzanedo* (Oviedo). Está situada a la derecha del pico Nalón y arroyo de Santa Eulalia. Solo tiene 60 hab.

Santa Eulalia – Santolaya. Lugar de la parroquia de *Riberas* (Soto del Barco). Se localiza al

margen de la AS – 316, a una altitud de 300 m. en el límite del concejo de Cándano, con quien comparte caserío. Dista 7 km del Soto del Barco y tiene 7 hab.

Santa Eulalia de Cueras – Santulaya. Lugar de la parroquia de *Cueras* (Cangas de Narcea). Está situada en la ribera de Narcea, en la ladera oriental de la sierra del Pando de Debajo de la capital de San Antonio. Altitud 450 m. y a 2 km. de la capital del concejo. Es una población de 54 hab. Su iglesia parroquial es Santa Eulalia, decanía que aparece incluida en el Falso Testamento de Fruela en el 912.

Santa Eulalia de Dóriga – Santulaya las Dórigas. Parroquia del concejo de Salas, una de las que integran el antiguo Cuarto de las Dórigas. Ocupa una extensión de 7'28 km² en la ladera derecha del vale del Narcea, al pie de la sierra del Freno. Tiene una población de 234 hab. La iglesia parroquial fue fundada el 1121 y consagrada por el Obispo Pelayo según la inscripción que allí se encuentra.

Santa Eulalia del Miño – Santulaya. Villa y parroquia del Miño (Tineo). Situada a 26 km. de la villa capital en la carretera AS – 219. Sólo tiene 30 hab. pero posee comercio, casa rectoral y templo parroquial.

Santa Eulalia de Oscos – Santalla. Villa y parroquia del concejo que estuvo formado por dos parroquias. En la actualidad es un concejo uniparroquial con todas sus entidades de población incluidas. La parroquia está poblada por 607 hab. que se distribuyen en pequeños núcleos. Es el conjunto que más habitantes tiene. El *Valle de Santa Eulalia de Oscos* es la capital del concejo y está situada en la parte centro – oriental a una altitud de 547 m. en la falda de Peneos. Es uno de los lugares más lejanos del Principado, a 195 km. de la capital y el que más historia tiene.

Santa Eulalia del Tineo – Santulaya. Aldea de la parroquia del Tineo. Esta parroquia comprende las aldeas del Crucero, Santa Eulalia, Truévano y Zarrazín., además del caserío de Escolada, como los Llanos, los Positores,

Riovillar, Valdediano y Villa Cabrera. Es una aldea que cuenta con importante polígono industrial que funciona con éxito. Aunque sólo tiene 83 hab. es un núcleo de una gran importancia rural.

En fin, son muchos, como se puede ver, los pueblecitos y concejos distribuidos por el Principado de Asturias y Obispado de Oviedo con el nombre de Santa Eulalia. Todos ellos están cargados de historia por su antigüedad y suponemos que sigan con el mismo fervor a Santa Eulalia que cuando en el año 1639 Su Santidad el Papa Urbano VIII firma el nombramiento de Santa Eulalia de Mérida como Patrona Celestial del Principado de Asturias, Obispado de Oviedo y de todos los pueblos y concejos.

LA NIÑA Y EL LEGIONARIO

Poema original de Paulino Martín Hidalgo,
"Peregrino"

¿Adónde vas niña Eulalia?
¿Dónde vas niña Cristiana?
En lo oscuro de la noche,
Por esos helados caminos,
Lejos de todo poblado,
En esta noche de frío,
En esta noche de lobos.

Voy hacia Emerita Augusta
Para cumplir mi destino.
Hay una voz que me llama
Y al mismo tiempo me anima.

¡Escúchame niña Eulalia!
¡Escucha niña Cristiana!
Vas descalza por un helado camino,
Llevas ya los pies sangrando
Y ya mucho no andarás.

No temas por mí, legionario amigo
Que nada que no quiera mi Dios,
A mi me sucederá.

¡No me temas niña Eulalia!
¡No me temas niña cristiana!
¡Si me preguntan mis jefes, les diré
que yo no te he visto!

No mientas por mí, legionario amigo,
Que no le agrada a mi dios
Te lo pido por mi dios, que se
Llama Jesucristo.

¡Por última vez te lo digo, niña Eulalia!
¡Por última vez te lo digo, niña Cristiana!,
No vuelvas a Emerita Augusta,
Ya que solo la muerte encontrarás.
Si no adoras a los dioses de Roma,
Te lo puedo asegurar.

No temas por mí, legionario amigo,
Podrán quebrantar mi cuerpo,
Nunca mi espíritu y mi fe.
Pero a los dioses romanos yo jamás adoraré.

¡Si no me escuchas niña Eulalia!
¡Si no me escuchas niña Cristiana!
¡Nada podré hacer por ti!

Adiós legionario amigo,
Debo seguir el camino,
Para cumplir mi destino.

Tu destino hoy al final del camino,
Será la muerte y la palma del martirio..//..
¿Adónde vas niña Eulalia?
Dónde vas niña Cristiana?

ÁNGEL TEXEIRA BRASERO

Vicepresidente de la Asociación para
el Culto de la Mártir Santa Eulalia

Restauración de la imagen de Santa Eulalia

Con motivo de la exposición que próximamente tendrá lugar en el Museo Nacional de Arte Romano para conmemorar el aniversario del martirio de Santa Eulalia, y atendiendo la solicitud realizada por el Museo Nacional de Arte Romano, la Consejería de Cultura, a través de su *Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales* ha acometido la restauración de la imagen de la Patrona emeritense y la de su compañera Santa Julia, ubicadas ambas en el retablo mayor de la Iglesia Concatedral de Mérida. Viene siendo ya habitual para la Consejería de Cultura la colaboración con otras Administraciones Públicas para la recuperación y conservación de nuestro patrimonio cultural, cumpliendo así una de las recomendaciones de la Ley del Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura, que tiene, como resultados más apreciables, la reducción de costes en las labores de conservación-restauración y el intercambio de personal técnico al servicio de estas tareas. Para esta ocasión, el Museo de Arte Romano de Mérida puso a nuestra disposición sus instalaciones, así como la ayuda de dos de sus restauradoras, Josefina Molina y María Jesús Castellanos, junto al personal de mantenimiento del Museo, para la restauración de la imagen de Santa Eulalia.

Estas dos esculturas, más las de San Pedro y San Pablo, fueron realizadas por el artista portugués Francisco Morato y formaban parte del retablo que dicho autor realizó para la hoy Concatedral hacia 1618. A mediados del siglo XVIII, debido al mal estado que presentaba el

retablo, se decidió sustituirlo por otro, obra de Agustín Núñez Barrero, que es el que actualmente se observa, conservando del anterior retablo las cuatro esculturas citadas. Morato, que



Santa Eulalia. Aspecto anterior a la restauración.

estableció su taller en Zafra y realizó numerosos encargos para localidades de esta comarca, está considerado como el mejor escultor bajoextremeño de su época.

El estado de conservación de las dos imágenes era en líneas generales aceptable, teniendo en cuenta su antigüedad y el hecho de que no se han detectado en ellas operaciones significativas de conservación-restauración anteriores. Los deterioros más llamativos y con más necesidad de tratamiento eran, por un lado, la alarmante falta de adherencia entre la película pictórica y el soporte en numerosos puntos, y por otro, el acusado oscurecimiento de la superficie debido a la acumulación de hollines y polvo. Estos deterioros, el primero de los cuales afectaba a la conservación de las obras y el segundo a su estética, constituyeron razones más que suficientes, amén de la evidente calidad artística de las imágenes, para emprender la intervención.

Los tratamientos se iniciaron in situ, con las obras aún en el retablo, ya que para poder bajarlas con seguridad era necesario realizar



Santa Julia en su hornacina del retablo de la Concatedral. Estado previo.



Reverso de la imagen de Santa Eulalia. Se puede apreciar la gran cantidad de pérdidas de pintura que presentaba.

una fijación previa de las policromías (en el montaje de andamios y apeo de las obras, el Ayuntamiento de Mérida nos brindó su ayuda a través de su personal de mantenimiento).

La restauración de los soportes de madera consistió en la limpieza del polvo superficial, la unión y refuerzo de piezas y la protección de la madera vista mediante resina acrílica. La talla de Santa Eulalia tenía rota la palma que porta en la mano derecha y sujeta mediante un elemento metálico clavado a la mano, producto de una intervención anterior. También se detectaron pérdidas de las cuñas que rellenaban las uniones entre las diferentes piezas que conforman la obra. Las pérdidas de madera y las aberturas producidas por grietas fueron rellenadas con injertos de madera blanda o con resina epoxi, dependiendo de sus dimensiones.

La fijación de las capas de preparación, dorados y pintura se realizó con el empleo de una resina acrílica en dispersión acuosa, corrigiéndose las deformaciones y levantamientos que presentaba en los bordes de las lagunas y cuarteados.



Diferentes aspectos del proceso de limpieza. El oscurecimiento extremo que tenían las superficies era debido a la acumulación a lo largo del tiempo de hollines y humos provenientes de velas y cirios.

Para la limpieza de las policromías se ha utilizado una gama variada de productos, englobados dentro de la categoría de los tensoactivos para, dependiendo de la zona a tratar, eliminar con seguridad los notables depósitos de hollines grasos y polvo apelmazado que cubrían las obras. Mientras que las carnaciones, realizadas al óleo con técnica mate, pudieron limpiarse de una forma relativamente cómoda (exceptuando las zonas horizontales inferiores, con acumulación extrema de hollín) los estofados o imitaciones de telas, ejecutados con la habitual técnica del temple sobre oro, ofrecieron mucha más dificultad a la hora de limpiarse, debido a su carácter magro y por tanto su mayor solubilidad en agua. En estos casos se procedió a utilizar los mismos productos que para las carnaciones pero aplicándolos en forma de gel, para así



Aspecto final de Santa Eulalia tras la restauración.

limitar la absorción de humedad del producto y poder permanecer más tiempo y actuar mejor sobre la superficie. Aún así, no fue posible disimular del todo la diferencia entre las zonas más sobresalientes de las piezas, con mayor cantidad de hollín, y las más hundidas, algunas sin rastro de hollines ni polvo. Este aspecto, apreciable a cierta distancia, debe considerarse ya irreversible.

El siguiente paso en el proceso de restauración consistió en rellenar las pérdidas de pintura con una masilla o estuco de yeso y cola orgánica y, una vez seco y enrasado con el nivel de la pintura, barnizar todo el conjunto con un barniz mate en una proporción tal que no modificara las diferencias naturales de brillo entre las distintas zonas de las policromías (las carnaciones y el hornito, una vez limpios, tenían un mayor lustre que los temples del estofado).

Para la reintegración cromática (retoques de color en las zonas donde faltaba pintura) se usaron acuarelas y pigmentos al barniz, aplicados para que sean discernibles a corta distancia. Estos productos, así como su técnica de aplicación, permiten la diferenciación entre la pintura original y los retoques actuales, así como su futura eliminación sin riesgos en el caso de que sea necesario.

Quiero agradecer una vez más al Director del Museo, José María Álvarez, a los conservadores, restauradores y personal de mantenimiento la colaboración y facilidades que en todo momento me han prestado para esta tarea. Se ha conseguido con la actual intervención la puesta en valor y la conservación futura de dos espléndidas obras de arte que sin duda, a raíz de la Exposición y de esta restauración volverán a adquirir el protagonismo, religioso y artístico, que se merecen, dentro del notable conjunto patrimonial que la capital autonómica atesora.

MIGUEL ÁNGEL OJEDA ZARALLO

Técnico Restaurador

RINCÓN EULALIENSE

11

ACTAS

Apreciado lector, como ya hemos venido reiterando en números anteriores de nuestra revista, en este apartado iremos publicando las sucesivas transcripciones literales de los acuerdos contenidos en el primer Libro de Actas que esta Asociación ha tenido. Este libro es, como podrás ir comprobando, un excelente legado, trasmisor de noticias culturales y religiosas de la vida de la Asociación para el Culto de la mártir Santa Eulalia. Las anotaciones de actas se inician el día 6 de diciembre del año 1868 y concluyen con un acuerdo fechado el día 23 de febrero de 1989 –nada más y nada menos que 121 años de historia de la Asociación depositados en ellas–.

ACTA Nº. 25.

Año de 1883

En la ciudad de Mérida a veinte y seis de Agosto de mil ochocientos ochenta y tres: Reunidos en sesión los Señores de la Junta Directiva de esta asociación, en la casa de Tesorero D. Rafael Pulido, bajo la presidencia del Sr. D. M^º. Becerra, se manifestó por el mismo que la reunión tenía por objeto acordar días y horas en que han de tener lugar el Trecenario y función religiosa que todos los años dedica la Asociación a nuestra Patrona; enterada la Junta y teniendo en cuenta las mismas causas que sirvieron para demorar hasta mediados de Septiembre la celebración de dichas funciones, acuerda que de principio el Trecenario el día 17 del próximo mes de Septiembre, a las seis de la tarde, terminado, por lo tanto, el 29 del mismo, en cuyo día y a la hora de la oración de la tarde, se quemaran vistosos fuegos artificiales en el atrio de la Iglesia, celebrándose la misa solemne en honor de la Virgen y las exequias por las almas de los asociados que hallan fallecido durante el año, en los días 30 de Septiembre y 1 de Octubre próximo venidero respectivamente, estando a cargo del Párroco D. Andrés Villarroya la oración sagrada que ha de pronunciar en el primero de los días, en que y, a la

hora de la misa de la tarde, tendrá lugar el ramo de las donaciones que hagan los devotos hagan a la Mártir: Cuantos gastos se originen con motivo de estas funciones, á los que serán invitados todos los asociados, se pagaran por el Tesorero de los fondos que pertenecen a la Sociedad, que obran en su poder: También se invitara para dichas funciones al Ilmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, pasándoles al efecto las oportunas comunicaciones.

El Sr. Pulido manifestó que tenía el gusto de participar a sus compañeros de la Junta, que en su estancia en Madrid, y haciendo uso de la autorización que se le concedió, había comprado dos bonitos cetros de plata de Meneses en la suma de 480 reales; había encargado tirar (*imprimir*) 480 estampas de la imagen de la Mártir, cuyo coste había sido de 304 reales y había encargado por 160 reales la música de los gozos de la Santa: la Junta, después de dar las gracias al Sr. Pulido por el acierto con que ha llevado a cabo el encargo que se confirió, acuerda se pongan a la venta las estampas litografiadas en negro, a dos reales cada una.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Pulido, Moreno, Díaz y Alegre.

ACTA N.º. 26.

En la ciudad de Mérida a primero de Octubre de mil ochocientos ochenta y tres: Reunidos en sesión los Sres. de la Junta Directiva de esta Asociación, en la Sacristía de la Parroquia de Santa Olalla, bajo la presidencia del Sr. D. José M.º. Becerra, por el secretario D. Faustino Fernández se dio cuenta de una proposición suscrita por el mismo, concebida en los siguientes términos: "El que suscribe tiene el honor de someter a la consideración de sus compañeros la siguiente proposición: La Junta Directiva de esta Asociación deseando rendir publico tributo de Admiración y cariño a nuestra Patrona, que siempre propicia a bien nuestras suplicas y enjugar nuestras lagrimas, y nos distingue con su más decidida protección, acuerda abrir una suscripción entre todo el vecindario para regalar a la Santa un dosel de raso con flores de plata" : Aprobada por unanimidad y sin disensión, se acordó por los individuos de la Junta encabezar la lista de suscripción, como se hace en el acto, encargando al secretario la haga rular entre todo el vecindario para que se sirvan estampar en ella las cantidades porque se suscriben; y, que luego que se reúna la cantidad necesaria para el objeto a que se destina, se encargue el Tesorero D. Rafael Pulido de compra y arreglo del dosel. Con lo que se levanto la sesión.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Moreno, Díaz y Alegre.

ACTA N.º. 27.

Año 1884

En la ciudad de Mérida a veinte y siete de Julio de mil ochocientos ochenta y cuatro: Reunidos en sesión los Señores de la Junta Directiva de esta Asociación, que al margen se expresan, en la casa morada y bajo la presidencia del Sr. D. José M.º. Becerra, se manifestó por el mismo que era llegada la época de acordar los días y horas en que han de celebrarse el trecenario y función religiosa que todos los años

dedica la Asociación a nuestra Patrona, y con su virtud se acordó: que el Trecenario de principio el día quince de Septiembre próximo, a las seis de la tarde, terminado, por consiguiente, el 27 de mismo mes: que el 28 tenga lugar la misa solemne, encargándose la oración sagrada al Párroco D. Andrés Villarroya; quemándose la víspera por la tarde, a la hora de la oración, vistosos fuegos artificiales en el atrio de la Iglesia, en cuyo día 28, y a las cinco de la tarde, tendrá lugar el ramo de las Donaciones que los devotos hagan a la Santa; y por último, que el día 27 del referido mes se celebren las exequias de costumbre por el alma de los asociados que hallan fallecido durante el año, pagándose por el Tesorero de los fondos de la Asociación, que obran en su poder, cuantos gastos se originen por este motivo; e invitándose para dichos actos a el Eximo. Ayuntamiento, al Sr. Arcipreste y a todos los asociados.

También se acuerda: que siendo insuficiente la cantidad producida por la suscripción para la compra del dosel de raso para la Santa, toda vez que este, según los cálculos hechos, ha de costar, aproximadamente, tres mil reales, y la suscripción solo a producido mil novecientos catorce, se pague la diferencia de los fondos de la Asociación.

Con lo que se levanto la sesión, de que yo el Secretario certifico.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Alegre, Díaz, Moreno y Pulido.

ACTA N.º. 28.

En la ciudad de Mérida a treinta de Diciembre de mil ochocientos ochenta y cuatro: Reunida en sesión en la casa del Tesorero D. Rafael Pulido los Señores de la Junta Directiva de esta Asociación, presidida por el Sr. D. José M.º. Becerra, por el Secretario se dio cuenta del resultado que ha ofrecido la suscripción, abierta a virtud del acuerdo de primero de Octubre último (*Acta 26*), que ha sido, como era de esperar, muy satisfactorio, pues las cantidades suscritas

ascienden a la suma de *mil novecientos catorce reales y setenta y cinco céntimos*, según más al por menor resulta de la lista que presenta, debiendo hacer presente que el Ilustre Ayuntamiento, a quien acudió el Secretario para que contribuyese con alguna cantidad a la suscripción, lo ha hecho por la de trescientos veinte reales, manifestando que sentía que la situación económica del Municipio no le permitía contribuir con una suma mayor, como fueran sus deseos: La Junta acuerda se den, por medio de oficio, las más apreciadas gracias a la Noble Corporación Municipal por su generoso concurso al pensamiento iniciado por la misma en honor de nuestra ínclita Patrona; que se conserve archivada la lista donde la vecindad han estampado las cantidades con que se han suscrito, y que desde luego se proceda a la compra del Dosel hasta donde alcance la cantidad que ha producido la suscripción.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Moreno, Díaz y Alegre.

ACTA N.º. 29.

Año de 1885

En Mérida a ocho de Diciembre de 1885: Reunidos en sesión los Sres. de la Junta Directiva, que al margen se expresan, bajo la presidencia del Sr. D. José M.^º. Becerra, dijeron: que no habiéndose podido celebrar en la época de costumbre el trecenario que anualmente dedica la Asociación a la Mártir Santa Eulalia, por haberlo impedido las tristísimas circunstancias sanitarias, porque barrios pueblos de la Nación, y con algún de la Provincia, han atravesado en el verano último; y al propio tiempo por el estado ruinoso en que se encuentra la techumbre de la Iglesia, donde se da culto a la Virgen, y considerando avanzado ya el tiempo para que pueda tener lugar; se acuerda: que por este año se suprima el trecenario, celebrándose solamente el vente del actual misa solemne en acción de gracias por haberse librado nuestra ciudad del azote colérico, y, al siguiente día, veinte y uno,

misa de réquiem por los asociados que han fallecido durante el presente año.

También se acordó: que se cite Junta general a todos los asociados para el día 11 del actual, con el objeto de proceder al nombramiento de nueva Junta Directiva, toda vez que la actual lleva funcionado seis años.

En lo que se levanto la sesión, de que yo el Secretario certifico.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Pulido, Moreno y Díaz.

ACTA N.º. 30.

Año de 1886

En la ciudad de Mérida a diez de Septiembre de mil ochocientos ochenta y seis: Reunidos en sesión los Sres. de la Junta Directiva que al margen se expresan, bajo la presidencia del Sr. D. José M.^º. Becerra, se manifestó por el mismo que el objeto de la reunión era acordar los días y horas en que han de tener lugar el trecenario y función religiosa que anualmente dedica la Asociación a nuestra Patrona; y, en su virtud se acuerda que de principio el trecenario el día veinte del corriente a las cuatro y media de la tarde, y terminando, por consiguiente, el día dos de Octubre próximo, el que tendrá lugar la misa solemne con sermón que estará a cargo del ilustrado Párroco D. Andrés Villarroya, celebrándose por la tarde el ramo de las donativos que los devotos hagan a la Mártir, y el día cuatro a las nueve de la mañana las exequias por las almas de los asociados que hayan fallecido durante los dos últimos años: los gastos que se hagan con motivo de estas funciones se pagaran por el Tesorero de la Asociación, y a las mismas serán invitados por papeleta todos los asociados, y por oficio el Sr. Alcalde Presidente del Eximo. Ayuntamiento Consistorial de esta Ciudad.

También se acuerda que no habiendo podido tener lugar el nombramiento de la nueva Junta Directiva, el día 11 de Diciembre del año próximo pasado, según se acordó en sesión de ocho

del último mes, por causas ajenas a la voluntad de esta Junta, se convoquen a junta general a todos los asociados para el día de Octubre próximo venidero, con objeto de que tenga (nombre) efecto dicha elección. Y se levantó la sesión de que yo el Secretario certifico.

El Presidente José María Becerra. El Secretario: Faustino Fernández. Sres.: Alegre, Díaz, Moreno y Pulido.

ACTA N.º. 31.

En la ciudad de Mérida a 14 de Noviembre de 1886: Reunidos, previa citación, los individuos de la Asociación para dar culto a la Mártir Santa Eulalia, en la Sacristía de la Iglesia Parroquial, cuyos nombres se expresan al margen, bajo la presidencia del Tesorero de la misma D. Rafael Pulido, por indisposición del propietario, se manifestó que en cumplimiento de lo que el Reglamento previene se estaba en el caso de nombrar nueva Junta Directiva, con tanto más razón cuando que la que hoy funciona ha quedado reducida a cinco individuos por haber fallecido los restantes, a cuya memoria dedico con este motivo sentidos recuerdos, y hallarse otros imposibilitados, por sus padecimientos, de desempeñar sus cargos. Pedida y, obtenida la palabra por el asociado Sr. Fadon, se manifestó que, mereciendo toda la confianza de la Asociación las personas que han venido formando la Junta Directiva hace algunos años, proponía que solo se eligieran los cargos que resultaban vacantes, proposición que fue acogida por los concurrentes. El Secretario el Sr. Fernández después de significar su reconocimiento al Sr. Fadon por las frases lisonjeras que había dedicado a la Junta, inmerecidas por lo que se referían, rogó a la Junta general que se viniera rotando de su cargo, en atención a las muchas ocupaciones que sobre él pesaban hoy; también el Presidente interino Sr. Pulido usó de la palabra dado la más expresivas gracias al Sr. Fadon y manifestando que sus padecimientos, bien a pesar suyo, le impedían con su cargo de Tesorero, que con la mayor fe y buena voluntad

viene desempeñando hace ya muchos años. Los Sres. Fadon y Carballo así como el Párroco Sr. D. Andrés Villarroya, insistieron en que todos los Sres. que forman hoy la Junta Directiva continúen desempeñando sus cargos, y que solo se cubrieran, pues, las vacantes que resultaban, y acordado así por unanimidad, se procedió a la votación por papeletas escritas, que cada uno de los asociados presentes fue presentado a la mesa, dando el siguiente resultado:

Para Vicepresidente

D. Mamerto Romero, quince votos.

Para Interventor

D. Joaquín Sánchez Ríarola, diez votos.

Para Vicesecretario

D. Juan Sánchez Fuentes, diez votos.

Para Vocales

D. Francisco Casiano López, diez votos.

D. Miguel Maestre Molinero, diez votos.

D. Juan Francisco Acorta, cinco votos.

D. José Marín, cuatro votos.

D. Pedro Chavete, cuatro votos.

En su virtud quedó constituida la Junta Directiva en esta forma:

Presidente

D. José María Becerra

Vicepresidente

D. Mamerto Romero

Tesorero

D. Rafael Pulido González

Depositario

D. Leandro Moreno

Interventor

D. Joaquín Sánchez Ríarola

Secretario

D. Faustino Fernández Tamayo

Vicesecretario

D. Juan Sánchez Fuentes

Vocales

D. Joaquín Díaz Colmenares

D. Francisco Casiano López

D. Miguel Maestre Molinero

Por el Presidente interino se presentaron las cuentas de ingresos y gastos de la asociación correspondientes al año actual, de las que resulta un saldo a favor de la Asociación de 1468 reales y 35 céntimos, la que, con los justificantes que la acompañan, fue aprobada por unanimidad, con un voto de gracias al Tesorero por su celo en pro de los intereses de la asociación.

También se hizo presente por el mismo que habiendo traslado su vecindad de esta población la Sra. Da. Sabina Tejedor, que desde la creación de la Asociación ha venido desempeñado el cargo de Camarera de nuestra vendita Patrona, cuidando de las alhajas y ropas pertenecientes a la misma, se estaba en el caso de nombrar quien la remplazara, habiendo sido elegida Da. Clotilde y Da. Concepción Moreno y Pardo que siempre auxiliaron a aquella en su cometido con la mayor voluntad y mejor deseo.

Con lo cual se dio por terminada la reunión de que yo el Secretario certifico.

Asistieron los asociados siguientes:

Rafael Pulido, Antonio Fadon, Juan Francisco Acorta, Rafael Carballo, Juan Collado, Jesús Tercero, Gerardo Ordóñez, Pedro Chavete, Pedro Flores, José Marín, Joaquín Díaz, Juan Francisco Fernández, Andrés Villaroya, Braulio Astorga, Florencio García, Antonio Correa.

ACTA Nº. 32.

En la Ciudad de Mérida a treinta de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los Sres. que componen la Junta Directiva, y que se expresan al margen, compareció D. Narciso Fernández y Fernández para manifestar lo siguiente: Que poseyendo un medio aderezo compuesto de collar y pendientes de corales abrigantados, era de su voluntad donarlos a nuestra Patrona la Virgen y Mártir Sta. Eulalia, y al efecto hacía entrega a la Junta Directiva de la Asociación para darla culto.

Dicho collar se compone de dos hilos de corales con doscientas seis cuentas y su broche de oro, con un guardapelo en forma de corazón, guarnecido con diez y seis corales; y además, unos pendientes también de oro con ocho corales. Todo lo cual lo cede para exclusivo servicio de dicha Virgen.

Y para que así conste lo firmamos con el interesado en el día y mes mencionado.

El Presidente: Mamerto Romero, El Secretario: Juan Sánchez Fuentes, El Tesorero: Rafael Pulido González, Francisco Casiano López, Narciso Fernández.

JUAN A. MORALES-POGONOWSKI MARTÍN

SANTA EULALIA Y SANTA TERESA *

Imposible, amigos míos, seguir paso a paso las profundas huellas que dejó marcada la Mártir Santa Eulalia en los caminos de la historia: ¿quién sería capaz de encerrar en una pequeña alberca todo el caudal de un ancho o profundo río o de un mar? Dejádme, pues, que en este Diez de Diciembre, 1649 aniversario de su heroica muerte, glorifique a nuestra Santa Patrona engarzando en su corona una piedra preciosa, nueva y de singular fulgor, descubierta por mí en una historia de Santa Teresa, escrita por un antiguo publicista, A. Bravo y Tudela, y que unos caros amigos, emparentados con la mística doctora, pusieron en mis pecadoras manos, traída de su casa señorial de Toro, en cuya biblioteca se guardaba. Yo quiero afirmar que a Santa Eulalia le cuadra bien el título de maestra y formadora de almas elevadas, llena de valeroso celo, y engendradora de sublimes hechos. Dice así el autor citado: "La escena se desarrolla en el amplio y severo comedor de la casa del caballero D. Alfonso Sánchez de Cepeda; éste preside aquella reunión familiar. Entre los que se hallaban en el comedor llamaba poderosamente y atraía la atención una niña de siete años, de ojos vivos y penetrantes, de pelo negro y sedoso, de cejas espesas y arqueadas, tersa frente, nariz pequeña, boca preciosísima y manos primorosamente modeladas, y su nombre era TERESA. Nombre dulcísimo y cadencioso de pronunciar en nuestro riquísimo idioma castellano. La niña tenía delante un libro encuadernado en pergamino, y no parecía que Teresa esperase otra cosa que una orden de sus padres, para abrirlo.

Rezaron el Angelus al toque de oración vespertina. El noble castellano, después de la plegaria, se sentó, y los demás, con él: "Teresa, hija mía, lee, como tú sola sabes hacerlo, el Santo del día..." Era el 10 de Diciembre, y tocaba el turno en el Santoral Español a una esclarecida Mártir de la Iglesia: a una heroína ilustre en los fastos piadosos de la historia patria".

En gracia a la brevedad no he de reproducir aquí tan gloriosos hechos recogidos sucintamente en ese breve Trecenario por mí compuesto, y



Santa Eulalia. Santa Olalla del Cala (Huelva)

que impresos en 36.000 hojas han sido repartidos profusamente entre sus innumerables devotos; mas si quiero que escuchéis lo que el autor destaca para fijar más nuestra atención. Durante las primeras páginas de aquella interesantísima Historia, la infantil lectora de precoz inteligencia, acomodó su entonación, moduló su voz con sosiego y tranquilidad, más al llegar el momento en que la célebre Eulalia, de acuerdo con Julia, su compañera, abandonó secretamente la villa de sus padres, y ambas hicieron la penosa travesía para presentarse al tirano, confesarse hijas de Jesucristo, enemigas de los dioses y dispuestas a sufrir el martirio, Teresa no pudo ocultar su emoción y agolpándose las lágrimas a sus hermosos ojos, exclamó: ¡Oh!, ¡cuán bella industria!, ¡qué proceder tan digno de ser imitado! ¡esto es admirable, elocuente, sublime y conmovedor! Cuantos oían admiraron las palabras de la tierna lectora y sus padres fijaron en ella sus miradas con visible inquietud. "Prosigue, hija mía", dijo después de un breve rato el caballero; como si quisiera ahuyentar de su cerebro los temores que le asaltaban. Y la niña continuó leyendo los pormenores escrupulosamente recogidos y encomiados por el célebre poeta Prudencio. Esta lectura cambió totalmente el carácter y la fisonomía de Teresa de Jesús. Débil y cobarde, irresoluta y apocada, se convierte en fuerte, valerosa, resuelta para la pronta unción y enérgica en el decir y en el obrar. Santa Eulalia, su maestra, hace de ella una alumna imitadora excelente. Y pronto pone en práctica la lección aprendida, pues no tardó muchos días en entusiasmar a su hermano Rodrigo, huyendo en su compañía de la casa paterna camino de la tierra de moros a predicar a Cristo y sufrir el martirio. Fracasado su intento, y vuelta a su casa por la intervención de unos parientes que los detuvieron, D.^{ña} Beatriz, la



Santa Teresa. Medina del Río Seco (Valladolid)

madre de Teresa, al referir a su marido lo ocurrido a su hija en la noche del 10 de Diciembre, y cuanto en ella y en Rodrigo, su hermano, había observado desde entonces, produjo en su ánimo la admiración cristiana de que ella se sentía poseída al ver que habían sido capaces de llevar a cabo una resolución semejante.

¡Gloria a ti, Mártir Santa Eulalia, que robaste el corazón de Teresa de Jesús, la que por ti y tus soberanos ejemplos llevó a cabo empresas que solo Ella supo escribir!

CÉSAR LOZANO CAMBERO

* Publicado en el Semanario "Mérida",
n.º 50 (5 de diciembre de 1953)

FLORES PARA SANTA EULALIA *

"Coged aquí moradas violetas y encendidas amapolas...cortándolas de entre las hojas; dedicadla estos dones...pues dormida a los pies del Señor mira estas tierras y favorece a sus pueblos con encanto propicio"...

Prudencio, aquel ardoroso juglar de las riberas del Ebro que enjoyaba con sus himnos las coronas de nuestros mártires cristianos, ha dejado para la inmortalidad un himno a Santa Eulalia, que con justicia se considera perfecto.

No voy a descubrir nada nuevo en este haz de renglones. Muchos conocen de sobra la elegancia y altura espiritual del himno dedicado a la virgen emeritense. Solamente intento traducir la profunda impresión que guardo de su primera lectura,

Hay quien ha llamado a Aurelio Prudencio el poeta del hierro y del fuego por ser el cantor de aquellos cuadros de dolor habidos en los inicios del cristianismo; pero las relaciones de horribles martirios le sirvieron únicamente para demostrar la sólida fe de los primeros creyentes y para velar las escenas de aquellos padecimientos con una poesía dulce, fina, que es la alabanza de los sacrificios. Que entre sus estrofas se nos muestre al detalle la sucesión de martirios nos parece muy natural si con las tintas quiere poner de relieve el extraordinario ánimo de aquellos santos paladines. Resulta, además, una interpretación muy española, basada en el realismo, en ese realismo tan nuestro, que nos persigue el gusto a través de los siglos. Prudencio es escritor que debe escribir así en tiempos de lucha, que iluminan paliativos y finezas con el enemigo. Sin embargo toda, toda la verdad le

sirve únicamente el idealismo de sus figuras reverendas y amadas. Todo es poesía y poesía que ha influido en temas parecidos hasta nuestros días donde se ha visto reaparecer en épocas de guerras y persecuciones. Fue, pues, el propulsor hispano de un género literario. Otros caracteres de su "Peristephanon" son también ciertamente españoles. Es uno de ellos la ingenua y orgullosa alabanza (ingenua quizá por innecesaria) de sus santos ante la realizada por otros escritores respecto a los tan famosos del mundo romano. Por ello se ha querido ver en el himno de Santa Eulalia y de su martirio una réplica del de Santa Inés. Otro es el mismo motivo de la poesía que a Prudencio sirve como rezo para interceder a Dios en la etapa segunda de su vida, algo mundana en su juventud. Esto ha de repetirse después en las alternancias pasionales del Arcipreste de Hita y en algunas del Siglo de Oro de la literatura patria. Es, pues, algo muy nuestro esa reacción espiritual, sincera, que surge frente a las despreciadas pasiones de los años mozos.

El himno de Santa Eulalia es, a juicio de muchos entendidos, de lo más importante y mejor del "Peristephanon". Aparte de que la belleza de sus versos sea inconfundible y única, se ha observado que por él entro la mujer en la poesía cristiana y que influye poderosamente en el primer poema francés conocido, motivo todos

tres más que suficientes para hacerlo universal. Al poeta ibero, que vivió en los tiempos de Valentiniano el Grande, Teodosio y sus hijos, es decir, poco después de Santa Eulalia, debió atraerle como nada la figura ingenua algo exaltada –esa es la traducción griega de su nombre– y valiente de la niña emeritense y afina su lira para ella al mismo tiempo que da la mayor naturalidad en los diálogos. Por otra parte, él vino a Mérida seguramente en fecha parecida a la de su festividad actual y tenía que hablar a tono con la índole de los fieles, que ya rezaban a Santa Eulalia y la adoraban entrañablemente. En el Museo de Mérida hay una lápida de época algo posterior en que se invoca confiadamente a Santa Eulalia contra los peligros de la humanidad. Se trata de una lápida poco divulgada, que es uno de los primeros documentos del culto a la niña cristiana.

Para Prudencio, Eulalia fue propagadora por lo recto de la nueva doctrina cristiana y enemiga de tener ninguna consideración con el mundo, falso, caduco, pagano, de la antigüedad que no

tenía ya razón de ser: “Eulalia no ama contemporizaciones ni tardanzas indignas” Huye, pues, de la dehesa extremeña, tapada con el manto de la noche, y viene absorta, predestinada, irreal, sin cansancio, caminando maquinalmente hacia Mérida. Los ángeles la guardan algo distantes: Es una marcha triunfal hacia la gloria. La noche era oscura, como boca de lobo, pero había luz divina para ella: “En su caminar nocturno mereció el día y se abrió paso en las tinieblas y caminó sobre las estrellas”... y llega a Emerita con el día. Su cuerpo tiene quizá el dejo de la trasnochada, pero no está cansado. Le quedan muchas fuerzas para replicar al juez con valentía de verdad: “Soy enemiga de los sacrificios demoníacos, aplasto ídolos bajo mis pies y de corazón a boca confieso a mis Dios” ¿Qué le importa a ella ser temeraria con la verdad si esta es la que le anima y le pone en el camino del cielo? Por eso los tormentos no influyen para nada en su decisión de mártir. “La raíz del temple que obstinada se esconde, no puede ser alcanzada por los mordiscos del dolor”...¿Qué segura está de su triunfo



sobre el paganismo a medida que la martirizan con más y más grados y más y más saña los sayones del Gobierno! Se acerca al cielo, que tanto deseó, y la proximidad a Dios la hace exclamar, en le momento en que los garfios desgarran su carne, como hienas, y dejan sobre la piel desnuda los hilos rojos de la sangre: "Han escrito su escritura en mí ¡Oh, Señor! ¡Cuánto me gusta leer estos tus rasgos que señalan las victorias!" ¿Acaso puede darse más idealismo real en los versos de un poeta? ¿Es que estos versos prudencianos no son ya sublimes?

Muere Eulalia para la tierra y su alma blanca, como una paloma, vuela hacia el cielo, rauda, porque ha llegado el momento deseado y mejor. La paloma o Eulalia porque todos es lo mismo, "espíritu de néctar el alma de leche, niebla de candor, bello cisne suelto de la carne mortal que, libre de cárcel, y de hierros, vuela a

perderser en el azul, persiguiendo el vuelo áureo de una estrella" ha ganado con el martirio la santidad.

Y acaba Prudencio alentando a los fieles, para que depositen flores sobre el cuerpo de Santa Eulalia porque "el invierno es tan fecundo que no se priva de flores, ni hay helada capaz de amodorrar estos campos impidiendo a nuestros cestos cogerlas a porfía".

Flores, sí, flores para esta santa emeritense, extremeña, y rezos, que también son flores, para "La Mártir" como por antonomasia denominan los habitantes de la augusta ciudad a su niña bendita.

JOSÉ ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA

* Publicado en "Norma" (10 de Diciembre de 1945) y "Mérida" nº 103.

D. CÉSAR LOZANO CAMBERO*

Aunque no fue emeritense de naturaleza, ni aún hijo adoptivo de la ciudad, a pesar de sus grandes méritos merecedores de este título honorífico, creo que es de justicia el catalogarlo entre los hijos adoptivos de Mérida, porque la mayor parte de su vida la pasó al servicio de la población y en momentos cruciales para ella supo dar la cara por sus hijos y aún ofrecer por ellos su vida.

Hablar de D. Cesar a los emeritenses que llevan a sus espaldas muchos años es hablarles de una figura entrañable que durante largos años ejerció un intenso apostolado desde su parroquia; y también de su gran apóstol de la devoción a Santa Eulalia, "la Santita" como él la llamaba.

Conocí a D. César. Con él me unió una sincera, entrañable e íntima amistad. Podría hacer de él una extensa e interesante biografía; pero el corto espacio que nos hemos propuesto dedicarle a este trabajo a las personalidades contemporáneas no nos permite hacerlo.

Nació D. César en la villa de Carmonita el 18 de abril de 1884 en el seno de una familia profundamente cristiana. Fueron sus padres D. Francisco Lozano Izquierdo, Secretario del Ayuntamiento de la villa, y Dña. Luciana Cambero Rueda.

Llamado al estado eclesiástico, ingresó en el seminario de san Atón de Badajoz en 1896. Fue ordenado sacerdote el 3 de mayo de 1908 por el obispo D. Félix Soto Mancera. Y el 18 de junio del mismo año era nombrado coadjutor de Montijo.

El 27 de agosto de 1912 pasaba a regentar como cura ecónomo la parroquia de Maguilla, en la que a pesar de su corta estancia dejó un recuerdo imborrable. Cundo yo mi hice cargo de esta parroquia en 1950 aún permanecía cercano este recuerdo.

El 28 de diciembre de 1913 pasaba como coadjutor a la parroquia de Villanueva de la Serena; y el 11 de julio de 1914 pasaba a desempeñar el mismo cargo en la parroquia de santa Eulalia de Mérida, cuando era párroco de la misma D. André Villarroya.

Presentado al concurso de parroquias conseguiría en propiedad la parroquia de Santa Eulalia de Mérida por real decreto el 7 de enero de 1919.

Tan pronto como se hizo cargo de la parroquia eulaliense comenzó a hacer en su iglesia grandes obras de restauración. Fue a principal, en 1920, la restauración del artesonado y tejados, que amenazaban ruina. Le ayudó con su poderosa influencia ante el Gobierno el emeritense Sr. Suárez Somonte.

Impulsó la devoción a la patrona, la santita, que, como él decía, le tenía sorbido el seo; y en relación con este cariño a Santa Eulalia se refiere la siguiente anécdota histórica: En la visita que el Rey Alfonso XIII hizo a Mérida en 1927 para inaugurar el matadero, entre las visitas programadas no estaba la parroquia de su Patrona. Era el 17 de diciembre de 1927. El Rey venía acompañado del General Primo de Rivera, el Duque de Alba y otras personalidades. Debía

visitar el nuevo cuartel de artillería,, por lo que a D. Cesar se le ocurrió esperarlo con gran número de feligreses y con el palio en la misma entrada del atrio. D. Casar se acercó a la comitiva e invitó al Rey a visitar unos momentos a la Patrona de la Ciudad, a lo que el Rey accedió, dejando lleno de satisfacción al celoso y entusiasta devoto de Santa Eulalia, y en general a todos los emeritenses.

El gran cariño que el pueblo emeritense profesaba a nuestro biografiado se demostró al iniciarse la guerra civil en julio de 1936, pues para evitar que D. Cesar fuese molestado por las milicias republicanas le pusieron a la puerta de la casa parroquial una guardia permanente. D. Cesar pagaría con creces esta estimación de sus parroquianos. Al apoderarse de Mérida las tropas del llamado bando nacional el 11 de agosto, muchos ferroviarios que se habían opuesto a ellas con las armas en la mano fueron apresados. Como fue una corriente en ambos bandos desgraciadamente fueron condenados al fusilamiento. Un vecino llamado Quirós acudió a D. Cesar para avisarle que en la rambla se encontraban apresados, para ser fusilados. Rápidamente salió el celoso y caritativo párroco a su encuentro. Puesto delante del capitán que mandaba la tropa, le pidió que dejase en libertad a aquella pobre gente, pues él podía asegurar que era gente de orden. Se le permitió que escogiese entre los 20 ó 30 que allí se encontraban a dos o tres, que se librarían de la muerte. Ante la insistencia del capitán de que no podía acceder a su petición, él se puso de rodillas con los brazos abiertos con los condenados y pidió ser fusilado con ellos. Esta actitud, terminó por dar la libertad a los presos, que se arrojaron hacia D. Cesar para abrazarle con tal ímpetu, que tuvieron que quitárselo de sus manos, porque hubiera salido malparado de sus pruebas de agradecimiento.

En esos mismos momentos se le dio autorización para que avalase con salvoconductos a los referidos presos y a cuantos se acercasen a él para pedirselos. Pero es el caso que fueron tanto s lo avales que firmó, que cuando el 14 de agosto las fuerzas republicanas intentaron apo-

derarse de nuevo de la ciudad y fueron rechazadas, entre los muertos que dejaron atrás muchos traían en los bolsillos los salvoconductos firmados por D. Cesar, lo que motivó que el jefe militar de la plaza, el Comandante Castejón, se quejase al mismo de que no eran tan gentes de paz los que él había avalado. Este hecho lo escuché muchas veces de los labios de D. César.

Otros cargos desempeñados por este sacerdote fueron los de capellán castrense del XII Regimiento de Artillería, llegando a ser capitán honorario del mismo, y subdirector y profesor del Instituto Santa Eulalia.

Un nombramiento que siempre tuvo en mucha estima fue el de canónigo honorario de la catedral de Mérida del Yucatán. Efectivamente



SÚPLICA

En las bodas de plata de mi ordenación sacerdotal - 3 de Mayo de 1908 -, y de mi primera misa - 10 de Mayo de 1908 -, uníame a mi, pidiendo a Dios Nuestro Señor los auxilios necesarios para que pueda cumplir fielmente los oficios propios de mi ministerio parroquial; y hacedlo poniendo por medianera a la Mártir Santa Eulalia, mi dulce protectora, a cuyo efecto os ofrezco como recuerdo de estas gratisimas fechas el siguiente breve Trecenario, que he compuesto en honor de tan gran Santa.

César Lozano Cambero

Mérida 3 y 10 de Mayo de 1933

en una visita que hizo a Mérida el entonces Arzobispo de Mérida de Yucatán, D. Fernando Ruiz Solórzano, fue atendido por D. César con gran generosidad. Le prometió el envío a su diócesis de una imagen de Santa Eulalia, que creo talló en madera Juan de Avalos. El prelado quiso premiar tan exquisito trato y el 11 de junio de 1948 lo nombraba canónigo honorario de su catedral. Le impuso los hábitos canonicos el 19 de septiembre el canónigo de Badajoz D. José Fernández Sánchez-Solana ante el altar de la patrona.

En febrero de 1949, cuando me hice cargo de la parroquia de Aljucén, me dí cuenta enseñada de que estaba frente a un hombre dotado de un alma sencilla, cándida y aún casi infantil por el paso de los años. Mi amistad con él poco a poco llegó a ser íntima y conocí mucho su vida y milagros. Con ello se podía hacer una extensa biografía que no encaja en estos apuntes. Estaba dotado de un corazón inmenso y acogedor, sobre todo para sus hermanos sacerdotes, que siempre encontraban en él una acogida cariñosa y una bandejita de bizcochos con un vasito de vino dulce con que remojar sus labios. Su don de gentes era tan extraordinario, que salir con él de paseo, por muy corto que éste fuese, se hacía interminable, dado que las gentes se apiñaban a su alrededor para saludarle, porque siempre encontraban en sus labios una palabra cariñosa o una frase de consuelo. Pero eso sí, era puntilloso y exigente en el comportamiento y respeto que para él tuvieran los demás. Recuerdo que en cierta ocasión tuvo que visitar en Madrid al oftalmólogo Dr. Carreras, con el que yo también tuve frecuente trato profesional. Era un hombre bueno, pero hosco, brusco y poco delicado en el trato. Mientras que le hacía la exploración de su delicada vista dejó traslucir sus modales poco delicados y respetuosos, lo

que motivó que D. César, harto de sus desabridos modales, se levantase repentinamente y cogiendo su sombrero y su manteo le dijese: "Señor, cuando llegué le saludé con todo respeto. Este respeto esperaba de Vd. Como no lo ha tenido conmigo, quede Vd. con Dios".

Su amor a la santita había hecho de ella casi una propiedad parroquial y personal intransferible. Recuerdo que cuando en 1952 publiqué mi obrita Remanso de Aguas Puras, en ella lanzaba el interrogante de que acaso algunos de los restos de villas romanas encontradas por mí en el término municipal de San Pedro de Mérida pudiera pertenecer a la villa de los padres de Santa Eulalia. D. César no me perdonó este interrogante y a cada instante me recordaba que le había querido quitar a Mérida la maternidad de Santa Eulalia.

D. César moriría el 1 de marzo de 1959, después de haber regentado la parroquia eulaliense durante cuarenta años. Su entierro fue una apoteósica manifestación de duelo, teniendo que dar el cortejo fúnebre una vuelta a toda la Rambla para que sus feligreses pudieran manifestarle su último homenaje de respeto y cariño. Con asistencia del Obispo – Coadjutor D. Eugenio Beitia Aldazabal, fue sepultado en el altar mayor a los pies de su Santita. Ultimamente, al hacerse las excavaciones en todo el perímetro del templo, sus restos han sido colocados en una arqueta de hierro y sepultados en la capilla de las Virgen del Carmen, sita en el lado derecho de la capilla mayor.

VICENTE NAVARRO DEL CASTILLO

* Publicado en *Historia de Mérida y Pueblos de su comarca*. Tomo III. Hijos ilustres.

Ante el Horno de Olalla, al pie del templo romano*

(En una inscripción se dice que en el año de Cristo de 1617 se reedificó el Horno de la virgen Santa Olalla, en el lugar en donde fue martirizada, siendo Gobernador en Mérida don Luis Manrique de Lara, Caballero del hábito de Santiago).

Ardiendo en la palabra que no digo
tengo lo que asevero y lo que niego.
Temido viento me amenaza ciego
potro azul por el sueño que persigo.

Tengo Tizón y pecho sin castigo.
No se sabe el amor y muerte luego,
como tu carne, Olalla, ante aquel fuego
que le besó quedándose contigo.

Aquí donde Vetila para Marte
sueña un lecho de piedra, tu sandalia
dejó la huella donde nace un lirio.

Tu cuerpo se quedó, virgen Eulalia
como el orgullo trunco en cualquier parte,
sobre la eternidad de tu martirio.



JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA

* Publicado en "Olalla. Revista de Poesía".
Septiembre 1957.

CIELOS DE BARRO*

“Fue la primera vez que el médico oyó el nombre de la novicia. Pero no pasaron dos segundos, cuando su madre la llamó de distinta forma.

—Aurora estará allí más tranquila que en medio del alboroto de «Los Negrales».

De inmediato, doña Carmen se disculpó.

—Perdón. Eulalia, quiero decir.

Y le explicó que para ingresar en la congregación, su hija había escogido el nombre de Eulalia, la santa a la que dirigía siempre sus rezos, virgen y mártir, simbolizada por un horno

encendido y una paloma. Doña Carmen le pomenorizó con enfervorizada fruición el martirio de la cristiana emeritense de doce años, recreándose en los garfios que desgarraron los pechos púberes, en las teas que prendieron en sus heridas, en la nieve que cayó sobre su cuerpo para apagar su incendio, y en la paloma que salió de su boca en el momento de morir”.

DULCE CHACÓN

(Extraído de “CIELOS DE BARRO”.
Premio Azorín 2000).



EULALIA DE MÉRIDA *

Gacela del Señor. Un arco duro,
persigue de tu gracia tu silueta.
Y lanza sus venablos a tu meta,
sin pensar que su brazo está inseguro.

Ya en tu espiga nutrida está maduro
el trigo, que en el Amor, amor inquieta...
Pero de tu tesón el firme muro,
victoria logra contra el mal, completa...

Ni garfios, ni cilicios, ni martirios,
pueden turbar los místicos delirios,
donde tortura tanta fina breve...

El suplicio cruel rosas enciende,
pero piadoso, abierto el cielo extiende,
a tu palma gentil, lirios de nieve.

ANTONIO LÓPEZ MARTÍNEZ

*Publicado en "Mérida. Ferias y
Fiestas". Septiembre 1971.



OLALLA DE MÉRIDA*

Pubertad en candor, estremecida,
por el ansia infinita de inmolarse;
y en nupcias de martirio desposarse,
con el Amor donde su amor anida.

Flor apenas abierta por la vida;
fruta en agraz que apenas empieza a madurarse;
sabor y aroma pronto a derramarse,
en su sangre de virgen ofrecida.

El místico deseo de su empeño
triunfó sobre la carne lacerada,
y fue, doncella, esposa de su dueño.

Aliento de paloma inmaculada,
que del ardor del crepitante leño,
robó a la noche el alba nacarada.

FRANCISCO BAVIANO GINER

* Publicado en "Olalla. Revista de Poesía".
Mayo, 1957.



Sonetos de Olalla

*«...tensa muere la tarde, duro el cielo,
de un oscuro silencio obovedado.
Se apura el cáliz: TODO CONSUMADO
Y el aire tiembla al aire de su vuelo».*

1 HUIDA

Sabor de incienso y sal sobre la boca
en esta noche de pisar furtivo.
Brilla un frescor de escarcha en ese olivo
de luz nimbado que al amor convoca.

Corta será la noche. Se desboca
el corazón vehemente y combativo.
Rompe el silencio el vuelo fugitivo
de un pájaro nocturno...Todo arropa.

La huida hacia el encuentro deseado
de un blanco sueño de pureza y fuego
que alfombra la aspereza del camino.

Como un cristal de lirio traspasado
de ese aliento que asciende como un ruego
para filtrar la luz de lo divino.

2 AGUA

Todo el aroma agreste de la jara
perfuma el aire abierto hacia ese río
-frontera y luz- ajeno al desvarío
que la noche protege y enmascara.

Hacia el poniente fluye el agua clara
con sereno silencio, ¡qué desvío
hasta emerger desde el escalofrío
que el subterráneo cauce fragmentara!

Cubriendo el hondo seno desvelado
la frágil fortaleza de la arcilla
sostiene el agua inquieta y escondida

mientras devuelve al sueño esperanzado
-junto a la calma alerta de la orilla-
la fresca copa que a beber convida.

3
FANAL

Sobre lo inmóvil de los pedestales
¿qué bronce vivo rasgará la noche?
¿qué voz airada y dulce será el broche
que engarce el curso de los manantiales?

Turba un extraño sueño a las vestales.
Como un grave presagio este derroche
de la sangre vertida. ¿Qué reproche
enturbia el mármol de los inmortales?

¿Cómo romper la paz de los espejos
que proyectan la luz de una mirada
más allá del dolor o de la agonía?

¿Quién podrá resistirse a los reflejos
del aspa ardiente en nieve transmutada
como un fanal de amor y rebeldía?

4
PASIÓN

...Y la palabra desembocadura
de una pasión como recién creada.
Y la pureza altiva y despojada.
proclamando la fe de su locura.

Y el alma en libertad y encarnadura
del verbo en la verdad desamparada
y todo el universo en la mirada
despreciando el rigor de la tortura.

Queda un fulgor de gloria adolescente
en un tiempo del tiempo fragmentado
aventando el amor en desvarío...

¡Qué alzado testimonio la valiente
semilla del tormento fecundado
en desnudez de fuego y desafío!

EFI CUBERO
Escritora

A LA MÁRTIR SANTA EULALIA

Tu sangre, niña, vertida
fue cosecha de esperanza
de este pueblo, que en ti alcanza
el sentido de la vida.

Eulalia, mártir, testigo,
¿quién de ti no se enamora
y en su almario no atesora
el gozo de estar contigo?

Como besa el Guadiana
en la onda de mi beso
te dejo Mérida preso
de tus ojos, flor temprana.

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA



Eulalia según Antonio Mateos: La pequeñez de lo grande

Elaborar la reseña un libro es una tarea que requiere, aparte de su lectura detenida, al menos conocer parte de los temas abordados para no desenfocar demasiado. Ardua tarea, pues, se nos presenta en este caso.

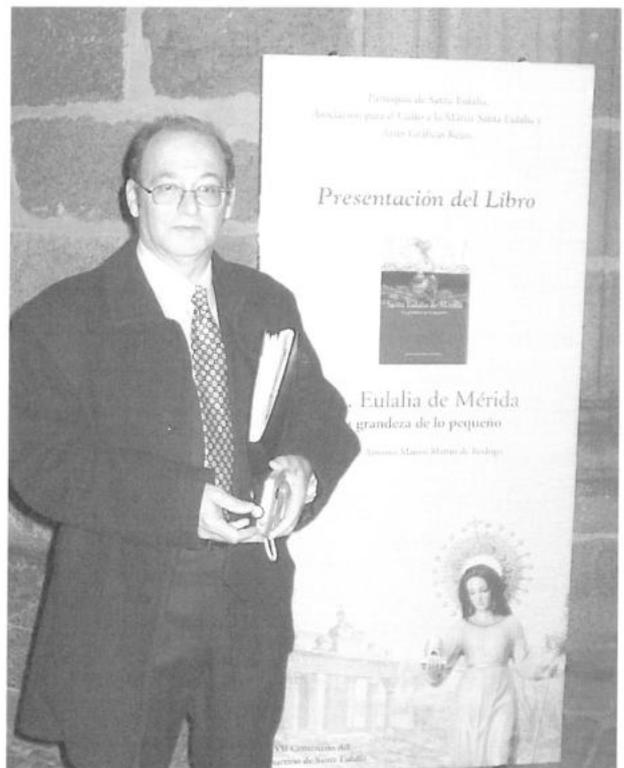
Antonio Mateos Martín de Rodrigo (Llerena 1955), es un hombre sencillo, casi diría tendente al anonimato, pero enormemente cultivado desde las primeras etapas de su formación.

Su última obra, *Santa Eulalia de Mérida. La grandeza de lo pequeño*, aborda la figura de la Mártir desde tantas áreas del conocimiento que más que escribir una reseña sucinta, como aquí se pretende, se necesitaría una Academia Clásica multidisciplinar para contestar su discurso punto por punto. Basta, para comprobarlo, detenerse en su aparato bibliográfico.

Hasta hace unos años, estábamos demasiado acostumbrados a que vinieran de otras latitudes a resolvernos —con mayor o menor fortuna— las claves de nuestra Historia, por otra parte tan rica que permite ser objeto de estudio en todo el mundo. Buena parte de esas aportaciones fueron muy provechosas y esta ciudad supo casi siempre agradecerlas. En este caso, Mateos Martín de Rodrigo ha venido trayéndose datos desde todo el panorama internacional, en sentido inverso, hacia el solar que vio nacer a la niña Olalla. Y a fe que no se le ha dado mal del todo.

Asómbrense con alguno de sus hallazgos: el *dies natalis* —el día de su martirio— no fue el 10 de diciembre, sino el 12 de febrero, y así se conmemoró hasta que la Iglesia, en los comedios de

la quinta centuria, decidió evitar la aglomeración de fiestas martiriales en Cuaresma y dispersarlas a continuación por el calendario. Con este dato, la nieve que cubre la desnudez del martirizado cuerpo, cobra una verosimilitud mayor: si nieva en Mérida lo hace normalmente en febrero. Pese a todo, y lejos de estropear la magnífica metáfora que tan bien cantaron desde Aurelio Prudencio a Lorca y pintaron tantos otros, nuestro clima aportó variedad para cubrir la desnudez de la joven exánime: nació más tarde la leyenda de las decembrinas nieblas de la Mártir.



El autor en la puerta de la Basílica de Sta. Eulalia, momentos antes de la presentación.

Otra aportación del autor es certificar que desde aquellos primeros años cercanos a la *Passio*, peregrinos de muchas latitudes dejaron en el Camino de Eulalia unas marcas imaginarias con un horno y una palma, que tras la invasión musulmana y la maniobra excluyente del obispo Gelmírez, se fueron sustituyendo por la concha santiaguista hasta nuestros tiempos. Así, el Camino francés estaba ya tan pisado en el XI que los propios caudillos compostelanos, procedentes de la región bordelesa y sumados a la causa de la Reconquista, conocían sobradamente a esta Eulalia de las entretelas, también para los galos, y quisieron ganar para su feudo lo que Emérita se dejó ante las hordas de Muza. Lo mismo puede afirmarse del Camino mozárabe o del Sur, que confluye en Mérida con la Ruta de la Plata hacia el Apóstol, y trajo anteriormente muchas almas en busca del ejemplo de la joven patricia emeritense.

Fue Eulalia *la bien hablada –la mejor hablada*, “por hacerlo Dios a su través” según nuestro paisano–, Patrona de la Reconquista, mando supremo de las tropas cristianas, pionera en el liderazgo femenino, capacitada para el sacerdocio o mediación y hasta prefiguración de la Beatriz de Dante en lo literario o de Juana de Arco en la Historia. Alguna de estas razones coadyuvaría a que Oviedo votara, según el Dr. García Sánchez, en referéndum ejemplo de democracia y promovido por los propios asturianos, reclamando su patronazgo ante Roma.

Tampoco les disgustó su patrocinio a los fieles barceloneses que encuentran para sí otra Eulalia casi simultánea con los mismos rasgos, hecho que debe tener tantas demostraciones científicas que ninguna se nos ha expuesto, si exceptuamos la concordia deseada entre creencias populares.

Tal punto alcanza la difusión de su culto que el autor llega a registrar 155 topónimos y antropónimos en los confines del mundo, número que además no deja de crecer. Y es que la figura de la primera patricia romana inmolada por la, hasta entonces, comunión de los humildes tuvo

altas cotas de ejemplaridad para la religión emergente.

Dejo de destacar aún muchas más claves, para que ustedes las hallen y yo pueda concluir.

Estamos, pues, ante un libro que ha de gustar a los devotos y devotas de la Patrona, pero también a los interesados en el hecho histórico de esta convecina emeritense muerta en 304 d.C.; a los investigadores y curiosos de diversas disciplinas y a los que, menos ilustrados, tendrán acceso a una lectura llevadera –dada su disposición en cortos asuntos–, durante las próximas fiestas tan dadas a los regalos familiares.

El hecho, en fin, de que el mecenas de esta obra vuelva a ser Artes Gráficas Rejas dice mucho en favor de ambas partes.

Nos falta sólo resaltar el apoyo de la Iglesia en la persona del Arcipreste de esta ciudad, D. Antonio Bellido, prologuista y párroco además de la Basílica consagrada a la advocación de la niña Olalla, un hecho altamente significativo. La dimensión real de esta Mártir como hecho histórico relevante e incontestable –que Mateos pone hoy sobre la mesa– refuerza las últimas reivindicaciones de instituciones y movimientos ciudadanos. Y eso produce cambios en la correlación de fuerzas religiosas, turísticas, culturales...

Por poner algún *pero*, nos haremos eco de comentarios amistosos que nos llegan sobre una posible sobredimensión de la figura, de un cierto *chovinismo* impúdico. La cuestión es bien sencilla: tómense los elogios a Eulalia por facetas, uno a uno, extráiganse las pruebas fehacientes aportadas y súmese lo verdadero y lo *hinchado*. Del resultado de la operación saldrá una verdad tan subjetiva como otras.

Pero es que a veces, se nos olvida que nuestra ciudad primigenia era uno de los núcleos fundamentales de la Antigüedad y por muchos *Gelmíreces* y *lobbies compostelanos* que intenten mover la silla todavía hoy, quedan muchos rastos de esa grandeza. El autor lo explica con esta alusión a tal determinismo geográfico: “*Santa Eulalia alcanza las altas distinciones (que describe) porque, además de mártir, era la mártir de*

Augusta Emerita, capital de la Lusitania y de las Hispanias. Y los mártires protegían el territorio jurisdiccional de su ciudad”.

Existe, para ello, una parte común a todos los cantos martiriales que pasaron pronto a las primeras manifestaciones literarias en lenguas derivadas del latín: la *Laus Urbis*, o elogio de la ciudad natal, por la que Mérida gozó de una excelente prensa en el canto III del *Peristéfanon*, obra del ya citado Aurelio Prudencio Clemente.

Durante el reciente Congreso Internacional *Eulalia de Mérida y su figura histórica*, hemos tenido la oportunidad de escuchar la ponencia de Mateos Martín de Rodrigo sobre esa presencia de Olalla en el origen de las literaturas romances—otra de sus espléndidas tesis—, entre

especialistas relevantes en Filología, Historia, Teología... Les vimos asentir y admirarse de lo que nuestro emeritense de Llerena, explicaba con proverbial sencillez apoyándose en la francesa *Cantilène de Sainte Eulalie*.

Si digo que Antonio Mateos es —objetivamente— uno de los investigadores más pacientes, más concienzudos y solventes que he conocido, no miento. Si dejo de decir que además es un gran amigo y colaborador, faltaría una clave. El caso es que todas estas cualidades las gestiona silenciosamente desde un tibio anonimato y, por momentos, consigue convencernos de la pequeñez de lo que —en realidad— es tan grande.

JOSÉ CABALLERO RODRÍGUEZ

TESTIMONIO DE GRATITUD

Como todos los años, y más en este, en el que los emeritenses hemos tenido la suerte de conocer el XVII Centenario del Martirio de nuestra Santa y para el que la Asociación para el Culto a Santa Eulalia tiene preparada una serie de actos, todos ellos relacionados con el tema Eulaliense, y al que vendrán especialistas sobre estos temas de diversos lugares de España y fuera de ella, quiero, como en años anteriores, dar las gracias en nombre de nuestra Asociación a todas las personas que desinteresadamente están colaborando con nosotros.

Las personas a las que me refiero son aquellas que con sus escritos, hacen posible la redacción de nuestra revista; los que se anuncian en ella, que más que por promoción de sus respectivos negocios lo hacen porque esta revista sea leída por los emeritenses y público en general, pues con ella estamos reviviendo la historia de nuestra Santa; a todos los que con sus contribuciones han hecho posible levantar ese monumento que si Dios quiere verá la luz el día 10 de diciembre en uno de los lugares más céntricos de nuestra ciudad como es la Rambla; a las personas que han permitido la colocación de las huchas en sus establecimientos en los que se han recogido cantidades que han ido incrementando las cuentas; a los empresarios y personas anónimas que han ingresado cantidades importantes; a artistas, como Rafael Ortega, que nos realizó

y donó una peculiar Santa Eulalia, fruto de su interpretación, para que fuera rifada y aumentar los fondos; a los hermanos Vinagre, que con la donación de las huchas supuso un gran ahorro para la Asociación; a las personas que ofrecen objetos para subastarlos en el Ramo; a las que pujan por ellos, a las que adquieren recuerdos, y en fin, a todas aquellas personas que pudiera haber omitido en este escrito.

Lo cierto es que entre todos los emeritenses y vecinos de la comarca estamos empeñados en llevar a cabo una serie de acontecimientos que estamos seguros que generaciones venideras nos lo agradecerán como nosotros lo agradecemos a quienes nos dejaron testimonio de su gran fe, traducidos en monumentos, que ya desde siglos, vienen formando parte de la historia de nuestra ciudad, tales como el Hornito y el Obelisco entre otros.

En fin, que el propósito de esta Asociación, ayudada por su Ayuntamiento, Mérida, Comarca, y como no de la misma Santa Eulalia, lo estamos consiguiendo.

Será una enorme satisfacción ver cumplida una de nuestras más vivas aspiraciones.

ÁNGEL TEXEIRA BRASERO
Vicepresidente

EULALIA



Caja de Badajoz

Contigo, ¡siempre!

HIPOTECA *flexible*

*La hipoteca
de usos
múltiples
y recargable*



HIPOTECA EN USO

Según vaya pagando su hipoteca...

DISPONIBLE

...puede disponer del capital amortizado para cualquier finalidad.

Disfrute una y otra vez de su crédito

Además de financiar su vivienda en unas magníficas condiciones, dispondrá de crédito inmediato para sus necesidades de consumo futuras (*).

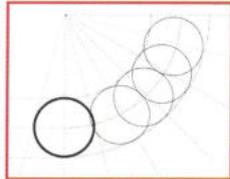
Solicite más información en su oficina CajaSur o a través de www.cajasur.es

(*) sujeto a los requisitos habituales de aprobación de CajaSur

 **CajaSur**

you can
Canon

ACCESO UNO



Canon

ANÁLISIS,
IMPLEMENTACIÓN Y
SERVICIOS DE
SISTEMAS DE TRABAJO
PARA EMPRESAS.

Su Asesor



Niceto Mena

Sabemos rodearnos de los Mejores



Microsoft® Canon

A L I A N Z A

Copiadoras de Extremadura S.L.

C/ MARQUESA DE PINARES, 15
TELÉFONOS: 924 317900 - 924 317961 - FAX: 924 387279
MERIDA

castelló SOL.



ÁRIDOS



HORMIGONES



TRANSPORTES
Y EXCAVACIONES

PLANTA Y OFICINAS:

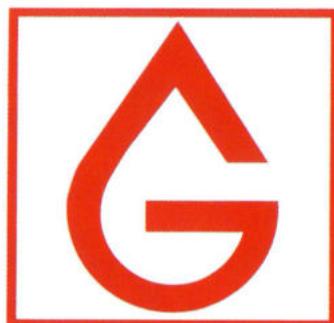
Camino Viejo de Almendralejo, s/n

Apdo. 270

Teléfonos: 924 37 14 34 - 924 37 14 30-31

Fax: 924 37 17 37

06800 MÉRIDA



extremaña de grasas, s.a.

planta fundidora de subproductos animales

1ª EMPRESA ESPAÑOLA HOMOLOGADA POR LA UNIÓN EUROPEA

Fabricante de:

MANTECA DE CERDO

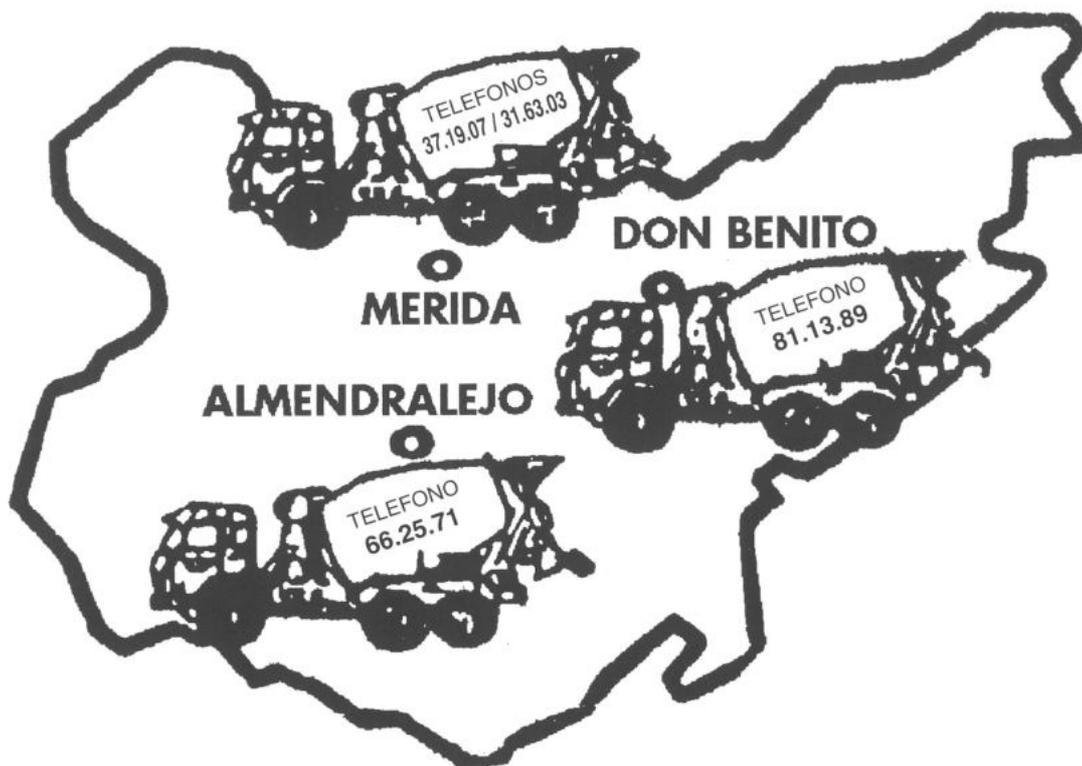
GRASAS ESTABILIZADAS

HARINA de CARNE y HUESO



Fábrica: Polígono Industrial "EL PRADO", s/n - APARTADO 268

06800 **MÉRIDA** - Telf.: 924 38 0 82 - 924 38 90 83 - FAX: 924 37 20 77



- *TODOS TIPOS DE HORMIGONES*
- *PREPARADOS A PIE DE OBRA*



HORMIGUSA

Plantas de Hormigones:

MERIDA
Ctra. Nacional V, km. 344
Tfno. 37.19.07

Oficina Central en MERIDA
C/ Viñeros, 1
Tfno. 31.63.03

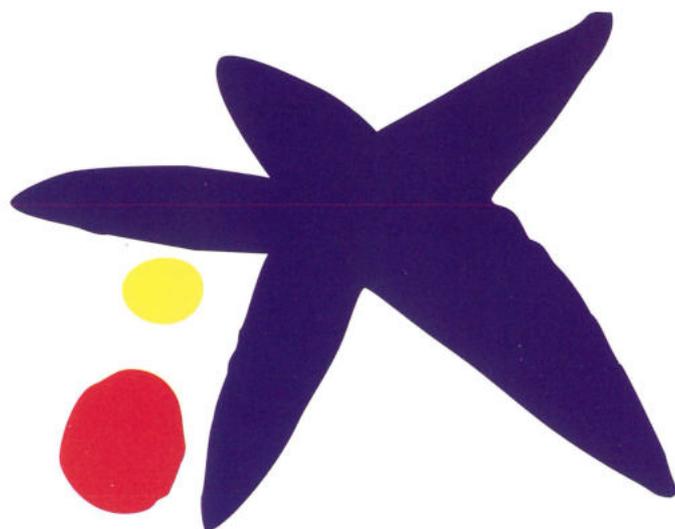
Planta de Áridos:
Ctra. Nacional V, km. 363'3
Finca Perales

DON BENITO
Ctra. Miajadas, s/n
Tfno. 81.13.89

VILAFRANCA DE LOS BARROS
Polígono Industrial

ALMENDRALEJO
Ctra. Badajoz, s/n
Tfno. 66.25.71

EULALIA



”la Caixa”

**CAJA DE AHORROS Y PENSIONES
DE BARCELONA**

A SU SERVICIO EN LA RED DE OFICINAS EN EXTREMADURA

CAJEROS 24 HORAS

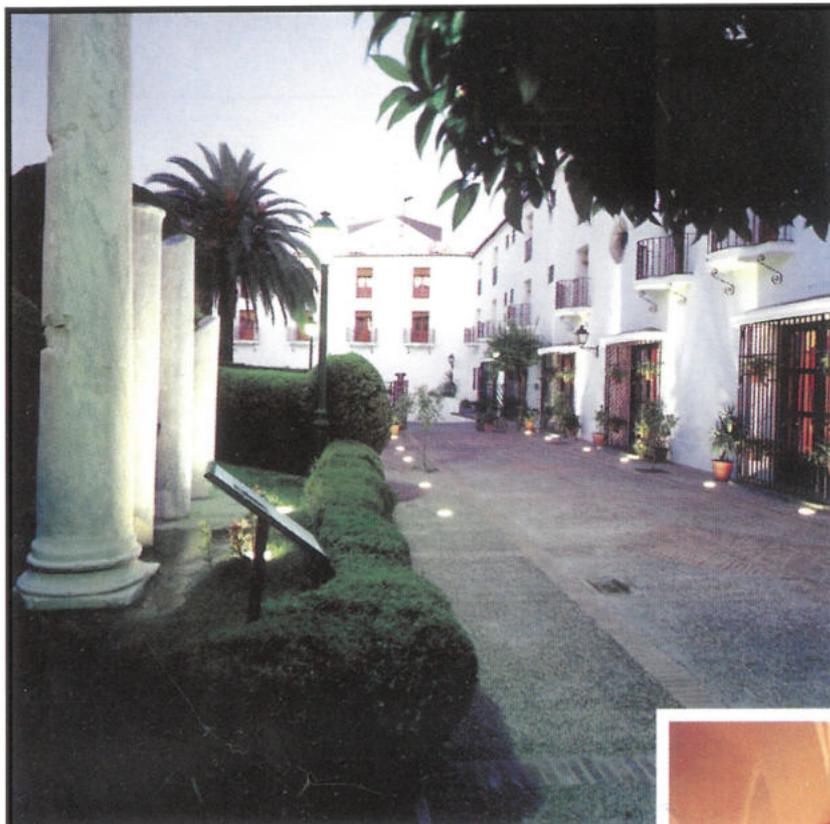
MÉRIDA

Santa Eulalia, 2

Avenida Juan Carlos I, 47

Avenida de Lusitania, s/n - “Los Bodegones”

Avenida Las Américas, s/n - “Polígono Nueva Ciudad”



PARADOR DE MERIDA

Un Nuevo Espacio Para Vivir La Historia

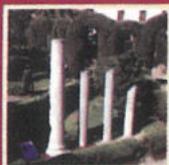


Distintos avatares han hecho del actual Parador, centro social de indiscutible interés en la historia emeritense.

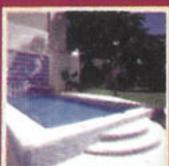
La reciente reapertura del "**Jardín de Antigüedades**" recoge gran parte de los hallazgos arqueológicos que ya en su época fueron expuestos en la Huerta del Convento.



Muchas de las piezas están hoy en el Museo Nacional de Arte Romano, pero muchas otras, utilizadas como decoración hasta ahora del Parador, retoman su sentido y dispuestas en el "**Jardín de Antigüedades**", ofrecen a los clientes y amigos de Paradores la posibilidad de disfrutar de un nuevo espacio para vivir la historia.



Y podrá compartir con nosotros esos momentos que requieren una dedicación especial... Celebrar su Boda o banquete en nuestros acogedores salones y saborear nuestra rica y amplia carta acompañada de los mejores vinos.



**EL PARADOR DE MERIDA,
TE SORPRENDERÁ TODO LO
QUE TE ESPERAS.**




PARADORES
www.parador.es

PARADOR DE MERIDA

Pza. Constitución, 3 - 06800 Mérida (Badajoz)
Tel: 924 31 38 00 - merida@parador.es



Impresión a todo color



Avda. Sta. Teresa Jornet, 40 - Nave 8 • MÉRIDA
Tlf.: 924 31 25 05 • Fax: 924 31 73 15

Contribuyendo, desde 1952, a la mejor impresión

HORNO SANTA EULALIA



Sabor Artesanal

— **18 Establecimientos en Mérida** —

MINYPAN	C/ Albañiles. Bda. Santa Eulalia
BELLAVISTA	C/ Bellavista. Pol. Nueva Ciudad
AUXILIADORA	C/ Santa Teresa. Bda. María Auxiliadora
ABADÍAS	C/ Astorga, 7. Urbanización Las Abadías
RASTRO	Plaza del Rastro
ANTIGUA	Avda. Juan Carlos I, 25
HORNO RAMBLA	Rambla de la Mártir Santa Eulalia
ZONA SUR	C/ Jose María de Calatrava, 7
CALDERÓN	C/ Calderón de la Barca
RESIDENCIA	C/ Reyes Católicos
DIÓN CASIO	C/ Cornalvo. Pol. Nueva Ciudad
MARQUESA	C/ Marquesa de Pinares
BAVIANO	C/ Francisco Baviano. Pol. Nueva Ciudad
ROSALES	Paseo de Rosales
ÁLAMOS	C/ Álamos, 5
MUZA	C/ Muza Esq. Adriano
BODEGONES	Avda. Lusitania
CORCHERA	C/ José Martínez Ruiz Azorín

PANADERÍA - PASTELERÍA - BOLLERÍA